

Pedro Luis González-Rivera (Coordinador)

EDUCACIÓN INICIAL

Metodología y ambientes
de aprendizaje



Universidad Politécnica Salesiana



Carrera de Educación Inicial

Grupo de Investigación de Educación e Información Científica (GIEDIC)

Este libro aborda los principales aspectos de los fundamentos teóricos y metodológicos de la educación inicial, la organización escolar en las instituciones preescolares, los ambientes de aprendizaje para párvulos, la necesaria relación familia-escuela, las particularidades de la inclusión en los ambientes y la literatura infantil como importante soporte en la formación de los infantes. Pretende ser una guía para educadores, padres y madres y otras personas interesadas en contribuir al bienestar y desarrollo pleno de los niños y niñas en sus primeros años de vida. Este texto contribuye a formar la cultura pedagógica de docentes en formación inicial y continua de la educación inicial y preparatoria, como de educadores en ejercicio.



ISBN 978-9978-10-956-4



9 789978 109564



bitly

Pedro Luis González-Rivera
(Coordinador)

Educación inicial

Metodología y ambientes
de aprendizaje



2024

Educación inicial

Metodología y ambientes de aprendizaje

© *Pedro Luis González-Rivera (Coordinador)*

© *Autores: Pedro Luis González-Rivera / Hilda Inés Ormaza-Ormaza / Aldana Ruth José-Reyes / Angélica Susana Pombo-Bermeo*

Ira. edición: © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE EDUCACIÓN INICIAL,
sede Guayaquil
Grupo de Investigación de Educación
e Información Científica (GIEDIC)

Foto de portada: Shutterstock

ISBN impreso: 978-9978-10-956-4

ISBN digital: 978-9978-10-959-5

Diseño, diagramación
e impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Tiraje: 300 ejemplares

DOI: <https://doi.org/10.17163/abyaups.72>

Impreso en Quito-Ecuador, agosto de 2024

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de los autores
y las autoras.



Índice

Introducción	7
Capítulo I	
Acercamiento a los fundamentos de la metodología para la educación inicial.....	11
Pedro Luis González-Rivera	
Capítulo II	
En torno a la organización escolar para la educación inicial	41
Pedro Luis González-Rivera	
Capítulo III	
Aspectos fundamentales sobre los ambientes de aprendizaje	65
Pedro Luis González-Rivera	
Capítulo IV	
A propósito de la relación familia-escuela	85
Pedro Luis González-Rivera / Hilda Inés Ormaza-Ormaza	
Capítulo V	
Ambiente de aprendizaje en la educación inicial desde un enfoque inclusivo.....	109
Aldana José-Reyes	

Capítulo VI

La literatura infantil en el nivel inicial125

Angélica Susana Pombo-Bermeo

Sobre el autor y las autoras149

Introducción

Las metas de la educación en el siglo XXI plantean importantes retos a las instituciones escolares en todos los niveles en la elevación de la calidad de los servicios que se prestan, incluidos los centros dedicados a la educación inicial. A ello se unen las complejidades de la realidad actual, signadas por los procesos de la globalización, el avance extraordinario de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), la compleja situación económica y los traumas postpandemia de COVID-19, entre otros aspectos, con sus efectos sobre la disminución de la escolarización y el déficit en la apprehensión real del aprendizaje de los niños y jóvenes de todos los niveles.

Al mismo tiempo, la institución escolar ha sido fuertemente cuestionada en un ambiente en que diversos actores sociales deben asumir sus responsabilidades en la educación de las nuevas generaciones. El enfoque social de la educación se manifiesta con una crudeza extraordinaria, con exigencias hacia las diversas agencias y agentes educativos. De una forma u otra la capacidad educativa de la sociedad debe manifestarse en la transformación y actualización de los sistemas formativos. Las pedagogías emergentes —como procesos en pleno desarrollo apoyados en las TIC— asumen roles más protagónicos en los modelos pedagógicos y curriculares más recientes desde la innovación educativa (González, 2024).

Teniendo en cuenta estos elementos, resulta necesaria la sistematización de aspectos claves relacionados con las metodologías para la enseñanza y el aprendizaje, que adquieren una preeminencia

significativa en la tarea de lograr su perfeccionamiento constante. Precisamente, los resultados de la presente investigación documental sobre la metodología de la educación inicial contribuyen al procesamiento de información sobre elementos esenciales en relación con la primera etapa de la educación de los niño/as. El objetivo principal de este trabajo se dirige a analizar aspectos fundamentales de la metodología de la educación inicial en algunas de las fuentes bibliográficas más actualizadas.

La indagación partió de interrogantes acerca de ¿cuáles son los aspectos fundamentales y más actualizados sobre las técnicas y métodos asociados a la preparación de la infancia en los primeros años de vida? ¿Cuál es el contenido de la interrelación metodológica de los docentes con los niños en la etapa preescolar? ¿Qué roles debe asumir la familia en la educación de los niños del siglo XXI?, entre otros cuestionamientos. Para el acercamiento a esas incógnitas se utilizaron métodos de investigación de carácter teórico, como el análisis y la síntesis de elementos fundamentales de la metodología del nivel preescolar, la inducción y la deducción en la valoración de los aportes de las diversas fuentes sobre los métodos para la educación de los niños más pequeños, así como el tratamiento histórico lógico de los contenidos abordados sobre la educación parvularia. También se aplicaron métodos empíricos como la recopilación y el análisis bibliográfico de los textos consultados sobre la atención a la primera infancia, la elaboración de fichas bibliográficas y el análisis de contenido en relación con aspectos metodológicos de la preparación de los infantes.

Se ha tenido en consideración que la metodología de la educación inicial (MEI) se refiere al conjunto de estrategias, técnicas y enfoques pedagógicos que se utilizan para enseñar y apoyar el desarrollo de los niños en la etapa de educación preescolar. El objetivo principal de la MEI se dirige a la promoción del desarrollo integral de los niños en sus primeros años de vida, abarcando aspectos cognitivos, emocionales, sociales y físicos. Entre los principios fundamen-

tales de la MEI se incluyen el respeto por la individualidad de cada niño, el aprendizaje a través del juego, la participación de los infantes en el proceso de enseñanza y la colaboración entre maestros, padres y la comunidad, entre otros.

Teniendo en cuenta que la educación inicial representa una etapa fundamental en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los infantes —donde se sientan las bases para un aprendizaje significativo y duradero a lo largo de la vida—, la metodología de la educación inicial es un campo de estudio básico para comprender y aplicar estrategias pedagógicas efectivas dirigidas a potenciar el desarrollo integral de los más pequeños. Debido a su incidencia en aspectos relacionados con el accionar en las instituciones de educación preescolar, la metodología de la educación inicial ocupa un rol significativo en la formación del profesional de este nivel.

De esa manera, esa metodología se concentra en el tratamiento de saberes fundamentales desde los puntos de vista teóricos y metodológicos de ese nivel educativo, hasta el primer año de educación general básica. En ese sentido, resulta esencial la integración de contenidos de carácter teóricos y prácticos para la sustentación de propuestas instructivas y metodológicas dirigidas a los niños/as de 0 a 6 años. En ello se tienen en cuenta los nexos con otras asignaturas como Pedagogía, Psicología, Currículo y Planificación para la fundamentación del desarrollo potencial del niño/a, entre otras.

Los resultados de aprendizaje que se persiguen con el estudio de la metodología se corresponden con la aplicación de métodos de enseñanza y aprendizaje para la educación inicial y preparatoria, así como la propuesta de distribución de tiempos y espacios de acuerdo con los requerimientos de ese nivel. También se incluye la comprensión y operativización de la institución educativa a partir de las necesidades de actores de la educación inicial y la explicación de manera fundamentada de las relaciones entre la familia y la institución escolar desde su beneficio para el desarrollo de los niños.

El contenido del libro se ha distribuido en seis capítulos que se refieren a aspectos fundamentales de la educación inicial. El primer capítulo trata sobre elementos generales de las metodologías para la educación en ese nivel como parte de la sistematización de determinadas bases teóricas y metodológicas a considerar, mientras que en el segundo apartado se analiza el importante asunto de la organización escolar en las instituciones de la primera infancia. En el capítulo 3 se abordan aspectos cardinales relacionados con los ambientes de aprendizaje, así como en el capítulo 4 se da tratamiento a la importante relación entre la familia y la escuela en la educación parvularia. A su vez, el capítulo 5 aborda el enfoque inclusivo en la conformación de los ambientes de aprendizaje, mientras que el capítulo 6 se refiere a asuntos cardinales de la literatura para el nivel infantil.

Esta obra es una modesta contribución a la conformación de la cultura pedagógica de los docentes de la educación inicial y preparatoria. Al mismo tiempo, brinda una información valiosa para padres, familiares en general de los infantes, así como a otros interesados en la educación de los niño/as en la etapa preescolar. El libro aspira a ser una guía para educadores, padres y madres y cualquier persona interesada en contribuir al bienestar y desarrollo pleno de los niño/as en sus primeros años de vida. Como se conoce, la amplitud del objeto de estudio de la educación de los niños más pequeños requiere de sucesivos acercamientos, que deberá continuar en esfuerzos posteriores en otras aristas del tema.

Dr. C. Pedro Luis González-Rivera
Coordinador de GIEDIC

CAPÍTULO I

Acercamiento a los fundamentos de la metodología para la educación inicial

Pedro Luis González-Rivera
Universidad Politécnica Salesiana
pgongalezr@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3634-7690>

El estudio de los fundamentos de la metodología para la enseñanza en la educación inicial constituye un aspecto fundamental en la formación del personal docente de este nivel. El objetivo de analizar elementos principales que sustentan la actividad docente requiere del tratamiento de los enfoques teóricos y metodológicos, experiencias de aprendizaje, la estimulación temprana, el desarrollo sensorperceptivo y el proceso psicomotriz, así como el juego-trabajo, el proyecto de aula, los talleres y las experiencias elementales.

Los enfoques teóricos y metodológicos se refieren a los fundamentos y bases conceptuales que sustentan los puntos de vista y las aproximaciones a la educación inicial. Los principios que emanan de tales construcciones teóricas sirven de sustento al modelo educativo que se propone, encaminado a la formación integral y multifacética de los infantes desde las etapas iniciales de su vida.

La profundización en el tema implica tener en cuenta varios elementos relacionados con la delimitación y contenido de la Educa-

ción Inicial, también denominada Educación de la Primera Infancia, Educación preescolar o Educación Infantil en algunas fuentes. En sentido general se considera que la Educación Inicial abarca el período educativo del niño/a desde su nacimiento hasta los primeros años de vida (Mármol *et al.*, 2023).

Desde hace varios siglos en diversas fuentes, se han expresado diferentes criterios en el debate sobre la primera infancia y sus límites. En obras fundacionales de la Pedagogía como *Didáctica Magna* de Comenio y otros autores, documentos, reuniones, conferencias y eventos mundiales se han formulado ideas sobre los infantes y su proceso de formación y desarrollo.

En el *Preámbulo de la Declaración de la Conferencia Mundial sobre Atención y Educación de la Primera Infancia* (UNESCO, 2022) se planteó que el período de la educación preescolar se extiende hasta los 8 años. Sin embargo, en otros textos se acortan los tiempos en relación con esta importante etapa en la vida de los niños/as. En Ecuador, la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI, art. 40) delimita la educación inicial escolarizada desde los tres años hasta los cinco años, otorgándole altas responsabilidades en la formación de los alumnos más pequeños. Se ha valorado que el contenido de ese nivel es fundamental para el desarrollo futuro de los niños/as, teniendo en cuenta que durante esos años se establecen los pilares del desarrollo cognitivo, emocional, social y físico.

También se señala que concebir a la educación preescolar como un nivel educativo sugiere la necesidad de establecer determinados rasgos que le distinguen de otros estadios. Es por ello que se le ha considerado un proceso de acompañamiento para la formación integral de niños y niñas en varios sentidos, como lo cognitivo, lo afectivo, lo psicomotriz y lo social. Además, se suman elementos relativos a la identidad, la autonomía y la pertenencia comunitaria y regional (UNIR. EDUCACIÓN|08/02/2022).

Además, en este nivel se debe animar a los alumnos a respetar los derechos humanos y la diversidad cultural y lingüística, así como su ritmo propio de crecimiento y aprendizaje. Al mismo tiempo, se deberán reforzar las capacidades, habilidades y destrezas. De igual manera, se reconoce la responsabilidad esencial del núcleo familiar desde el nacimiento hasta los tres años, aunque también se admite la existencia de instituciones específicas para esas edades que pueden contribuir en la labor formativa.

Las concepciones fundamentales sobre la educación preescolar son perceptibles en la historia del pensamiento pedagógico, a partir de aportes significativos de personalidades destacadas como Comenio desde hace varios siglos (González, 2024). Este destacado pedagogo expresó ideas básicas sobre la educación de los niños/as más pequeños (González y Méndez, 2024). También otros autores como Rousseau, Pestalozzi, Dewey, Montessori, Piaget y Freire entre otros (Reyes *et al.*, 2023), expresaron criterios que mantienen plena vigencia.

De esa manera, los aportes de pedagogos destacados desde etapas anteriores han provocado cambios significativos en las concepciones del aprendizaje en relación con el valor educativo del juego, así como en aspectos medulares de la educación en edades tempranas. En particular, las ideas de Comenio sobre la educación de los niños/as en la primera etapa de su vida, en contacto con la naturaleza y la experimentación, significaron hitos en la estructuración del sistema de aprendizaje en ese nivel, que mantienen su vigencia (Didáctica Magna).

Las concepciones derivadas de tendencias pedagógicas como la Escuela Activa de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sentaron pautas en la activación del aprendizaje del estudiante. Los postulados pedagógicos propugnadas por John Dewey, María Montessori, Célestin Freinet y otros, constituyen principios básicos de la práctica educativa en las primeras edades. Aseveraciones como

“aprender haciendo” se presenta como un paradigma esencial del aprender actual.

De igual manera, las sensibles contribuciones de los cognitivistas y constructivistas sobre los procesos de pensamiento asociados al conocimiento impulsaron las concepciones sobre el aprendizaje en las edades tempranas. En particular, la teoría del enfoque histórico cultural de Vygotsky demostró el contenido social del aprendizaje desde la zona de desarrollo próximo, con la utilización de mediadores en el acto de aprender en la primera infancia. De ese modo, en el aprendizaje con enfoque social adquieren preeminencia las estructuras que acercan el saber a los infantes en esa edad tan temprana. A su vez, las ideas derivadas de la pedagogía crítica constituyen pilares en el desarrollo del aprendizaje cuestionador que se debe impregnar en los niños/as.

Varias metodologías derivadas de las denominadas pedagogías emergentes se manifiestan a través de estrategias aplicables en el aprendizaje en los primeros años. Esas prácticas, en pleno desarrollo, se caracterizan por reunir un conjunto de rasgos que le identifican con la dinámica del aprender en la realidad más contemporánea. Al mismo tiempo, se aplican desde estrategias educativas y docentes, que en la mayoría de los casos han surgido en las últimas décadas y se apoyan en los significativos avances de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), aplicadas a la educación (González, 2024). Como tendencias actualizadas, resumen en sí mismas todo el acervo de las ideas educativas en las corrientes pedagógicas desde el surgimiento de la escuela hasta la contemporaneidad. Esos rasgos expresan elementos esenciales que los docentes deben tener en consideración en la labor educativa con los niños/as de preescolar.

En consonancia con lo anterior, el objeto de estudio de la metodología de la educación inicial se reconoce como el proceso de enseñanza y aprendizaje en los niños/as en edad temprana, desde el nacimiento hasta los 6 años aproximadamente. Se centra en el diseño, implementación y evaluación de estrategias pedagógicas y activida-

des educativas adecuadas para esta etapa de desarrollo. Esta metodología abarca diferentes aspectos, como la planificación curricular, la selección de contenidos y materiales educativos, la organización del espacio y el tiempo, la interacción y comunicación, la evaluación del aprendizaje, entre otros. También se ocupa de la formación y actualización de los educadores en relación con las mejores prácticas pedagógicas y los enfoques más adecuados para el desarrollo integral de los niños/as en esta etapa.

El objeto de estudio de la metodología de la educación inicial se basa en la comprensión de las características y necesidades de los niños/as en edad temprana, así como en la promoción de su desarrollo cognitivo, emocional, social y físico a través de experiencias educativas significativas y adecuadas a su nivel de desarrollo. El estudio de esta metodología resulta necesario por un conjunto de razones, entre las que se incluyen el desarrollo de habilidades pedagógicas y la promoción del desarrollo integral. También se señala el imperativo de la adaptación a las necesidades individuales, la promoción del juego y la creatividad, así como la mejora de la calidad educativa.

En ese sentido, la contribución al desarrollo de habilidades pedagógicas de los educadores/as se expresa desde el reconocimiento de la importancia del estudio de la metodología para adquirir las destrezas necesarias para ese nivel. Esas habilidades incluyen planificar, implementar y evaluar actividades educativas productivas para los niños/as pequeños. Ello incluye el conjunto de acciones desde la enseñanza para dirigir el aprendizaje de los niños, el conocimiento de sus necesidades y la comprensión de las características de los niños en esa etapa.

Igualmente, con el conocimiento de la metodología se facilita la promoción del desarrollo integral de los infantes, desde la premisa de que la actividad educativa en ese nivel tiene como propósito promover el desarrollo integral de los niños/as, abarcando aspectos cognitivos, emocionales, sociales y físicos. Una metodología adecuada es fundamental para lograr este objetivo, desde la labor efectiva

de los educadores para diseñar actividades que estimulen y con ello fomentar el desarrollo en todas estas áreas.

Desde esta metodología es posible la planificación de estrategias para la adaptación desde el reconocimiento de las necesidades individuales de los niños/as. Para ello se pueden considerar ideas básicas en torno al respeto de la individualidad de cada niños/as desde la condición de un ser único con determinadas necesidades y ritmos de desarrollo propios. Esa metodología hace posible la fundamentación del uso de determinadas herramientas y enfoques, para que los educadores/as puedan adoptar estrategias de enseñanza hacia cada niños/as. Con ello se estará contribuyendo a la atención diferenciada a la diversidad y a la necesaria inclusión de la totalidad de los niños/as en el proceso educativo.

A su vez, la metodología de la educación preescolar favorece la promoción del juego y la creatividad en ese nivel. Para ello se tiene en cuenta que el juego es una parte fundamental del aprendizaje y posibilita a los educadores el diseño de actividades que animen en los niños/as las acciones para explorar, experimentar y descubrir. Con ello se contribuye al desarrollo de habilidades desde las aristas cognitivas, sociales y emocionales. También se promueve la motivación y el interés por el aprendizaje.

De igual manera, con la metodología se incentiva el mejoramiento de la calidad educativa, desde el aporte a los educadores de instrumentos, habilidades y conocimientos para ofrecer una educación de calidad, basada en puntos de vista y enfoques pedagógicos recientes, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico.

Desde la teoría pedagógica relacionada se pueden distinguir variados enfoques teóricos en la metodología de la educación preescolar. Algunos de los más reconocidos son:

Enfoques teóricos	Ideas básicas
Constructivista	Sobre la base de la idea de que los niños/as son capaces de construir su propio conocimiento desde la interacción con su entorno, se pronuncia por el aprendizaje activo. Con ello se posibilita que se incorporen a la ejecución de actividades de carácter práctico y manipulativas con el propósito de construir su propio conocimiento del mundo.
Socio constructivista	Centrado en la importancia de la interacción social en el aprendizaje, el trabajo en grupo y la colaboración. Con este enfoque se desarrolla el intercambio de ideas y se promueve la construcción conjunta del conocimiento.
Humanista	Parte de la concepción individualizada del niño/a como un ser único tiene sus propias necesidades y capacidades. De esa manera, se enfoca en el desarrollo integral, con la inclusión de aspectos emocionales, sociales y cognitivos. Con ello se promueve un ambiente basado en el respeto, la confianza y el afecto, que posibilita que se sientan seguros y valorados.
Montessori	Tiene como sustrato los puntos de vista de la pedagoga María Montessori, quien enfatizó la significación de la independencia y la autonomía del niño/a en su proceso de aprendizaje. Además, se promueve la existencia de un ambiente preparado, donde los infantes deben tener libre acceso a materiales y recursos, que les posibilite desarrollar actividades acordes con su nivel de desarrollo, con la condición de poder elegir libremente qué y cómo aprender.
Reggio Emilia	Originado en la ciudad italiana de Reggio Emilia, se basa en la concepción de que los niños/as pueden desarrollar la capacidad de construir su propio conocimiento utilizando para ello la exploración y la expresión creativa. Este enfoque se centra en el arte y la expresión visual como medios de comunicación y aprendizaje. También se incentiva la participación en el proceso de la planificación y la evaluación de su propio aprendizaje.

Cada enfoque tiene sus propias características y principios pedagógicos y es importante que los educadores/as conozcan y apliquen diferentes puntos de vista según las necesidades y características de los niños/as que atienden. Por su parte, los enfoques metodológicos de la Educación Inicial se asumen desde las diferentes formas de abordar la enseñanza y el aprendizaje en esta etapa educativa. Algunos de los enfoques metodológicos más comunes son:

Enfoques metodológicos	Ideas básicas
Lúdico	Basado en el juego como principal estrategia de aprendizaje y forma natural de aprender de los niños/as. Ello les permite la exploración, la experimentación, el descubrimiento y la construcción de sus conocimientos de forma activa y significativa.
Proyectos	Con el sustento en la realización de proyectos de aprendizaje, donde los niños/as investigan, exploran y trabajan en torno a un tema o problema de interés. Las habilidades de investigación, trabajo en equipo, resolución de problemas y expresión creativa, entre otras se desarrollan con el apoyo de los proyectos.
Rincones o estaciones de trabajo	Se basa en la organización del espacio y el tiempo de aprendizaje mediante la utilización de diferentes rincones o estaciones de trabajo, permite a los infantes elegir de forma libre las actividades que desean realizar. En cada rincón o estación se deben diseñar acciones para fomentar el desarrollo de diversas habilidades y áreas de conocimiento.
Competencias	Se sostiene en el desarrollo de capacidades en los niños/as, tales como la adquisición de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que les permitan el aprendizaje significativo, la toma de decisiones, la resolución de problemas, y la autonomía.
Inteligencias múltiples	A partir de la teoría de Howard Gardner, que sustenta la existencia de diferentes tipos de inteligencia, lo que conduce a la idea de que cada persona posee determinadas fortalezas en diferentes áreas. Con este enfoque se pretende a través de actividades y estrategias que se adapten a sus intereses y habilidades, desarrollar la totalidad de las inteligencias en los niños/as.

Estos son algunos de los enfoques metodológicos más comunes. Por supuesto, que cada enfoque tiene sus propias características y principios pedagógicos. Por ello es importante que los educadores en su labor metodológica realicen una adecuada selección y adopten los enfoques según las necesidades y características de los niños/as que atienden. En ese contexto, se considera que la institución educativa o escuela juega un papel fundamental, debido fundamentalmente a que es el espacio donde los niños/as comienzan su proceso de aprendizaje formal. Algunas de las razones que justifican la importancia de la institución educativa pueden resumirse en la contribución de la escuela a la estimulación y desarrollo integral, la socialización y

aprendizaje social, la adquisición de conocimientos y habilidades, la estimulación temprana y el apoyo a las familias.

En particular, se considera que la institución educativa proporciona un entorno estimulante y enriquecedor para los niños/as, donde pueden desarrollar todas sus habilidades y potencialidades. A través de actividades lúdicas, juegos, canciones, cuentos y otras estrategias pedagógicas, se promueve el desarrollo cognitivo, emocional, social y motor de los niños. Igualmente, se favorece la socialización y aprendizaje social debido a que, en la institución educativa, los niños/as tienen la oportunidad de interactuar con sus pares y aprender habilidades sociales importantes, como compartir, respetar turnos, resolver conflictos y trabajar en equipo. De esa forma, aprenden a relacionarse con otros niños y adultos, lo que contribuye a su desarrollo emocional y social.

La adquisición de conocimientos y habilidades se facilita desde la institución educativa desde un currículo estructurado y planificado, que incluye contenidos y actividades adecuadas para el nivel de desarrollo de los niños/as. A través de estas actividades, los niños/as adquieren conocimientos básicos en áreas como el lenguaje, las matemáticas, las ciencias, el arte y la música. También desarrollan habilidades para la lectura, la escritura, el cálculo, la creatividad y la resolución de problemas.

A su vez, el apoyo a las familias por la institución educativa se expresa en que la escuela no solo se encarga de la educación de los niños/as, sino que también brinda apoyo y orientación a las familias. Se establece una comunicación constante entre los educadores y los padres, para compartir información sobre el desarrollo y el aprendizaje de los niños/as. También se brindan recursos y estrategias para que padres/madres puedan apoyar el aprendizaje de sus hijos/as en casa.

En general se afirma que la institución educativa desempeña un papel fundamental en la Educación Inicial, proporcionando un entorno estimulante, promoviendo el desarrollo integral de la niñez y facilitando su socialización. También se brindan conocimientos y

habilidades, a la vez que se estimula tempranamente su desarrollo y el apoyo a las familias en el proceso educativo.

Las peculiaridades del aprendizaje es un factor básico en la formación integral de los infantes en las etapas iniciales. Esos saberes se irán conformando en el marco de las interacciones que se manifiestan en las diversas sesiones de actividades en la institución escolar, y responden a los criterios más actuales asentados en la herencia del pensamiento pedagógico más avanzado. El proceso de aprendizaje de los infantes resulta un fenómeno complejo, que requiere de una atención directa y diferenciada de los educadores. Se considera que el aprendizaje debe ser significativo, activo, social, flexible, integrador, reflexivo, entre otros atributos.

De acuerdo con lo anterior, el aprendizaje significativo tiene como base las experiencias y situaciones reales que tienen sentido y significado para los niños/as. Esa adquisición de conocimientos y habilidades de manera significativa y relevante para el niño es la esencia del denominado aprendizaje significativo, que apoya en la idea de que el aprendizaje es más efectivo cuando los conocimientos previos del niño/a se conectan con su experiencia y contexto. Tal enfoque se concentra en la acción de los niños/as en la construcción de su propio conocimiento. Ello se ejecuta a través de las acciones para explorar, experimentar e interactuar con su entorno. Junto a ello, se desarrolla el pensamiento crítico y las estrategias de resolución de problemas, así como el desarrollo de habilidades socioemocionales.



Ese aprendizaje significativo se concentra en el desarrollo integral del niño/a, que abarca elementos desde las aristas cognitivas, emocionales, sociales y físicas. También como forma de aprendizaje se propicia el juego, que posibilita a los niños/as la experimentación y el descubrimiento, así como la creación y la resolución de problemas. De igual manera, se concibe el aprendizaje de forma contextualizada y relevante para los niños, teniendo en cuenta sus intereses, necesidades y características individuales. En ese sentido, se aplican estrategias de corte pedagógico que posibilitan la participación de los niños/as, junto con el trabajo grupal, así como la resolución de problemas y la realización de proyectos.

En síntesis, el aprendizaje significativo se apoya en la construcción de saberes relevantes para los niños, mediante la exploración, el juego y la interacción con su entorno. De igual forma, se busca propiciar el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales, sociales y físicas, desde la participación en la formación integral de los niños/as. Así mismo, desde el aprendizaje activo, los alumnos aprenden a través de la acción y la participación. Se les brinda oportunidades para explorar, experimentar, manipular y descubrir por sí mismos y se fomenta el aprendizaje a través del juego. De esa manera, es posible la interacción con su entorno y con otros infantes. En consecuencia, el aprendizaje activo se evidencia como un enfoque pedagógico dirigido a lograr que los niños/as sean los protagonistas de su propio aprendizaje. Se pretende que los niños/as en el proceso de adquisición de conocimientos y habilidades sean participantes activos, en lugar de ser receptores pasivos de información.

En este enfoque se fomenta la participación de los niños/as a través de actividades prácticas para la experimentación, la resolución de problemas y el trabajo en grupo. Con ello se propicia el desarrollo de la curiosidad, el pensamiento crítico, la creatividad y la autonomía. A su vez, se permite que los niños/as tomen decisiones y sean responsables de su propio aprendizaje. El aprendizaje activo se puede promover con la utilización de estrategias pedagógicas que incluyen

el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo en grupos pequeños, el uso de materiales manipulativos y aprendizaje basado en juego.

En resumen, el aprendizaje activo se concentra en lograr la participación de niños/as en el proceso de aprendizaje. Se fomenta la autonomía, la creatividad y el pensamiento crítico. Se pretende que los niños/as sean protagonistas de su propio aprendizaje, a través de actividades prácticas, experimentación y trabajo en grupo (León-Ávila *et al.*, 2020). Por su parte, el aprendizaje social está condicionado por el contexto social donde los niños/as interactúan con otros niños y con los adultos. Ello conduce a la necesidad de fomentar el trabajo en equipo, la colaboración y la comunicación. También se promueve el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, como el respeto, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

El aprendizaje flexible parte de la idea de que cada niño/a es único con ritmos y estilos de aprendizaje diferentes. Ello plantea la necesidad de adaptar el currículo y las estrategias de enseñanza a las necesidades e intereses de la individualidad de cada niño/a. Por ello es un imperativo brindar un ambiente flexible y abierto, donde los niños/as pueden explorar y expresarse de diferentes formas. También el aprendizaje integrador se dirige hacia la integración de diferentes áreas de conocimiento y habilidades en las actividades de aprendizaje. Se pretende el desarrollo integral de los niños/as, desde aspectos relacionados con los elementos cognitivos, emocionales, sociales y físicos. Se fomenta la interdisciplinariedad y la conexión entre los diferentes contenidos curriculares.

En cuanto al aprendizaje reflexivo se promueve la reflexión y la metacognición en los niños/as. Se pretende que sean conscientes de su propio proceso de aprehensión del conocimiento. Se les invita a pensar sobre lo que aprenden, a plantearse preguntas, a buscar soluciones y a evaluar su propio progreso. Se fomenta el pensamiento crítico y la capacidad de tomar decisiones informadas. Estas características se basan en la idea de que los niños son seres activos, constructores de su propio conocimiento y capaces de interiorizar el

conocimiento de manera significativa, cuando se les brinda un ambiente estimulante y desafiante.

Por su parte, el aprendizaje basado en juegos, como estrategia a realizar por excelencia en este nivel educativo, se fundamenta en varios principios y pasos a seguir para la implementación de actividades de juego que resulten efectivas (Guamán *et al.*, 2024). Algunos de los pasos clave en esta metodología incluyen:

- Se parte de identificar los objetivos de aprendizaje antes de comenzar a diseñar un juego. Esos objetivos pueden estar relacionados con conceptos específicos, habilidades o competencias que se quieren enseñar.
- Después que se han identificado los objetivos de aprendizaje, se puede comenzar a establecer los aspectos principales del diseño del juego, teniendo en cuenta las reglas a seguir, los materiales que sean necesarios y las actividades que los niños realizarán durante el juego. Es fundamental lograr que el juego esté en correspondencia con los fines de aprendizaje y que a la vez proporcione oportunidades para poner en práctica los conceptos y habilidades.
- Previo a poner en práctica el juego resulta fundamental la preparación de todos los materiales necesarios. Ello puede incluir tarjetas, tableros de juego, fichas, dados u otros elementos necesarios para realizar el juego. Esos materiales deberán estar organizados y en lugares asequibles para los niños/as.
- Antes de iniciar a jugar es importante que se expliquen las reglas del juego a los niños/as. Ello incluye la explicación de cómo se realiza el juego, cómo se obtienen puntos o se avanza en el juego, así como otros aspectos significativos. Los estudiantes deben comprender las reglas antes de comenzar a jugar.
- Una vez que se han explicado las reglas, los niños pueden iniciar el juego. Durante el juego, es importante que

el docente realice la supervisión y brinde el apoyo que sea necesario a los niños/as. También es importante lograr la participación de todos y proporcionar retroalimentación constructiva de forma periódica durante la ejecución de la actividad lúdica.

- Después de realizar el juego es importante que reflexionen sobre su aprendizaje, a través de discusiones grupales, preguntas de reflexión o actividades que ayuden a comprender lo que han aprendido. Finalmente, es significativo realizar la evaluación del aprendizaje de los estudiantes, utilizando pruebas, tareas o proyectos que permitan demostrar la comprensión y aplicación de los conceptos y habilidades.

En resumen, el aprendizaje basado en juegos implica identificar los objetivos de aprendizaje, diseñar el juego, preparar los materiales, explicar las reglas, jugar el juego, reflexionar sobre el aprendizaje y evaluar el aprendizaje de los y las estudiantes.

A su vez, el aprendizaje basado en proyectos según Sánchez-Martínez y Ruvalcaba-Ledezma (2023) se puede realizar siguiendo los siguientes pasos:

- Selección del tema: se elige un tema que sea relevante e interesante. Puede ser algo relacionado con su entorno, sus intereses o algo que estén estudiando en ese momento.
- Planificación del proyecto: se define los objetivos de aprendizaje que se desea lograr con el proyecto y se planifican las actividades que se realizarán. Se considerará cómo se relaciona el tema con las diferentes áreas de desarrollo, como el lenguaje, la motricidad, la creatividad, entre otros.
- Investigación y exploración: se invita a los niños/as a investigar y explorar el tema a través de diferentes actividades. Pueden realizar visitas a lugares relacionados, entrevistar a expertos, leer libros o ver videos sobre el tema, entre otras opciones.

- Organización del proyecto: se ayuda a los niños/as a organizar la información que van recopilando y a planificar las actividades que realizarán. Pueden crear un mapa conceptual, un mural o una maqueta para representar lo que han aprendido.
- Desarrollo del proyecto: los niños/as pueden realizar diferentes actividades relacionadas con el tema, como experimentos, juegos de roles, creación de obras de arte, entre otros. se fomenta la participación y la colaboración entre ellos.
- Presentación del proyecto: al finalizar el proyecto, los niños/as presentan lo que han aprendido a sus compañeros, a sus familias o a la comunidad. Pueden hacer una exposición, una obra de teatro, un video o cualquier otra forma de presentación que consideren adecuada.
- Evaluación del proyecto: se evalúa el proceso y los resultados del proyecto, teniendo en cuenta los objetivos de aprendizaje establecidos. Se pueden utilizar diferentes técnicas de evaluación, como la observación, la revisión de trabajos realizados por los niños o la realización de preguntas.

Se debe recordar que el aprendizaje basado en proyectos debe ser flexible y adaptarse a las necesidades e intereses de los niños. Es importante brindarles apoyo y guía durante todo el proceso, pero también permitirles que tomen decisiones y sean protagonistas de su propio aprendizaje.

A su vez, el aprendizaje cooperativo según Abregú y Tineo (2024), incluye los siguientes pasos:

- Formación de grupos: se pueden organizar en grupos pequeños, de preferencia de tres a cinco integrantes, que se pueden formar de manera aleatoria o considerando las habilidades y características de los niños.
- Establecimiento de roles: a partir de asignar roles a cada miembro del grupo, desde las funciones de líder, secretario, encargado de materiales, entre otros. Estos roles se pueden

- ir rotando en cada actividad para que todos los niños tengan la oportunidad de desempeñar diferentes funciones.
- Establecimiento de normas: de manera conjunta se pueden establecer las normas de convivencia y trabajo en grupo. Esas normas, que deberán ser claras y consensuadas por todos los integrantes del grupo, pueden tener en cuenta aspectos relativos a cómo escuchar a los demás, el respeto a las ideas de los demás y el trabajo en equipo, entre otros.
 - Planificación de tareas: desde la elaboración de un plan consensuado de tareas que realizarán en grupo. Esas actividades se pueden planificar desde la división del trabajo en partes y asignando a cada integrante del grupo una tarea específica. En ese sentido, es importante que todos los integrantes del grupo participen en la planificación y sientan la responsabilidad en el éxito del trabajo conjunto.
 - Colaboración y comunicación: teniendo en cuenta el fomento de la colaboración y la comunicación entre los miembros del grupo, se puede animar a los niños/as a plantear sus puntos de vista, plantear y escuchar las opiniones de los demás miembros del grupo y trabajar de conjunto para alcanzar las metas propuestas.
 - Evaluación del trabajo en grupo: al finalizar la actividad, es conveniente realizar una actividad de evaluación del trabajo grupal. Para ello se pueden hacer preguntas acerca de cómo se sintieron durante la ejecución del trabajo colaborativo. También se deberá preguntar si consideran que lograron cumplir las tareas asignadas, si fueron respetadas las normas que fueron establecidas por el grupo, entre otras interrogantes. Esa evaluación puede ser realizada de forma individual o de manera grupal, y de esa forma se podrá reflexionar sobre cómo se efectuó el proceso de trabajo y cómo mejorar en las siguientes actividades.

Se debe recordar que el trabajo cooperativo es una oportunidad para que aprendan a trabajar en equipo, a respetar las ideas de los

demás y a desarrollar habilidades sociales. Es importante brindarles apoyo y guía durante todo el proceso, pero también permitirles que tomen decisiones y sean protagonistas de sus propias experiencias de aprendizaje. Sin las experiencias de aprendizaje los niños/as no tendrían la oportunidad de desarrollar habilidades y conocimientos fundamentales para su desarrollo integral.

Algunas de las consecuencias podrían ser:

- Falta de desarrollo cognitivo: las experiencias de aprendizaje permiten explorar, experimentar y descubrir el mundo que les rodea. Sin estas experiencias, podrían tener dificultades para desarrollar habilidades cognitivas como la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la creatividad.
- Dificultades en el desarrollo socioemocional: la escuela proporciona un entorno social en el que pueden interactuar con sus pares y aprender habilidades sociales y emocionales. Sin estas experiencias, podrían tener dificultades para desarrollar habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos.
- Limitaciones en el desarrollo físico: las experiencias de aprendizaje también incluyen actividades físicas y de motricidad gruesa y fina. Estas actividades son fundamentales tanto en el plano físico, como en el fomento de la coordinación, la fuerza y la resistencia. Sin estas experiencias, podrían tener dificultades para estimular las habilidades físicas adecuadas para su edad.
- Falta de preparación para la educación formal: la escuela sienta las bases para el aprendizaje futuro. Sin estas experiencias, podrían tener dificultades para adaptarse al entorno de la educación formal, como seguir instrucciones, trabajar en grupo y adquirir habilidades académicas básicas.

Se puede afirmar que las experiencias de aprendizaje son fundamentales para el desarrollo integral. Sin estas experiencias se

podrían enfrentar dificultades en el desarrollo cognitivo, socioemocional, físico y en su preparación para la educación formal. Diversos factores se deben considerar en el diseño de las experiencias de aprendizaje para que resulten efectivas en el logro de los aprendizajes significativos en los estudiantes. Algunos aspectos metodológicos para considerar pueden ser:

1. Precisar los objetivos a lograr con la experiencia de aprendizaje	Para ello se deben definir con claridad las capacidades que los educandos deben alcanzar al finalizar la experiencia de aprendizaje. Con los propósitos precisos se puede dirigir de manera más efectiva la experiencia y realizar la evaluación de su efectividad.
2. Profundizar en el diagnóstico que permita un conocimiento del grupo de estudiantes	Se debe tener en cuenta las características y necesidades de los estudiantes, para hacer la adaptación correspondiente del contenido, el enfoque y las estrategias de enseñanza a partir de los estilos de aprendizaje de los estudiantes.
3. Concebir la utilización de múltiples estrategias de enseñanza	Se pueden utilizar variadas estrategias de enseñanza, que incluyen debates, estudios de caso, proyectos, juegos, entre otros con el propósito de mantener la participación y a la vez, facilitar la comprensión y retención del contenido.
4. Propiciar el intercambio y la colaboración entre los estudiantes	En el diseño de las actividades se tendrá en cuenta el desarrollo de la interacción y la colaboración entre los integrantes del grupo. De esa manera se podrá mejorar la comprensión del contenido, generar ideas y promover habilidades de trabajo cooperativo.
5. Realizar la retroalimentación sistemática de las acciones	El intercambio y la retroalimentación constante y constructiva facilitará un mejor desempeño, a la vez que permite identificar aquellas áreas que deben ser mejoradas y reforzar sus conocimientos.

6. Utilizar tecnología que favorezca la experiencia de aprendizaje	Con la utilización de variadas herramientas y recursos tecnológicos se podrá enriquecer de manera efectiva la experiencia de aprendizaje. También se facilitará la interacción y la colaboración, así como se podrá ofrecer oportunidades de práctica y retroalimentación.
7. Evaluación sistemática del aprendizaje	El diseño de un sistema de evaluación que permita la medición precisa de los resultados de aprendizaje de los estudiantes. Para ello se pueden utilizar diversos tipos de evaluaciones como pruebas, proyectos, presentaciones, entre otros, para evaluar el aprendizaje.
8. Reflexionar sobre la experiencia realizada y establecer las líneas para mejorar	En la etapa final de la experiencia de aprendizaje, se deberá analizar los logros y dificultades en el proceso, determinando que funcionó bien y que se puede mejorar. Esta retroalimentación permite ajustar y mejorar futuras experiencias de aprendizaje.

En general, se deberá considerar que el diseño de experiencias de aprendizaje es un proceso continuado, caracterizado por la flexibilidad, la creatividad y la adaptación a las necesidades y características de los y las estudiantes.

Igualmente, los procesos de atención y educación se enmarcan en la estimulación temprana, que persigue el propósito de desarrollar y estimular el proceso de formación y desarrollo integral del niño/a, tomando como base los cambios muy significativos desde los primeros días después del nacimiento. A su vez, la estimulación temprana se considera un factor fundamental en el éxito de la atención y educación de los niños/as, como una etapa crucial en el desarrollo donde se sientan las bases para su futuro aprendizaje. La institución educativa proporciona una estimulación temprana adecuada, que favorece el desarrollo cerebral y cognitivo de los niños. Con ello se promueve el desarrollo del lenguaje, la memoria, la atención, la percepción y otras habilidades cognitivas.

La estimulación temprana se dirige principalmente hacia el desarrollo de habilidades fundamentales como la coordinación motora, la percepción sensorial, la memoria, la atención, la creatividad y la socialización. De esa manera, se facilita el aprovechamiento al máximo de los periodos sensibles de aprendizaje y adquirir nuevas destrezas. De ese modo el niño/a aprende a aprender. La modelación de los procesos de la estimulación temprana se concentra en permitir el desarrollo de experiencias de aprendizaje que resulten prácticas y significativas y faciliten la exploración y la experimentación en relación con el mundo que les rodea. A la vez, se dirige al desarrollo integral desde la adaptación a sus necesidades y habilidades individuales, con la participación de los padres y las madres.

De esa manera, el desarrollo del aprendizaje activo es un principio fundamental del modelo pedagógico para la estimulación temprana. Se parte de la idea de que esa forma de aprender será más productiva cuando participan activamente en su proceso. Por lo tanto, aprenden mejor a través de la exploración y la experimentación activa. Al mismo tiempo, el aprendizaje individualizado se constituye en un principio básico para la estimulación temprana.

A lo anterior se une el principio de la incorporación directa de los padres/madres para la estimulación temprana. Se trata de involucrar a los padres/madres en el proceso de aprendizaje de los niños/as, a partir de la información y las herramientas que les proporcionan los educadores/as. Ese modelo pedagógico para la estimulación temprana sustenta el desarrollo integral del niño en áreas claves de su desarrollo físico, cognitivo, emocional y social. La derivación en programas de estimulación contribuye a desarrollar las áreas psicomotoras y elevar la autonomía. También permite generar experiencias y potenciar las habilidades del lenguaje e interacción con el entorno (Caicedo, 2023).

El desarrollo sensorio-perceptivo se refiere al desarrollo de los sentidos y la percepción. Estas habilidades son fundamentales para que puedan explorar y comprender el mundo que les rodea. Algunas

actividades que se pueden realizar para promover el desarrollo sensorio-perceptivo son:

Estimulación sensorial	Se pueden realizar actividades que estimulen los diferentes sentidos, como escuchar música, tocar diferentes texturas, oler diferentes olores, probar diferentes sabores, y observar colores y formas.
Juegos de discriminación sensorial	Incluye la realización de juegos en los que tengan que identificar y diferenciar diferentes estímulos sensoriales, como identificar diferentes sonidos, olores, texturas, colores, etc.
Actividades de coordinación visomotora	Las actividades que requieran coordinar la visión con el movimiento, como dibujar, recortar, enhebrar cuentas, entre otros.
Actividades de percepción espacial	Se utilizan actividades que ayuden a comprender y representar el espacio, como construir con bloques, jugar con rompecabezas o realizar actividades de orientación espacial.
Actividades de percepción temporal	Se pueden realizar actividades que ayuden a comprender y representar el tiempo, como realizar secuencias de eventos, jugar con relojes de arena, o realizar actividades de ritmo y movimiento.

Es importante tener en cuenta que el desarrollo sensorio-perceptivo es un proceso gradual y que cada niño/a tiene su propio ritmo de desarrollo. Por lo tanto, es importante adaptar las actividades a las capacidades y necesidades de cada uno y brindarles oportunidades para explorar y experimentar de manera activa y significativa. Las capacidades en el área psicomotriz incluyen el fomento de las habilidades motoras y cognitivas (González *et al.*, 2023, pp. 76-106). Las habilidades son fundamentales para que puedan moverse, interactuar con su entorno y aprender de manera activa. Por lo tanto, es importante adaptar las actividades a las capacidades y necesidades de cada uno, y brindarles oportunidades para explorar y experimentar de manera activa y significativa.

Algunas actividades que se pueden realizar para promover el desarrollo psicomotriz son:

- Juegos de movimientos corporales, como saltar, correr, trepar, lanzar, atrapar, entre otros. Estos juegos ayudan a desarrollar la coordinación motora, el equilibrio y la fuerza muscular.
- Juegos de manipulación que involucren operar con objetos, como construir con bloques, encajar piezas, apilar objetos, entre otros. Estos juegos ayudan a desarrollar la coordinación mano-ojo, la destreza manual y la percepción táctil.
- Juegos de equilibrio y coordinación que requieran mantener el equilibrio y coordinar movimientos, como caminar sobre una línea, saltar en un pie, hacer equilibrio en una tabla, entre otros. Estos juegos ayudan a desarrollar la coordinación motora fina y gruesa, así como la percepción espacial.
- Juegos de imitación y dramatización en los que imiten movimientos y acciones, como jugar a ser animales, imitar a personajes, o representar situaciones cotidianas. Estos juegos ayudan a desarrollar la imaginación, la creatividad y la expresión corporal.
- Juegos de atención y concentración que requieran atención y concentración, como juegos de memoria, juegos de atención visual, o juegos de seguir instrucciones. Estos juegos ayudan a desarrollar la atención, la concentración y la memoria.

Diversas estrategias se combinan en la actividad docente en el nivel inicial, a partir de la activación del proceso de aprendizaje de los infantes. Esa diversidad incluye el juego-trabajo, el proyecto de aula, los talleres y las experiencias elementales. Como una estrategia de carácter pedagógica donde se integra el juego y el aprendizaje, el juego-trabajo tiene como basamento la concepción del juego como una actividad natural y espontánea que desarrollan los niños/as. Esa actividad les permite la exploración, la experimentación, el descubrimiento y la construcción significativa de conocimientos.

El juego-trabajo tiene como rasgo característico ser una actividad lúdica y motivadora. Ello facilita que puedan aprender de for-

ma activa y participativa. Al mismo tiempo, desarrollan habilidades y competencias en diversas áreas, que incluyen el lenguaje, la motricidad, la comunicación, la creatividad y el pensamiento lógico-matemático, entre otras. En este proceso del juego-trabajo, el docente desempeña un papel fundamental desde las funciones de mediador y facilitador del aprendizaje. Para ello deberá proponer situaciones lúdicas y actividades que signifiquen un reto. Al mismo tiempo se brindará apoyo y orientación, y facilitará la reflexión y el intercambio de ideas. También, el educador deberá aprovechar esta estrategia para la observación y evaluación de los progresos y logros, con los consiguientes ajustes en su práctica pedagógica.

La estrategia del juego-trabajo se ejecuta de manera planificada y sistemática, utilizando para ello proyectos de aula, así como otras actividades y experiencias educativas que tengan en cuenta la individualidad desde sus intereses, necesidades y características. De igual manera, se fomenta la autonomía, la creatividad y la capacidad de toma de decisiones, mediante la inducción a la participación de los infantes en la planificación y desarrollo del juego-trabajo (Arroba y Camacho, 2023).

El proyecto de aula como una propuesta pedagógica que se desarrolla en el contexto de un grupo de niños de edad temprana tiene el objetivo de promocionar el aprendizaje y el desarrollo integral. Ese proyecto tiene como basamento la planificación y ejecución de actividades y experiencias de carácter educativas teniendo en cuenta los intereses, necesidades y características. Deben estar en correspondencia con los objetivos y los contenidos determinados en el currículo de Educación Inicial. La organización del proyecto de aula se realiza teniendo un tema o eje central, que puede ser propuesto por los niños/as según sus intereses y curiosidades o por el/la docente. Tomando como base ese tema, se realiza el diseño de las actividades y experiencias que deben permitir que exploren, investiguen, experimenten. De esa manera, estarán participando en la construcción del conocimiento de manera significativa y lúdica.

Con el proyecto de aula se pretende desarrollar habilidades y competencias en diferentes áreas, que incluyen el lenguaje, la comunicación, la motricidad, la creatividad, el pensamiento lógico-matemático, entre otras. También se fomenta el área socioemocional, promoviendo la autonomía, la colaboración, el respeto y la expresión de emociones. Esos proyectos de aula se pueden desarrollar por un período de tiempo determinado, que puede ser de semanas o meses. Al mismo tiempo, la evaluación ocurre de manera continua y formativa, a través de la observación y registro de los avances y logros. Esa evaluación tiene como propósito retroalimentar el proceso de enseñanza-aprendizaje, a la vez que permite realizar los ajustes que sean necesarios en la planificación y desarrollo del proyecto.

Los talleres son espacios de aprendizaje y exploración que se desarrollan de manera más específica y focalizada en un tema o área del conocimiento. Estos talleres pueden ser organizados por el docente o por los propios niños/as, y tienen como objetivo promover el desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes. Algunos ejemplos de talleres pueden ser:

- Taller de arte, que permite experimentar con diferentes materiales y técnicas artísticas. El objetivo es desarrollar la creatividad, la expresión y la apreciación artística utilizando la pintura, el modelado y el collage, entre otros.
- Taller de ciencias, que pretende que puedan experimentar, observar y explorar el mundo natural. También aprender sobre los diferentes fenómenos y conceptos científicos con la intención de desarrollar la curiosidad, el pensamiento crítico y el método científico.
- Taller de música, con el objetivo de que experimenten con diferentes instrumentos, ritmos y melodías, así como aprendan canciones y juegos musicales. El propósito es desarrollar la sensibilidad auditiva, la expresión corporal y el gusto por la música.

- Taller de lectura y escritura, donde exploren diferentes textos, leer y escribir cuentos, poemas, cartas, entre otros. La intención es desarrollar el gusto por la lectura y el desarrollo del lenguaje oral y escrito, así como la comprensión lectora.
- Taller de juegos y deportes, con el objetivo de que puedan participar en diferentes juegos y actividades deportivas. Con ello podrán estar desarrollando habilidades motrices, coordinación y trabajo en equipo. Al mismo tiempo, se estimularán valores como el respeto y la cooperación.

En general, se considera que los talleres son espacios de aprendizaje lúdicos, participativos y significativos. Allí exploran, experimentan y construyen conocimientos de manera activa y autónoma. En su concepción se tendrá en cuenta que puede ser complementarios al proyecto de aula. También pueden formar parte de ese proyecto de aula, en dependencia de los intereses y necesidades.

A su vez, las experiencias elementales tienen una relación directa con el desarrollo de las habilidades para la exploración y el aprendizaje significativo, a partir de las vivencias y actividades educativas que se desarrollan tanto en las instituciones de Educación Inicial como en sus hogares u otros espacios. Estas experiencias se basan en el juego, la manipulación, la observación y la interacción con los demás y con los objetos. Algunas experiencias elementales pueden ser:

Exploración sensorial	Pretenden la experimentación con diferentes materiales y texturas, como arena, agua, arcilla, pintura, entre otros. Esto les permite desarrollar sus sentidos y descubrir nuevas sensaciones.
Juego libre	El juego es una actividad fundamental en la educación inicial, ya que permite desarrollar su imaginación, creatividad, habilidades sociales y emocionales. A través del juego, pueden representar roles, resolver problemas, experimentar con diferentes situaciones y aprender de manera autónoma.

Observación de la naturaleza	Pueden explorar y observar el entorno natural, como plantas, animales, insectos, el clima, entre otros. Esto les permite desarrollar su curiosidad, su capacidad de observación y su conocimiento sobre el mundo que les rodea.
Observación de la naturaleza	Pueden explorar y observar el entorno natural, como plantas, animales, insectos, el clima, entre otros. Esto les permite desarrollar su curiosidad, su capacidad de observación y su conocimiento sobre el mundo que les rodea.
Manipulación de objetos	Pueden manipular diferentes objetos y materiales, como bloques, rompecabezas, juguetes, entre otros. Esto les permite desarrollar su motricidad fina, su coordinación ojo-mano, su capacidad de resolver problemas y su creatividad.
Interacción social	Pueden interactuar con sus pares y con los adultos, participando en actividades grupales, juegos cooperativos, conversaciones, entre otros. Esto les permite desarrollar habilidades sociales, como el respeto, la empatía, la comunicación y la colaboración.

Las experiencias elementales son fundamentales para el desarrollo integral de los niños/as, ya que les permiten explorar, descubrir, experimentar y construir conocimientos de manera activa y significativa. Estas experiencias deben ser variadas, adaptadas a los intereses y necesidades y promover su autonomía, creatividad y gusto por el aprendizaje.

En resumen, la preparación de los docentes necesita del estudio de los fundamentos de las metodologías para la enseñanza como un sistema de contenidos esencial. El propósito encaminado a analizar elementos principales que sirven de base a la educación inicial requiere del tratamiento de los principales enfoques teóricos y metodológicos, reconocer las experiencias de aprendizaje y la estimulación temprana, desarrollo sensorio-perceptivo y desarrollo psicomotriz. También se incluye el juego-trabajo, el proyecto de aula, los talleres y las experiencias elementales.

Referencias bibliográficas

- Abregú Sáenz, E. y Tineo Aclari, L. D. (2024). *Aprendizaje cooperativo en la agresividad en estudiantes de 5 años del distrito de Huancayo*. <https://bit.ly/3zo3neH>
- Arroba Barrionuevo, A. A. y Camacho Eugenio, D. D. L. Á. (2023). *La metodología juego-trabajo en el fortalecimiento de la expresión corporal en Educación Inicial*. (bachelor tesis). <https://bit.ly/45LeytZ>
- Caicedo Holguín, L. V. (2023). *Estimulación temprana para desarrollar el lenguaje oral en niños de una Escuela Daule, 2022*. <https://bit.ly/3xNKfpK>
- González Rivera, P. L. (2023a). Capítulo III. La visión internacional y la estimulación temprana en la primera infancia en Ecuador. En *Tendencias en la estimulación temprana. Estudio de caso en la comunidad nueva vida*. Ediciones Abya-Yala. <https://bit.ly/4cqJ4vu>
- González Rivera, P. L., Reyes Ruiz, M. I. y Rengifo Barcelona, M. L. (2023b). Capítulo IV. Ideas sobre el modelo pedagógico para la estimulación temprana. En *Tendencias en la estimulación temprana. Estudio de caso en la comunidad nueva vida* (pp. 76-106). Ediciones Abya-Yala. <https://bit.ly/3Wgi4tj>
- González Rivera, P. L., Reyes Ruiz, M. I., Rengifo Barcelona, M. L., Tacuri Mejía, R. L. y Nieto Silva, R. M. (2023c). Capítulo V. Concepción del Programa de Estimulación Temprana para niños de la comunidad. En *Tendencias en la estimulación temprana. Estudio de caso en la comunidad nueva vida* (pp. 107-135). Ediciones Abya-Yala. <https://bit.ly/3W4RdzX>
- González, P. L. (2024). Estrategias activas y corrientes pedagógicas en la formación docente. *Mérida. Revista de Educación*, 22(2), e3625-e3625. <https://bit.ly/3xJLXZp>
- González Rivera, P. L. y Méndez Reyes, J. (2024). *Juan Amos Comenio. Vigencia de sus ideas*. <https://bit.ly/3w5yVE8>
- Guamán, M. C., Álvarez, E. E., Sánchez, J. J. y Sánchez, E. M. (2024). El juego y el desarrollo cognitivo de los estudiantes. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(1), 66-81. <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.1-1.2262>
- León-Ávila, J. S., García-Herrera, D. G., Erazo-Álvarez, J. C. y Narváez-Zurita, C. I. (2020). Metodologías activas para la enseñanza-aprendizaje en educación inicial: Una experiencia con Golescogami. *CIENCIA-MATRIA*, 6(3), 260-285. <https://doi.org/10.35381/cm.v6i3.401>

- Mármol Castillo, M. C., Conde Lorenzo, E., Vallejo Lecaro, C. E., Sailema Arteaga, M. G., Calderón Cedeño, E. N., Rengifo Barciona, M. L., Reyes Ruiz, M. I., Zúñiga Pacheco, M. del P., Jurado Cusme, A., Yagual Barzola, N. L. Ruiz Villanueva, J. Y., Salvador Espinoza, M de los Á. y Tenorio, P. E. (2023). *La Educación Inicial. Una visión desde los docentes en formación*. <https://bit.ly/3I4JnPs>
- Sánchez-Martínez, D. V. y Ruvalcaba-Ledezma, J. C. (2023). Aprendizaje Basado en Proyectos (ABPro). *TEPEXI Boletín Científico de la Escuela Superior Tepeji del Río*, 10(19), 45-46. <https://doi.org/10.29057/estr.v10i19.9757>
- República del Ecuador. (2015). Ley Orgánica de Educación Intercultural.
- UNESCO. (2022). Conferencia Mundial sobre Atención y Educación de la Primera Infancia: Declaración de Tashkent y Compromisos de Acción para Transformar la Atención y Educación de la Primera Infancia, 16 de noviembre de 2022. Resumen ejecutivo. <https://bit.ly/4cIBJr8>
- UNIR. EDUCACIÓN|08/02/2022. Metodología en Educación Infantil: la importancia de aplicar la más adecuada. <https://bit.ly/4cVNEC1>

Glosario

1. Educación Inicial: etapa fundamental en la formación y desarrollo educativo de los niños en los primeros años de vida. Su contenido se expresa a través del proceso de acompañamiento para la formación integral de niños y niñas en varios sentidos, como lo cognitivo, lo afectivo, lo psicomotriz y lo social.

2. Metodología de la educación inicial: comprende la diversidad de métodos y estrategias que se ponen en práctica en el proceso de enseñanza y aprendizaje en los niños hasta los 6 años aproximadamente. Tiene su centro en el diseño, implementación y evaluación de estrategias y actividades educativas más pertinentes para esta etapa de desarrollo.

3. Aprendizaje en educación inicial: el aprendizaje debe caracterizarse por reunir los rasgos de ser significativo, activo, social, flexible, integrador, reflexivo, entre otros atributos. Las diversas metodologías

derivadas de las denominadas Pedagogías emergentes se expresan desde estrategias que reúnen un conjunto de rasgos que le identifican.

4. Estimulación temprana: es el proceso educativo que se dirige hacia el desarrollo de habilidades fundamentales en el niño, a través de la coordinación motora, la percepción sensorial, la memoria, la atención, la creatividad y la socialización. De esa manera, la estimulación temprana facilita aprovechar al máximo los periodos sensibles de aprendizaje de los niños y adquirir nuevas destrezas.

5. Experiencias elementales: son aquellas vivencias y actividades que permiten a los niños explorar y aprender de manera significativa en su entorno. Para su concreción se utilizan el juego, la manipulación, la observación y la interacción con los demás y con los objetos.

CAPÍTULO II

En torno a la organización escolar para la educación inicial

Pedro Luis González-Rivera
Universidad Politécnica Salesiana
pgongalezr@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3634-7690>

El estudio de la organización escolar en los centros de educación inicial constituye un aspecto central en la estructuración de los procesos educativos. Con el objetivo de explicar los factores principales del funcionamiento de las instituciones de la primera infancia, se particulariza en las características de esa organización en los centros educativos, la jornada diaria desde el ángulo de la organización del tiempo, las estrategias metodológicas para adaptación escolar y la transición a preparatoria.

Se debe considerar que la planificación y organización escolar es un proceso fundamental para el funcionamiento en una institución de educación (Guzmán-Lamorú *et al.*, 2023). En la organización escolar se deben considerar varios aspectos generales de vital importancia. De esa manera, en este importante proceso se deberá definir la misión y visión de la institución, estructurar el equipo directivo, establecer la estructura organizativa, diseñar el currículo y organizar los espacios y recursos. También establecer los horarios y la planificación del año escolar, precisar mecanismos de comunicación, así como evaluar y mejorar continuamente (Fuentes-Sordo, 2015).

En ese contexto, definir la misión y visión de una institución de educación es esencial para establecer los objetivos y valores que guiarán su labor y su enfoque educativo desde el modelo pedagógico de la institución (López y Linares, 2020). Algunos elementos para definir la misión y visión de una institución requieren tener en cuenta que la misión de la institución deberá expresar el propósito fundamental, así como su razón de ser y los valores que guían su accionar. Algunas interrogantes principales para definir la misión se dirigen a: ¿Cuál es el objetivo principal de esa institución de educación inicial?, ¿Qué valores y principios se quieren fomentar en los niños? y ¿Cuál es nuestro compromiso con la educación integral y el bienestar de los niños?

A su vez, la visión de la institución se dirige a la descripción de la imagen que se desea alcanzar en el futuro. Ello incluye la redacción del impacto que se pretende reflejar sobre la comunidad educativa en particular y la sociedad en general. Algunas interrogantes para definir la visión se dirigen a ¿Cómo se quiere que sea la institución en el futuro? y ¿Qué impacto se pretende alcanzar en el desarrollo de los niños/as... y sus familias? También ¿Cuál es nuestro compromiso con la innovación y la mejora continua en la educación inicial?

Las características principales de la misión y visión de la institución se concretan en que se logre claridad en su redacción, al mismo tiempo que sean inspiradoras para el colectivo que debe lograrlas (Gutiérrez *et al.*, 2017). A su vez, la misión y la visión deben ser compartidas por todos los miembros de la comunidad educativa, por lo que resulta recomendable que se revise y actualice de forma periódica. Con ello se puede asegurar que realmente sean relevantes y se mejore el clima institucional desde la planificación de actividades, incluso de índole recreativas (Carrión-Izurieta, 2020). Las actividades se pueden planificar para mejorar el clima escolar como parte de la organización de la institución (Oyarba, 2023).

De igual manera, para establecer una estructura organizativa que sea efectiva se requiere de una planificación precisa y una atención específica a las necesidades y características propias del nivel

(López, 2019). De esa forma, los objetivos y propósitos de la institución educativa se precisarán al igual que la concepción filosófica desde el punto de vista pedagógico que se seguirá. Se deberá tener en consideración el número de niños que serán atendidos, las edades y necesidades, así como los recursos con que se cuenta, las metas tanto desde el punto de vista educativo como pedagógico, entre otros aspectos.

El liderazgo positivo, la gestión eficaz y la coordinación correcta de todas las áreas y procesos educativos solo es posible con una adecuada estructura del equipo directivo de la institución de educación. Es por ello que es fundamental poder precisar las responsabilidades y roles de cada integrante del equipo de dirección, del personal docente y del personal de apoyo y administrativo. Ello incluye la necesidad de establecer con claridad quién se encargará de las áreas pedagógica, administrativa, bienestar, comunicación, etc. dentro de la institución, así como delimitar las funciones específicas.

Teniendo en cuenta lo anterior y las características particulares de la institución, la cantidad de alumnos, la infraestructura, entre otros aspectos; la estructura de dirección en un centro puede estar compuesta por un director/a o coordinador/a general y un coordinador/a pedagógico/a. También se puede auxiliar de otros funcionarios en las responsabilidades de coordinador/a de departamentos o áreas específicas dentro del centro.

En particular, quien ocupe las funciones de director/a o coordinador/a general, representa la máxima autoridad del centro. Se encargará de funciones generales de dirección desde el modelo pedagógico de la institución, tales como liderar, coordinar y supervisar todas las actividades educativas, administrativas y de gestión. Debido a ello, sus deberes funcionales incluirán la toma de decisiones de carácter estratégicas, dirigir los procesos la planificación y evaluación de programas educativos, controlar la gestión de todo el personal de la institución, establecer vías para la comunicación efectiva con las familias y la comunidad, entre otras importantes responsabilidades.

A su vez, quien desempeñe funciones en la coordinación pedagógica se deberá ocupar de la supervisión y apoyo en el trabajo de los docentes en el nivel de concreción microcurricular, desde el diseño, implementación y evaluación de los programas y el modelo pedagógico de la institución. Entre sus funciones se ubicarán la promoción de un ambiente pedagógico que propicie la innovación educativa, estimule el desarrollo profesional del cuerpo docente y favorezca una adecuada evaluación del aprendizaje de los alumnos. También deberá coordinar las actividades extracurriculares.

Otros integrantes del equipo de dirección pueden estar encargados de garantizar las condiciones para el bienestar emocional, social y físico de los niños, a la vez que se promueva un ambiente de convivencia efectiva y educada en la institución. Su rol incluye la atención a las necesidades individuales de los niños, la prevención y gestión de conflictos, la promoción de valores y habilidades socioemocionales, entre otras responsabilidades. De esa manera, resulta importante la delimitación de las responsabilidades de los miembros del equipo de dirección, así como sus áreas de competencia y objetivos.

En ese orden, para hacer posible el funcionamiento efectivo del centro es fundamental la comunicación, la cooperación entre los que dirigen la institución y sus nexos con los docentes, los estudiantes, la familia, y la comunidad. Para ello es necesario que los miembros del equipo de dirección posean formación y experiencia en educación, así como liderazgo, gestión educativa y habilidades de trabajo en equipo. En el marco de la comunicación es importante definir los canales para esa comunicación que incluyen los correos electrónicos, grupos de WhatsApp, reuniones presenciales y cuadernos de comunicación, entre otros. También establecer una política comunicativa donde se defina objetivos, principios y normas de esa comunicación e incluye frecuencia de las comunicaciones, temáticas a tratar, confidencialidad de la información, entre otros aspectos.

Resulta necesaria la promoción de la comunicación bidireccional, donde a través de reuniones, buzones, encuestas, etc. las dis-

tintas partes tienen la posibilidad de expresarse. A la vez, utilizar herramientas tecnológicas como plataformas educativas, aplicaciones móviles, blogs, entre otros. Esas herramientas permiten compartir información, opiniones, recursos educativos, noticias y eventos.

Todo lo anterior se concreta en la elaboración de un organigrama que exprese la estructura organizativa del centro, donde se indique los niveles jerárquicos de los cargos, así como las relaciones de dependencia y coordinación entre los diferentes miembros del equipo directivo y del personal. Este organigrama debe ser sencillo y fácil de comprender por los miembros de la comunidad educativa.

Un adecuado funcionamiento de la institución educativa implica la creación de estrategias para propiciar la formación permanente y el desarrollo profesional de los que laboran en la institución, incluyendo al equipo de dirección. Para ello es oportuno que se brinden condiciones para la capacitación, la actualización y el crecimiento profesional con lo que se fortalecerá la estructura organizativa y mejorará la calidad educativa.

En ese proceso es conveniente la realización de evaluaciones sistemáticas de la estructura organizativa, que harán posible el perfeccionamiento de la labor que se realiza. Con esas evaluaciones periódicas será posible la identificación de las áreas que pueden ser mejoradas, así como reajustar roles y responsabilidades según las necesidades cambiantes de la institución. Además, garantizar la continuidad en la eficiencia de la estructura organizativa. También se deberá realizar la planificación del calendario escolar, que deberá considerar las fechas de inicio y fin de las actividades docentes, así como los días de festividades y el período vacacional.

Como una cuestión esencial se trabajará en la planificación en los niveles de concreción meso curricular, atendiendo a los lineamientos curriculares establecidos por los niveles macro, ya sea el Ministerio de Educación o el organismo competente. En ese contexto

será esencial la definición de los horarios de clases, recesos y actividades extracurriculares, entre otros.

La planificación de la jornada diaria implica considerar aspectos relacionados con los objetivos de las actividades, el contenido de las acciones educativas, los métodos a utilizar, los recursos que se utilizarán, así como su evaluación. En los objetivos se deben considerar aspectos relativos a los propósitos de la formación de los infantes establecidos en los documentos normativos de ese nivel. Esos objetivos y las metas para alcanzar, alineados con el currículo y las necesidades de los niños/as, se deben prever y analizar con profundidad antes de realizar la planificación. La planificación implica la organización del tiempo de la jornada de manera equilibrada. Para ello se tendrán en cuenta las diferentes actividades que se realizarán a lo largo del día, incluidos el juego, las actividades artísticas, la lectura y el tiempo de juego libre, entre otros.

En las consideraciones generales para la jornada diaria es fundamental establecer los horarios con el fin de lograr el necesario ambiente de organización y estructuración. Es necesario crear un horario detallado que señale claramente el inicio de cada actividad, así como el fin de jornada y los tiempos para el descanso y la alimentación. De esa manera, se favorecerá el aprendizaje y el desarrollo de los niños/as teniendo en cuenta aspectos como sus necesidades, la inclusión de rutinas y horarios predecibles, el equilibrio en la distribución de las actividades, así como la adaptación de los horarios a las edades y necesidades de los infantes. También se debe considerar la interacción y el juego, además de flexibilidad y adaptabilidad.

Debido a lo anterior, los horarios deberán considerar las características y necesidades particulares de los infantes de esas edades. De esa manera, para mantener la atención de los niños/as es oportuno concebir actividades de corto tiempo, momentos de descanso y recreación, así como planificar el tiempo para la alimentación y los aspectos del cuidado personal.

En el horario se debe considerar rutinas y horarios predecibles, con el fin de lograr que se puedan sentir seguros y a la vez desarrollen hábitos de vida que sean saludables. Ello puede lograrse con el establecimiento de horarios fijos para actividades sistemáticas como la llegada al centro educativo y la retirada al concluir la jornada y el horario para las comidas. También se deben incluir las actividades de juego y las siestas, entre otros momentos importantes en el día. Al mismo tiempo, la flexibilidad es un requisito básico dado que los niños son impredecibles en determinadas situaciones y es importante adaptarse a sus necesidades y ritmos.

A su vez, deberá existir equilibrio y diversidad entre las actividades que se planifiquen durante la jornada diaria. Ello incluye la alternancia de actividades más intensas con períodos de calma, utilizando para ello acciones de estímulo a las áreas cognitiva, emocional, social y física. El juego libre y dirigido deberá ser priorizado en la planificación.

La variedad de actividades para promover el desarrollo integral puede incluir rutinas de bienvenida que se realizar al comenzar las acciones del día y puede comprender saludos, canciones, juegos u otras actividades lúdicas para crear un ambiente cálido y acogedor. También se deben incorporar momentos de juego libre para permitir a los niños la exploración y el juego que permite desarrollar la creatividad, la imaginación y la autonomía. A su vez, las actividades de exploración sensorial permiten estimular los sentidos al proporcionar materiales y experiencias sensoriales a partir de arena, agua, pintura, arcilla, entre otros.

Mientras que las actividades de motricidad gruesa suelen contener juegos y ejercicios que permiten el desarrollo de la coordinación motriz, con acciones como las carreras y los saltos, así como trepar, entre otros; las actividades de motricidad fina permiten proporcionar operaciones como enhebrar cuentas, recortar, dibujar, entre otros, que posibilitan el desarrollo de esa coordinación motriz.

A lo anterior, se adicionan momentos de lectura y cuentacuentos con las acciones de leer cuentos, poesías, fábulas o historias a los niños para propiciar el amor por la lectura y con ello estimular su imaginación. También acciones artísticas y creativas que proporcionar recursos y materiales como la pintura, el dibujo, el modelado, entre otros, que permiten expresarse artísticamente. Además, las actividades engloban los juegos de roles y dramatización, con lo que se propicia el juego simbólico y la dramatización como factores para el desarrollo de la creatividad, habilidades sociales y emocionales.

Dentro de las actividades relacionadas con la música, el baile y el movimiento ocupan un lugar significativo en la estimulación de la expresión corporal y la coordinación. Junto a ellas, los momentos de descanso y relajación como la siesta o la meditación, favorecen que puedan recuperar energías y a la vez, mantener un equilibrio emocional. La adecuada planificación del horario implica considerar y preparar materiales y recursos, que son necesarios para poder cumplimentar las actividades que sean planificadas. Ello incluye materiales de carácter didáctico, libros, juguetes, pinturas y material de arte, entre otros.

En la concepción de horarios se debe considerar su adaptación a los grupos de edades y a las necesidades específicas. De esa manera, podrán estructurarse los horarios de forma diferenciada atendiendo a las características de los niños/as más pequeños con un mayor tiempo dedicado al descanso y a la realización de actividades sensoriales. Para los de mayor edad, se planificarán acciones con mayor nivel de estructuración y más perfil académico.

Un elemento clave en el horario del día es la inclusión de tiempo suficiente para el juego libre y dirigido por la docente, así como la interacción entre los infantes. El aprendizaje a través del juego es una estrategia fundamental para beneficiar la formación integral. Al mismo tiempo, flexibilidad y adaptabilidad son dos factores claves en la conformación del horario, que debe ser adaptado a las contingencias, necesidades y peculiaridades del grupo. Ello se favorece

desde la valoración de los intereses y ritmos individuales. También se incluyen los posibles cambios de tiempo u otros elementos de la realidad escolar.

Finalmente, es importante la jornada, la realización de una evaluación de cómo se desarrollaron las actividades y si se lograron los objetivos propuestos, que permitirá realizar ajustes para mejorar la planificación en el futuro. También se dará seguimiento a los aspectos señalados.

De igual manera, la planificación microcurricular debe ser flexible, adaptada a las necesidades e intereses de los niños/as y centrada en su desarrollo integral. Algunos aspectos importantes para considerar en la planificación curricular son: objetivos y metas, contenidos, metodología, evaluación, organización del tiempo y espacio, así como participación de la familia. De ese modo, los objetivos y metas se deben establecer de forma clara y alcanzable, y enfocados hacia la promoción del desarrollo cognitivo, emocional, social y físico de los infantes. A su vez, los contenidos se seleccionan con la premisa de que sean relevantes y significativos, en estrecha vinculación con su entorno, elementos de la cultura y las experiencias.

La metodología parte del uso de enfoques pedagógicos adecuados a la edad y desde las características, destacando el uso del juego, explorar, la experimentar y basado en estrategias de aprendizaje como el trabajo en proyectos, problemas, competencias, cooperativo, entre otros. Al mismo tiempo, la evaluación debe partir del diseño de estrategias con perspectiva formativa, que posibiliten diagnosticar los avances y, al mismo tiempo, realizar los ajustes necesarios en la planificación.

La organización del tiempo y espacio se establece a partir de rutinas y secuencias de actividades que favorecen la activación y el aprovechamiento óptimo del tiempo. También permite la organización segura y accesible del espacio de manera que haga posible el proceso de aprendizaje y la interacción. Finalmente, se considera un

factor clave la participación de la familia, que debe ser involucrada en el proceso educativo, sobre todo desde la comunicación fluida y las oportunidades que se brinden para la participación en las actividades vinculadas con el proceso educativo de sus hijos.

Por su parte, la selección de contenidos tiene como basamento aspectos relacionados con el desarrollo integral, así como las necesidades y los intereses. Algunos aspectos que se deben considerar en este sentido incluyen:

Observación y escucha activa	Ello permite la identificación de las necesidades, intereses y habilidades. Con ello se facilita la selección de contenidos que resulten de relevancia y significación en su formación.
Contexto y entorno	Desde la valoración del entorno y la cultura que rodea a los niños/as, ya sea en el marco familiar como en la comunidad, la selección de los contenidos estará más vinculada con la realidad circundante y las experiencias de la cotidianidad.
Desarrollo integral	Incluye la consideración de variados elementos del desarrollo, desde los ángulos tanto cognitivo y emocional, como social y físico. La selección de contenidos debe propender al desarrollo en estas áreas.
Secuencia y progresión	Teniendo en cuenta las etapas de desarrollo de los infantes, es oportuno organizar los contenidos de una manera secuencial y progresiva. Con ello se logrará la construcción de los contenidos de forma gradual y coherente.
Interdisciplinariedad	Se efectuará sobre la base de las diversas áreas de conocimientos, que posibilita las conexiones y nexos entre diversos temas y conceptualizaciones.
Diversidad e inclusión	La selección de contenidos debe tener en cuenta el factor de la inclusión de modo que facilite la participación de la totalidad de los infantes. En ese sentido se considerarán las diversas habilidades, intereses y estilos de aprendizaje en el marco de la diversidad de los niños/as

Es importante recordar que la selección de contenidos debe ser flexible y adaptarse a las necesidades e intereses de los niños/as, permitiendo que se desarrollen de manera integral y significativa.

En resumen, la organización del tiempo desde el punto de vista de la rutina diaria con las características de ser predecible, estable y con la flexibilidad necesaria. De esa manera, podrán ejecutar diariamente las actividades de manera secuencial. Con ello tendrán mayor seguridad y confianza por la conformación de marcos referenciales tanto espaciales como temporales, de manera más predecible y con posibles modificaciones en función de sus intereses y necesidades.

La *estructura de las acciones* en la jornada diaria suele ejecutarse de la siguiente manera en sentido general:

- Recibimiento matinal, a partir de la recepción por quienes sean encargados de la actividad y los docentes. Se les brinda un ambiente de cordialidad para la bienvenida en el nuevo inicio las actividades de la jornada diaria.
- Puesta en práctica de las rutinas de higiene, que incluyen el lavado de manos, uso del baño, etc.
- Puede ejecutarse la actividad de desayuno, que posibilita la socialización con los demás compañeros.
- Ejecución de las actividades de aprendizaje planificadas, teniendo presente su adecuación a la edad y los niveles de desarrollo que han alcanzado. Se pueden ejecutar diferentes tipos de juegos, la lectura y narración de cuentos, escuchar e interpretar canciones, así como manualidades diversas, entre otras acciones.
- Realización de actividades en el tiempo de juego libre, donde se puede fomentar la creatividad, el desarrollo personal y la puesta en práctica de acciones relacionadas con los valores de compañerismo, amistad y otros.
- En el horario de almuerzo se favorece la alimentación sana y se brinda un espacio para descansar.
- El momento de la siesta corta es un espacio en que se les permite descansar.

- Las actividades de aprendizaje y recreativas en la tarde, pueden incluir juegos educativos y al aire libre, acciones apoyadas en la música y el arte, entre otras acciones.
- La ejecución de la despedida es el acto en que los infantes salen de la institución educativa al final de la jornada. Los docentes evidencian la empatía en el momento de la salida.

Es importante que la jornada diaria esté estructurada de manera que se fomente el desarrollo integral, incluyendo aspectos físicos, emocionales, sociales y cognitivos. También es fundamental que se promueva un ambiente seguro, afectuoso y estimulante.

En la ejecución de las actividades de la jornada diaria, es importante tener en cuenta las siguientes condiciones:

1. Organización secuencial	Las actividades deben estar organizadas de manera secuencial, teniendo en cuenta la edad y las capacidades.
2. Participación activa	Los niños deben ser participantes activos en las actividades, para fomentar la autonomía, la creatividad y la capacidad de toma de decisiones. Es importante brindarles oportunidades para explorar, experimentar y descubrir.
3. Adaptación a las necesidades individuales	Tener en cuenta las necesidades, intereses y ritmos de cada niño/a al ejecutar las actividades. Adaptar la planificación para atender a las diferencias individuales y garantizar la inclusión de todos.
4. Estimulación del aprendizaje	Actividades diseñadas para estimular el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños en las esferas cognitivas, emocionales, sociales y físicas. Ofrecer experiencias significativas para promover la curiosidad, la exploración y el descubrimiento.
5. Interacción y comunicación	Fomentar la interacción, así como la comunicación con los adultos. Las actividades deben promover el trabajo en equipo, la colaboración, el respeto y la empatía.

6. Observación y seguimiento	Realizar una observación activa para identificar sus intereses, necesidades y avances. Realizar ajustes en tiempo real y adaptar las actividades según sea necesario.
7. Evaluación y retroalimentación	Finalmente realizar la evaluación para identificar los logros alcanzados, así como las áreas de mejoramiento. Brindar retroalimentación positiva para reforzar su autoestima y motivación.

Se puede resumir que la ejecución de las actividades de la jornada diaria requiere tener en cuenta aspectos claves como la secuencia lógica, la participación y su adaptación desde las necesidades individuales, estimular el aprendizaje, la interacción y comunicación, la observación y seguimiento, y finalmente la evaluación y la retroalimentación. Con esos aspectos se contribuirá a la creación de un ambiente de aprendizaje significativo para los infantes.

De igual manera, la estructura de una actividad docente o clase responde al enfoque pedagógico que se tenga en cuenta y a las necesidades en el grupo de que se trate. Para ello resulta vital el conocimiento del currículo y la puesta en práctica de los proyectos educativos en los niveles meso y micro curriculares. No obstante, en general se presenta una estructura que puede variar a partir del diagnóstico situacional y las características. Para la aplicación de la estructura de la clase se deberá considerar la necesaria flexibilidad y la adaptación a las necesidades, intereses y rasgos característicos. Además, se debe considerar la inclusión de momentos para el descanso, la alimentación y el cuidado personal a lo largo de toda la actividad.

A su vez, la adaptación escolar se refiere al proceso mediante el cual los niños/as se ajustan y se acostumbran a la nueva experiencia de asistir a la escuela. Es un período de transición que implica la familiarización con el entorno escolar, la interacción con nuevos compañeros y maestros y la adquisición de rutinas y normas propias del ambiente escolar. Para profundizar en las acciones a realizar se

han emitido sugerencias por el organismo oficial, encargado de la dirección de tales procesos:

Para algunos autores, la adaptación escolar es la base del desarrollo de la actividad de aprendizaje en la institución escolar. El desarrollo socioemocional y cognitivo de los niños está muy asociado a la adaptación escolar desde el punto de vista académico y desde la vertiente social. La adaptación académica se relaciona con procesos asociados al estudio, la disciplina escolar, las normas de la escuela y las denominadas rutinas de aprendizaje. A su vez, la adaptación social se refiere al nuevo sistema de relaciones interpersonales y grupales al que se enfrenta el niño en los nuevos escenarios, contextos y ambientes.

Tanto la adaptación en su vertiente académica como social tienen un impacto significativo en el comportamiento general del infante y condicionan su aprendizaje. La interrelación dialéctica entre los necesarios nexos colectivo y grupales, influyen sobre la individualidad del niño/a y condicionan su manera de acercamiento a la nueva realidad que se le plantea en la institución escolar. En la adaptación resulta esencial tener en cuenta la individualización a partir de la adecuación del proceso de enseñanza y aprendizaje de la institución a las necesidades y características individuales que presenta de cada infante. En ese sentido, no se debe olvidar que cada niño/a tiene características propias en su personalidad que lo hacen único, a la vez que puede presentar distintos ritmos en su aprendizaje, sus intereses y estilos de aprendizaje (Ormaza y Benavides, 2022).

El objetivo de la individualización se deberá dirigir hacia la intención de garantizar a cada niño/a la oportunidad de un aprendizaje desarrollador acorde con su propio ritmo y nivel de desarrollo que ha alcanzado. De esa manera, se ayuda a desarrollar la autonomía, la motivación y el interés por aprender, a la vez que se promueve el desarrollo de habilidades y competencias (López y Flores, 2022). Una adecuada estrategia de individualización debe partir del diagnóstico sobre conocimiento y la comprensión de las posibilidades y necesidades de cada uno. La información que se obtenga se podrá utilizar

en el diseño y adaptación de las acciones en el proceso de enseñanza, con la inclusión de diversos aspectos en los contenidos, la valoración de los materiales y recursos, así como la organización del espacio y la distribución del tiempo. En todo momento se deberá mantener una atención individualizada.

La implementación de la individualización necesita de un ambiente de aprendizaje caracterizado por la flexibilidad y que resulte acogedor. También es importante que los infantes se sientan seguros. Junto a ello, el factor motivacional debe resultar clave para lograr la exploración y la experimentación y con ello contribuir al proceso de aprendizaje. Es indudable el rol de los docentes para apoyar y orientar de forma individualizada a los niños desde sus funciones como observadores, facilitadores y guías. Los beneficios de la individualización se manifiestan en diversas aristas en relación con la adaptación y el aprendizaje. Esa individualización permite:

- Desarrollar la autoestima y la confianza en sí mismo.
- Promover la autonomía y la responsabilidad.
- Propiciar la motivación y el interés por aprender.
- Facilitar el desarrollo habilidades y competencias.

En síntesis, la incidencia de la individualización en la adaptación requiere la adecuación del proceso de enseñanza y aprendizaje a las situaciones, necesidades y características individuales de cada infante. Con ello se pretende crear las condiciones para que cada infante tenga las oportunidades para aprender y al mismo tiempo, desarrollarse desde su propio ritmo y nivel de desarrollo. Con ello se estará promoviendo aspectos tan importantes como la autonomía, la motivación y el interés por aprender.

El infante puede enfrentar una situación de crisis personal ante la necesidad de adaptación escolar, que puede manifestarse a través de situaciones negativas como:

- Miedo a conocer nuevas personas; adultos, niños, educadores, etc.
- Temor ante el rechazo de algunos de sus compañeros.
- Demasiado apego al ambiente familiar.
- Fuerte dependencia de los padres o familiares más cercanos.
- Bullying.
- Miedo al nuevo contexto.

Durante este proceso, es importante que los educadores y los padres brinden un ambiente seguro y acogedor, estableciendo rutinas claras y proporcionando apoyo emocional. También es fundamental fomentar la participación en actividades escolares y promover la interacción con sus compañeros. La adaptación escolar exitosa es crucial, ya que sienta las bases para el desarrollo socioemocional, cognitivo y académico. Un proceso de adaptación positivo puede ayudar a desarrollar una actitud positiva hacia la escuela, a establecer relaciones sociales saludables y a adquirir habilidades y conocimientos fundamentales para su desarrollo integral.

La incidencia de aspectos como el factor emocional se ha considerado un elemento esencial en el proceso de adaptación, mediado por la regulación y la empatía emocional entre el alumno y el contexto social que le rodea. A su vez, se valora la gradualidad, a partir de movimientos de avance y retrocesos durante determinados períodos de tiempo, con la intervención y la capacidad adaptativa del alumno y su familia. En ello también se considera la confianza y empatía del docente, según el estudio de caso de Tomalá (2023).

Algunas estrategias para la adaptación efectiva pueden ser:

- Crear un entorno seguro y cómodo, con suficiente luz y claridad donde se promueva la autonomía.
- Organizar actividades de socialización donde se presenten, intercambien y jueguen de manera colectiva con la guía de los educadores/as.

- Establecer la comunicación con las familias, proponiéndole actividades a realizar con los infantes.

Algunos trabajos de investigación en este importante componente de la incorporación de los niños ilustran la importancia de fomentar acciones estratégicas en el proceso de adaptación en la escuela. Tales son los trabajos en relación con el juego en la adaptación de los infantes (Montellanos y Rodríguez, 2023).

De igual manera, la transición de Educación inicial a Preparatoria es considerada como un proceso importante en la vida de los niños/as, que implica un cambio significativo en el entorno educativo y en las expectativas académicas. En ese sentido, se concibe el paso de una etapa a otra como un momento de cambios trascendentales en la vida escolar del infante. Ello le plantea determinados retos tanto desde el ángulo del ambiente, el espacio y el tiempo como de las relaciones sociales que debe enfrentar, el estilo de enseñanza y el tiempo. También se le presentan desafíos desde los contextos de aprendizaje con nuevas exigencias en su formación personal. En ese contexto, los docentes asumen una extraordinaria responsabilidad para facilitar ese proceso de cambio de un nivel a otro, teniendo presente las diversas de factores influyentes, tanto escolares, familiares e institucionales (Padilla, 2022).

El proceso complejo de la transición se inserta a su vez en la reconocida contradicción entre la necesaria continuidad entre ambos niveles educativos y el mantenimiento de su propia identidad como instancia escolar. De lo anterior se derivan interrogantes acerca de quién debe transformarse realmente, qué cambios deben producirse en el sistema educativo para lograr una transición sin crisis para el infante. También cómo enfrentar dicho desafío pedagógico (Echeverría, 2020).

La transición ha sido interpretada como una necesidad, un problema, una oportunidad y un medio para relacionar dos etapas de un proceso educativo único (Argos-González *et al.*, 2011). En ese

sentido, son innumerables las argumentaciones que pueden establecerse desde las diversas aristas del problema de la argumentación teórica de la articulación como un proceso y a la vez práctica educativa, la continuidad pedagógica a partir de las acciones compartidas o el significado de los juegos en el patio como construcción de continuidad entre ambos niveles. También se argumenta sobre la connotación en el tránsito por parte de las Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, prácticas del Lenguaje y Matemática, la enseñanza de las Artes Visuales y la articulación como puente (Pitluk, 2016).

Como proceso de articulación, la transición ha sido enfocada desde la inclusión, otorgándole contenidos de significación en los estudios sobre tan importante etapa (Godoy y Pinto, 2020). Al mismo tiempo, se ha considerado esa transición como uno de los fenómenos de mayor relevancia en el transcurso de la existencia vital de los niños/as y en la etapa de iniciar su preparación académica y personal en el ámbito escolar. A la vez se ha destacado la incidencia integrada de tres actores sociales y educativos de envergadura representados en la familia, la escuela a través de los docentes y los demás niños (Martino, 2014).

La investigación sobre el tema de la adaptación escolar ha considerado además que este período representa un gran reto para los infantes en diversas vertientes, tanto desde el punto de vista social, como afectivo y psicológico. En ello resulta fundamental el trabajo conjunto entre la institución, los educadores y los padres (Albornoz, 2017). En ese orden, se señala que el propósito principal de la transición está marcado por la socialización, la integración y la adaptación a ese medio por los infantes. Sin embargo, resulta contradictorio que mientras algunos logran adaptarse con relativa facilidad, otros se ven afectados y rechazan la incorporación a una nueva realidad. En esta última situación conflictiva pueden influir las relaciones dentro del hogar.

Las situaciones negativas en el proceso de adaptación se pueden manifestar a través del llanto y la tristeza como principales conductas que se han observado durante el período de adaptación esco-

lar. Igualmente, la negativa a permanecer en la escuela se reconoce como el comportamiento más común. También se ha podido observar que muchos padres dilatan las despedidas y con ello afectan la integración en la nueva realidad.

Algunos pasos que se pueden seguir para facilitar esta transición son los siguientes:

Pasos	Contenido
1. Comunicación entre la escuela de Educación inicial y la Preparatoria	Es fundamental que las escuelas se comuniquen entre sí para compartir información relevante sobre los niños/as, como sus fortalezas, áreas de mejora y necesidades especiales. Esto ayudará a la preparatoria a conocer mejor a los niños y a adaptar su enfoque educativo.
2. Visitas a la Preparatoria	Organizar visitas a la preparatoria antes de que comiencen su primer año puede ayudarles a familiarizarse con el nuevo entorno. Durante estas visitas, pueden conocer a los maestros, explorar las instalaciones y participar en actividades de orientación.
3. Reuniones informativas para padres/madres	Las escuelas pueden organizar reuniones informativas para los padres/madres, donde se les brinde información sobre el currículo, las expectativas académicas y las actividades extracurriculares de la preparatoria. Esto ayudará a los padres a comprender mejor lo que se espera de sus hijos/as y a prepararlos para el cambio.
4. Apoyo emocional	Es importante brindar apoyo emocional durante esta transición. Los maestros/as y los padres/madres pueden hablar sobre sus sentimientos y preocupaciones y ayudarles a desarrollar estrategias para el cambio. También es importante recordarles que es normal sentirse nerviosos o ansiosos ante un cambio tan grande.
5. Continuidad en el aprendizaje	Es beneficioso que la Preparatoria tenga en cuenta los conocimientos y habilidades adquiridos en Educación inicial. Esto puede ayudar a los niños a sentirse más seguros y confiados en su capacidad para enfrentar los nuevos desafíos académicos.
6. Apoyo individualizado	Algunos niños/as pueden necesitar apoyo adicional durante esta transición. Las escuelas pueden ofrecer programas de tutoría o asignar un mentor que necesiten ayuda adicional para adaptarse a la Preparatoria.

Una estrategia eficaz para la transición adecuada a la escuela primaria se manifiesta en la incorporación de los infantes al trabajo en grupos desde los primeros momentos de su llegada al nuevo colectivo escolar. Ese trabajo colaborativo puede ser considerado como la organización en pequeños grupos con el fin de realizar tareas, actividades y proyectos de aprendizaje de manera grupal. De esa manera, se fomenta la capacidad de interacción y fluye la cooperación, a la vez que se promueve el impulso de habilidades tanto sociales, como emocionales y cognitivas (Martino, 2014).

El trabajo en grupo en la transición reporta variados beneficios, como el aprendizaje activo y participativo desde la interacción con otros para intercambiar ideas, debatir aspectos y resolver problemas conjuntamente. Igualmente, se fomenta el pensamiento crítico, junto con la creatividad y la toma de decisiones. Con el trabajo en grupo se facilita el avance de importantes habilidades sociales, como la comunicación, la escucha activa, la empatía y la colaboración. De esa manera, los infantes pueden lograr el aprendizaje del respeto, la valoración de ideas y puntos de vista de los demás, trabajar en equipo y a resolver conflictos de manera constructiva.

El trabajo en grupo en la transición permite el progreso de habilidades emocionales. Pueden aprender a controlar sus emociones, expresar sus sentimientos y favorecer la empatía hacia los demás. También se propicia el sentido de pertenencia junto con la construcción de vínculos positivos. Para la implementación del trabajo en grupo en la transición es importante crear un ambiente de aprendizaje donde se sientan seguros y al mismo tiempo los docentes serán facilitadores, brindarán orientación y serán un apoyo colaborativo. De esa forma, se promoverá la participación de todos. En resumen, la transición de Educación inicial a Preparatoria requiere de una comunicación efectiva entre las escuelas, visitas a la Preparatoria, apoyo emocional y continuidad en el aprendizaje. Con estos pasos, se puede facilitar una transición exitosa y positiva.

El proceso de tránsito requiere de una planificación cuidadosa por parte del personal docente implicado en ello. Las acciones principales en esta etapa se corresponden con la evaluación de habilidades, que implican realizar una evaluación diagnóstica del estado de las habilidades y conocimientos con el fin de poder identificar aquellas áreas en las que se hace necesario un apoyo diferenciado. De esa manera, se podrán diseñar estrategias de dirección de la enseñanza personalizadas que conduzcan al aprendizaje productivo. También resulta fundamental la coordinación entre docentes, que permite establecer acciones concretas dirigidas a la transición menos traumática. En esta fase es importante compartir datos informativos, centrando la atención en sus necesidades y logros con el fin de asegurar la continuidad en el proceso formativo.

Unido a ello, es esencial lograr la adaptación gradual, a partir de una etapa adaptativa en la preparatoria, en que se vayan familiarizando con ese nuevo entorno, sus compañeros y las rutinas que se van estableciendo. Es un período que puede incluir varios días en que se planifican visitas, intercambios, acciones de integración y para el apoyo emocional. La transición se relaciona con el proceso del aprendizaje personalizado que se dirige esencialmente hacia la adaptación del proceso de enseñanza y aprendizaje a las necesidades, intereses y estilos de aprendizaje de cada niño de manera individualizada.

A su vez, la transición implica la evaluación continua de los procesos que tienen lugar, desde la valoración de los niveles de desarrollo alcanzados. De esa manera, se logrará identificar los avances que se van produciendo, detectar las posibles dificultades y tomar decisiones respecto a las mejores alternativas de solución a lograr. En todo el proceso de tránsito es importante tener en cuenta las características individuales presentes en cada niño, así como las diferentes necesidades que se pueden presentar durante esa transición. Es por ello que se deberá ir adaptando la planificación a las características individuales de cada niño/a para ofrecerles el sostén necesario en el

cumplimiento de los objetivos que corresponden a esa nueva etapa de su desarrollo.

En resumen, en este capítulo se han reafirmado ideas básicas acerca de la significación de la organización escolar como factor básico en la estructuración de los procesos educativos. Precisamente, en ese sentido son fundamentales las características de los procesos organizativos en esas instituciones, correcta organización de la jornada diaria, así como las estrategias metodológicas para adaptación escolar y la transición a Preparatoria.

Referencias bibliográficas

- Albornoz Zamora, E. J. (2017). La adaptación escolar en los niños y niñas con problemas de sobreprotección. *Revista universidad y sociedad*, 9(4), 177-180. <https://bit.ly/4eLvRiq>
- Argos González, J., Ezquerro Muñoz, M. P. y Castro Zubizarreta, A. (2011). Metáforas de la transición: la relación entre la escuela infantil y la escuela primaria y la perspectiva de futuros docentes de educación infantil. *Educación XXI*, 14(1), 135-156. <https://bit.ly/3xu3vJ2>
- Carrión-Izurieta, M. Y. (2020). Educación inicial y sus metodologías en el diseño de planificación. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 5(7), 31-42. <https://bit.ly/3RLvnPp>
- Fuentes-Sordo, O. E. (2015). La organización escolar. Fundamentos e importancia para la dirección en la educación. *Varona*, (61), 1-12. <https://bit.ly/3XOVOro>
- Godoy, N. D. V. y Pinto, M. E. (2020). *Articulación entre nivel inicial y primer ciclo de nivel primario. Un enfoque desde la inclusión*. (Tesis de grado). Universidad Católica de Córdoba. <https://bit.ly/3zpIoYZ>
- Gutiérrez Ruiz, G., Chaparro Caso López, A. A. y Azpillaga Larrea, V. (2017). La organización escolar como variable asociada al logro educativo. *Innovación educativa* (México, DF), 17(74), 41-59. <https://bit.ly/4eNRAXf>
- Guzmán-Lamorú, Y., Doimeadios-Martínez, R. y Cuenca-Martínez, R. (2023). La gestión de la calidad y el proceso de organización escolar. *Luz*, 22(1), 66-76. <https://bit.ly/3xCgmcc>
- López, A. L. Q. y Flores, A. (2022). Guía de actividades lúdicas que fomenten la autonomía en los niños de educación inicial II. *Revista*

- EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(Extraordinario), 215-235). <https://bit.ly/3zqrcm1>
- López, N. C. y Linares, Á. S. (2020). ¿Es posible la mejora educativa desde los centros? El papel de la organización escolar en los procesos internos de cambio. *Aula abierta*, 49(2), 151-158. <https://bit.ly/4eQpVEV>
- López Yáñez, J. (2019). Vertebrar la organización escolar alrededor del aprendizaje. *Cuadernos de pedagogía*. <https://bit.ly/4eRAUhv>
- Martino Sancho, S. (2014). *La transición educativa desde la educación infantil a la educación primaria: la visión del profesorado de ambas etapas educativas*. <https://bit.ly/3VNzPOX>
- Ministerio de Educación, Ecuador. (2018). Lineamientos técnicos para el período de adaptación en educación inicial y primer año de educación general básica.
- Montellanos Muñoz, M. F. y Rodríguez Romero, V. G. (2023). *Estrategias lúdicas en la adaptación escolar en niños de 4 Años, Lima-Norte 2023*. <https://bit.ly/4cKmAW9>
- Ormaza, H. C. y Benavides, N. C. C. (2022). La educación en Ecuador, retos y perspectivas. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 7(8), 2030-2045. <https://bit.ly/4eJRVdo>
- Oyarba, L. N. T. (2023). Plan de actividades recreativas para el mejoramiento del clima escolar en el nivel de educación inicial. *Revista Científica CIENCIAEDUC*, 10(1), 1-13. <https://bit.ly/3znLaOm>
- Padilla Faneytt, E. (2022). *Transición de la educación inicial a la primaria. Guía para su abordaje*. Editorial Narcea. <https://bit.ly/3xPykaX>
- Pitluk, L. (2016). *Articulación entre la Educación Inicial y la Educación Primaria*. Homo Sapiens Ediciones. <https://bit.ly/4cnMBeh>
- Tomalá Campaña, J. M. (2023). *Emociones y su influencia en el proceso de adaptación escolar de los niños de educación inicial de la Unidad Educativa Francisco Huerta Rendón*. UTB. <https://bit.ly/4cHlAM4>

Glosario

1. Organización escolar: proceso fundamental para el funcionamiento en una institución, que considera aspectos generales de vital importancia desde la definición de la misión y visión de la institución, estructuración del equipo directivo y la estructura organizativa, el diseño del currículo y la organización de espacios y

recursos. También incluye establecer horarios y la planificación del año escolar, mecanismos de comunicación, así como evaluación y mejora constante.

2. Jornada diaria: considera los procesos de planificación desde aspectos relacionados con los objetivos de las actividades a realizar, el contenido de las acciones educativas, los recursos que se emplearán, así como su evaluación

3. Adaptación escolar: base del desarrollo de la actividad de aprendizaje del niño en la institución escolar, en estrecha relación con procesos vinculados al estudio, la disciplina escolar, las normas de la escuela y las denominadas rutinas de aprendizaje. Incluye la adaptación al nuevo sistema de relaciones interpersonales y grupales en los nuevos escenarios, contextos y ambientes.

4. Transición de Educación Inicial a Preparatoria: proceso importante en la vida de los niños, que implica un cambio significativo desde el tránsito del nivel inicial hacia la entrada en la educación básica, con transformaciones en el entorno educativo y en las expectativas académicas.

5. Planificación del tránsito: exige la concepción de acciones cuidadosamente estructuradas por parte del personal docente e incluyen la evaluación diagnóstica del estado de las habilidades y conocimientos de los niños. El objetivo principal se dirige a poder identificar aquellas áreas en las que se hace necesario un apoyo diferenciado.

CAPÍTULO III

Aspectos fundamentales sobre los ambientes de aprendizaje

Pedro Luis González-Rivera
Universidad Politécnica Salesiana
pgongalezr@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3634-7690>

Los ambientes de aprendizaje se refieren al entorno físico, ambiental y social en el que los niños/as interactúan y participan en actividades de aprendizaje. Para profundizar en la temática de los ambientes de aprendizaje resulta conveniente referirse a los tipos de ambientes, así como a determinados aspectos de la metodología a tener en cuenta. Estos ambientes deberán fomentar la formación integral, incluyendo su desarrollo cognitivo, emocional, social y físico. Los ambientes correctamente diseñados son factores claves para estimular aspectos fundamentales como la curiosidad, la creatividad, autonomía y habilidades motrices.

Se ha planteado que un buen ambiente de aprendizaje se constituye en un reto importante: lograr que la totalidad de la comunidad educativa ponga en práctica las potencialidades educativas de los ambientes para la formación integral de los educandos. Esos rincones de aprendizaje resultan vitales en el proceso educativo del niño, sobre todo por la incidencia de las actividades lúdicas (Bazantes *et al.*, 2019). Los ambientes de aprendizaje deben ser espacios seguros, acogedores y estimulantes, que estén adaptados a las necesidades y

características de los niños/as pequeños (Macías, 2024). Estos espacios pueden incluir diferentes áreas de juego y exploración, como el juego simbólico, áreas de construcción, áreas de lectura y escritura, áreas de arte y creatividad, entre otras.

Además del entorno físico, los ambientes de aprendizaje también se refieren al entorno social y relacional. Esto implica la interacción entre los niños/as y los adultos, así como entre los propios niños. Los adultos desempeñan un papel activo en el fomento del aprendizaje y el desarrollo, brindando apoyo, guía y oportunidades de aprendizaje.

Los ambientes de aprendizaje son espacios físicos y sociales diseñados para promover el desarrollo integral de los niños/as pequeños. A su vez, proporcionan oportunidades de juego, exploración y aprendizaje, y son adaptados a las necesidades y características de los niños/as. En general, se reconoce que los ambientes favorecen el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños. A partir de lo anterior, se ha establecido una clasificación flexible que señala la diferenciación en diversos tipos de ambientes. En particular, el ambiente físico se considera como el espacio donde tienen lugar las principales actividades. Es un ambiente que debe ser seguro y acogedor, a la vez que será adaptado a las necesidades e intereses y contará con áreas de juego, descanso, trabajo y materiales adecuados para el fomento de las diferentes habilidades.

A su vez, el ambiente social se concentra en el desarrollo de las interacciones y relaciones que se establecen entre los niños y los adultos, así como entre los propios niños. Ello es el marco propicio para favorecer valores tan importantes como la colaboración, el respeto, la empatía y la comunicación efectiva. Es un espacio donde se fomentan las actividades grupales, los juegos cooperativos y los momentos de diálogo y reflexión. Por su parte, el ambiente emocional es proclive al desarrollo del clima vinculado a las emociones que se debe propiciar en el marco educativo. Este espacio debe reunir cualidades como ser cálido, afectivo y seguro, de modo que los infantes

se sientan valorados y respetados. Es un contexto donde se pueden ejecutar diversas actividades en favor de la expresión emocional, el autoconocimiento y la regulación de las emociones.

A su vez, el ambiente cognitivo tiene su esencia en brindar oportunidades de aprendizaje, a partir de la estimulación, los desafíos y propiciar la exploración y el descubrimiento. En este ambiente se utilizan diversos materiales y recursos, así como actividades para desarrollar el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad. El ambiente cultural tiene como centro la valoración y el respeto por la diversidad cultural desde la promoción del conocimiento y la evaluación de las diversas culturas presentes en el grupo. Para lo anterior se pueden realizar acciones para desarrollar el respeto, la tolerancia y la inclusión.

En general se considera que estos ambientes no deben concebirse como entidades excluyentes. En la práctica deben funcionar de manera interrelacionada de modo que se complementen. Para ello que es necesario que los educadores/as estén conscientes de la importancia de la creación de esos ambientes, que se deberán preservar en la institución escolar.

Los ambientes de aprendizaje pueden variar dependiendo de la institución educativa y las metodologías utilizadas. Sin embargo, algunos ejemplos comunes de áreas dentro de los ambientes incluyen:

Área de juego al aire libre	Es un espacio al aire libre equipado con juegos y juguetes adecuados para la edad, donde pueden participar en actividades físicas y explorar la naturaleza.
Área de lectura y escritura	Puede ser un rincón con libros, cuentos y materiales de escritura, donde los niños pueden explorar la lectura y la escritura de forma autónoma o con la guía de un adulto.
Área de juego simbólico	Un espacio donde pueden participar en juegos de roles y representar situaciones de la vida cotidiana, como una cocina, una tienda o una casa de muñecas.

Área de construcción	Un espacio equipado con bloques, legos u otros materiales de construcción, donde pueden explorar y desarrollar habilidades de manipulación y resolución de problemas.
Área de arte y creatividad	Espacio con materiales de arte, como pinturas, crayones, papel y pegamento, donde pueden expresar su creatividad y explorar diferentes formas de arte.
Área de música y movimiento	Un espacio equipado con instrumentos musicales y materiales para el movimiento, donde pueden explorar el ritmo, la melodía y el movimiento corporal.

En general, se considera que los ambientes de aprendizaje deben ser flexibles y adaptarse a las necesidades e intereses, fomentando su participación activa y su autonomía en el proceso de aprendizaje. La metodología de los ambientes tiene como punto de partida la concepción de la extrema importancia del entorno para obtener resultados significativos en el desarrollo del aprendizaje y el desarrollo (Barreno y Tigse, 2017). Crear ambientes que enriquezcan el conocimiento y sean capaces de estimular la promoción de la participación, la exploración, la experimentación y el descubrimiento, es una premisa básica en dicha metodología.

Los principios básicos de la metodología de los ambientes se sustentan en el aprendizaje en sus vertientes activa, constructivista, colaborativo, individualizado y lúdico. De esa manera, se induce la participación de los niños/as en la construcción de su propio aprendizaje a través de actividades prácticas y manipulativas, desde las condiciones que se les ofrece para explorar, experimentar y descubrir por sí mismos. También se insiste en que los infantes elaboren su propio conocimiento desde sus experiencias y vivencias, a través de un proceso en que se les ofrece las condiciones para establecer relaciones entre los nuevos aprendizajes con sus conocimientos anteriores y con su entorno.

En ese sentido, se busca fomentar las habilidades para el trabajo en equipo, así como la interacción desde la colaboración entre los infantes, desde la promoción de la comunicación efectiva, el diálogo,

así como el respeto por las ideas y opiniones de los demás. A su vez, la individualización considera las necesidades, intereses y ritmos de aprender de cada niño, a la vez que se debe adaptar las condiciones ambientales y las diversas actividades a realizar a diferencias individuales de cada niño, sin discriminación en cuanto a sus posibilidades de avanzar a su propio ritmo.

Al mismo tiempo, se deberá utilizar la herramienta fundamental del juego como instrumento esencial para el aprendizaje y el desarrollo. Para ello se propiciará el juego libre con carácter imaginativo y creativo, de modo que puedan poner en práctica la experimentación, la resolución de problemas y la expresión libre de sus emociones. En resumen, es una metodología basada en la concepción de que la manera de aprender de los niños es más productiva si existen condiciones desde el punto de vista de la seguridad, la motivación y el compromiso con su propio saber. De ahí que, ese ambiente con condiciones óptimas redundará en mejores niveles de aprendizaje de los infantes.

El entorno hace referencia al ambiente tanto físico como social en el que se desenvuelve el proceso educativo de los niños/as en sus primeros años de vida. Este entorno debe reunir rasgos como ser seguro y estimulante, a la vez que será propicio para lograr el aprendizaje y desarrollo integral. Ante la interrogante sobre ¿Qué es el entorno educativo?, se ha señalado que se define como el ambiente integrado por los docentes o maestros, alumnos o grupo de estudiantes y un espacio físico determinado, donde se realiza el proceso de enseñanza y aprendizaje con una planificación previa (Euroinnova, s.f.).

Ese entorno también incluye lo virtual de conjunto con la comunidad educativa o escolar, la familia, las metodologías, los factores emocionales, los recursos y otros. El entorno educativo se debe caracterizar por tener docentes capacitados, con suficiente profesional y dispuesto a realizar una labor adecuada. También se recalca el dinamismo en la escuela capaz de generar una ambiente alegre y feliz. En cuanto al entorno físico, es importante que el espacio esté adaptado a las necesidades, con mobiliario y materiales adecuados a

su edad y tamaño. Debe haber áreas de juego, descanso, alimentación y aseo, así como espacios para la realización de actividades grupales e individuales. Además, ese entorno debe ser limpio, ordenado y seguro, con medidas de prevención de accidentes y riesgos. También es importante que cuente con una buena iluminación y ventilación, así como con elementos que promuevan la estimulación sensorial, como colores, texturas y sonidos.

Entre los elementos de un entorno educativo perturbador se señalan:

- Salones de clases en malas condiciones de iluminación, ventilación, mobiliario, entre otros.
- Docentes débiles de carácter, permisivos y sin habilidades para controlar grupos dentro o fuera del aula.
- Alumnos con carencia afectiva, desatención y víctimas de violencia familiar.
- Maltrato físico y psicológico de profesores hacia sus alumnos.
- Falta de disciplina en la institución educativa.
- Ausencia de herramientas tecnológicas para el aprendizaje.
- Violencia escolar y bullying.
- La falta del cumplimiento de las normas y reglas educativas.
- Ausencia de acciones de castigo o penalidad ante conductas indebidas (<https://bit.ly/3RMm9Cv>).

En cuanto al entorno social, es fundamental que exista una relación afectiva y de confianza entre los niños/as y los adultos que los cuidan y educan. Los docentes y otros profesionales deben ser respetuosos, cariñosos y atentos a sus necesidades. Además, debe fomentar la interacción y el juego, promoviendo el desarrollo de habilidades sociales, como el respeto, la cooperación y la comunicación. También es importante que se promueva la inclusión y la diversidad, respetando las diferencias individuales de cada niño. En síntesis, el entorno debe ser un espacio seguro, estimulante y propicio para el aprendizaje y desarrollo integral, tanto a nivel físico como social.

La adecuación del entorno es básica y resulta fundamental en la labor de desarrollo sensorio-perceptivo. Este tipo de desarrollo se refiere al conjunto de acciones dirigidas al fomento de habilidades y destrezas fundamentales relacionadas con los sentidos y la percepción en los infantes. Se debe tener en cuenta que el avance sensorio-perceptivo debe concebirse como un proceso gradual, lo que implica considerar que cada niño presenta un ritmo particular. Por lo tanto, es importante adaptar las actividades a las capacidades y necesidades y brindarles oportunidades de forma significativa y activa, para la exploración y la experimentación.

De esa manera, estarán en mejores condiciones para esa exploración y la comprensión del mundo que les rodea. En correspondencia con ello, para promover el área sensorio-perceptiva se pueden poner en práctica algunas actividades como:

- Juegos de discriminación sensorial, para identificar diferentes sonidos, olores, texturas, colores, etc., que pueden incluir juegos en los que puedan lograr la identificación y diferenciación de diversos estímulos sensoriales.
- Acciones para la estimulación sensorial, como percibir diferentes olores, probar distintos sabores y observar colores y formas, escuchar música. También tocar diversas texturas, que propicien la estimulación de los diferentes sentidos. Dibujar, recortar, enhebrar cuentas, entre otros, como actividades que requieran coordinar la visión con el movimiento, como parte de la coordinación visomotora.
- Construir con bloques, jugar con rompecabezas, o realizar actividades de orientación espacial, como actividades de percepción espacial que ayuden a comprender y representar el espacio.
- Realizar secuencias de eventos, jugar con relojes de arena, o realizar actividades de ritmo y movimiento que ayuden a comprender y representar el tiempo, como parte de la percepción temporal.

Un elemento que se incorpora en relación con los entornos es la mediación de la tecnología. En esa dirección se han valorado las posibilidades que se presentan en la enseñanza aprendizaje en la educación inicial desde entornos virtuales utilizando software educativo (Macías-Merizalde y Llumiquinga-Quispe, 2022).

Las características del entorno pueden variar dependiendo de cada institución educativa y de las necesidades específicas. No obstante, algunas características comunes pueden incluir:

- Seguridad
- Estimulación
- Organización
- Flexibilidad
- Inclusión
- Relaciones afectivas.

Se recomienda que el entorno sea seguro y libre de riesgos, para lo que es necesario tomar medidas de seguridad adecuadas, que pueden incluir la protección de las ventanas, así como enchufes seguros y pisos antideslizantes, entre otros. También el entorno debe ser estimulante, a partir de ofrecer variedad de materiales y recursos que promuevan el aprendizaje y el desarrollo de habilidades. Esos recursos pueden incluir juguetes, libros y materiales artísticos, entre otros. De igual manera, el entorno debe ser organizado de manera que puedan acceder fácilmente a los materiales y recursos. Ello implica que se tengan espacios de almacenamiento adecuados y etiquetados. También una adecuada distribución de las diferentes áreas de actividad.

A su vez, la flexibilidad y adaptabilidad en cuanto a las necesidades de los infantes debe ser una característica del entorno, sobre todo desde la posibilidad de modificar y adaptar esos espacios y recursos. Se agrega que el entorno deberá ser inclusivo, desde la promoción de la participación y el respeto de todos los infantes con independencia de sus habilidades, género, raza o cualquier otra característica. De esa

manera, los materiales y recursos reflejarán la diversidad y contribuirán a promover la inclusión en todas las actividades.

En la labor del docente en el entorno es básica la observación como herramienta fundamental le permite desde el contexto, conocer y comprender a los niños y niñas que forman parte de su grupo. Utilizando la observación, el docente estará en mejores condiciones para identificar las características individuales, intereses, habilidades, necesidades y dificultades en ese entorno.

A su vez, la observación desde el entorno se puede realizar de manera sistemática y constante, a lo largo de todo el proceso educativo. El docente podrá observar a los infantes en las diversas situaciones que se presentan en los entornos para el juego libre, en actividades dirigidas, en momentos de interacción con sus pares, entre otros. Esos procesos posibilitan recopilar información significativa sobre el desarrollo y aprendizaje de cada niño, con lo cual se puede planificar y adaptar la actividad pedagógica teniendo en cuenta el enfoque individualizado.

De igual manera, se pueden detectar posibles situaciones conflictivas, dificultades o necesidades especiales de los niños/as, para luego brindarles el apoyo y la atención necesaria. Se debe señalar que la observación desde los entornos debe ser objetiva de modo que se evite la subjetividad al emitir juicios de valor o manifestar determinados prejuicios sobre los niños. Igualmente, el ingrediente del respeto y la discreción debe ser básico.

Finalmente, el entorno debe contribuir al desarrollo de relaciones afectivas, basadas en la confianza entre niños y adultos que contribuyen a su cuidado y su educación. Ello supone que docentes y profesionales se manifiesten sobre la base del cariño, el respeto y la atención a las necesidades de cada infante. A partir de la diversidad, cada institución educativa puede tener sus propias particularidades, lo que implica adaptar el entorno a sus propias necesidades y recursos.

También la organización del espacio es fundamental para crear un ambiente propicio para el aprendizaje de los niños/as. El espacio debe ser diseñado atendiendo a determinados requerimientos en cuanto a seguridad, estimulación y propiciador del aprendizaje y desarrollo de los infantes. Se debe reconocer que en cada institución educativa se tendrán en cuenta sus propias adaptaciones y particularidades según sus necesidades y recursos.

Se considera que la organización de los espacios en la institución escolar dependerá en buena medida del modelo pedagógico que se utilice. Si se pone en práctica el modelo pedagógico tradicional el docente ocupará el rol protagónico y por tal motivo requerirá que se concentre toda la atención del alumnado en su figura. La explicación pormenorizada del contenido, la dirección absoluta de la actividad docente, así como la toma de decisiones en la enseñanza implicarán una frontalidad en la disposición de los espacios, de modo que el docente siempre sea visible.

Por el contrario, la utilización de métodos activos y participativos supondrán una disposición del local que implique la interacción entre todos los integrantes del grupo. Si el alumno asume la posición protagónica entonces se organizará el local de otra manera. A su vez, la organización del aula responderá a las posibles interacciones a lograr en los nexos entre el educador y los alumnos o en una conexión inversa, es decir de los alumnos hacia el docente. También las concepciones de las actividades a desarrollar en el aula se pudieran organizar de forma colectiva, individual, de investigación, de experimentación o siguiendo otros criterios. Además, se deberá considerar el espacio físico del que se dispone, así como el material didáctico y el mobiliario existente.

Se señalan algunos modelos en la organización de los espacios como los siguientes modelos históricos (Morente, 2018):

- “La casa dei Bambini” de María Montessori se basaba en la idea que resalta la importancia de la preparación del am-

biente donde ocurre el acto educativo, teniendo en cuenta la significación de que todo esté bien organizado tanto desde el punto de vista del tiempo y el espacio. Con ello se debía lograr que el infante interiorice y respete los lugares donde se ubican los recursos que se utilizan, así como la distribución del tiempo de actividad. De esa forma se debía incentivar el interés del infante por observar, manipular e investigar desde la disposición del espacio y los recursos.

- La “Escuela materna” de Rosa y Carolina Agazzi, partía de la idea de que el hogar materno debía ser un referente para organizar el espacio y el horario. De esa manera, la planificación de las actividades debía ser como una continuidad del ritmo natural de la familia.
- “L’ecole d’Ermitage” de Decroly, se sustentaba en crear un ambiente propicio y favorable para el ordenamiento de las actividades con lo que se contribuiría a la adaptación a los ambientes tanto fuera del aula como dentro del centro educativo.

Otros modelos más contemporáneos han sido:

- El modelo de Zabalza (1987), sustentado en los rincones de juego o actividad y que consiste en distribuir el aula en espacios diversos para realizar diferentes actividades que estarán vinculadas a necesidades esenciales del infante como el rincón del juego simbólico, de la grafomotricidad, etc. Con este modelo se facilita el reconocimiento visual de las posibilidades de actividad a desarrollar y los materiales a utilizar de cada rincón.
- El modelo de Frabboni (1984), se estructuró en ocho centros de interés, organizados en espacios comunes (6) y otros dentro del aula (2). Esos centros de interés son:
 - ❑ Gráfico-pictórico
 - ❑ Teatral-musical
 - ❑ Plástico-manipulativo y de los oficios

- ☒ Familiar
- ☒ Lúdico
- ☒ Lenguajes
- ☒ Lógico-matemático
- El modelo High-Scope que, apoyado en la base teórica del cognitismo del desarrollo evolutivo de Piaget, se estructuró en la división del aula en áreas. Esas siete áreas serían:
 - ☒ La casa
 - ☒ Los bloques
 - ☒ Las construcciones
 - ☒ El descanso
 - ☒ El recreo
 - ☒ La expresión artística
 - ☒ La expresión musical

De acuerdo con lo anterior, el espacio debe reunir algunas características particulares, entre las que se incluyen:

- El espacio debe considerarse desde la condición de contar con la amplitud necesaria de modo que los niños puedan realizar diversas actividades mediante el movimiento.
- No deben ser locales que impidan el juego, la exploración y el movimiento con comodidad de los niños.
- Diferentes zonas o áreas de actividad deben considerados en la división del espacio, que permiten que los niños según sus intereses y necesidades tengan acceso a diferentes materiales y recursos.
- De esa forma, se incluirán áreas de arte, manualidades, juego libre, lectura, entre otros.
- Los niños deben tener posibilidades de acceder de manera independiente a los materiales y recursos, que deben ubicarse al alcance de los niños/as. Es por ello que las estanterías deben ser bajas, las cajas de almacenamiento deberán ser etiquetadas y las mesas y sillas deben corresponderse con su tamaño.

- Contar con espacios al aire libre como patios o jardines, donde puedan jugar y explorar la naturaleza. Con ello, se ofrecen oportunidades para el contacto con la naturaleza, el juego activo y la exploración sensorial.
- Considerar espacios de descanso donde puedan descansar y relajarse cuando lo necesiten, como rincones para la relajación o áreas de lectura que resulten acogedoras.
- Crear espacios acogedores y atractivos que incluyan con colores y tonos alegres, decoración que resulte atractiva, así como materiales y muebles que sean adecuados para su edad.
- De esa manera, el ambiente resultará agradable y estimulante con lo que se invita a participar y explorar.

Algunas recomendaciones para organizar el espacio son:

Zonas de actividad	Organizar el espacio en diferentes zonas o áreas de actividad, como una zona de juego, una zona de lectura, una zona de arte, etc. Esto permitirá que puedan participar en diferentes actividades de manera organizada.
Materiales accesibles	Colocar los materiales y recursos de manera accesible, de forma que puedan utilizarlos de manera autónoma. Utilizar estanterías, cajas o contenedores para organizar y clasificar los materiales.
Espacios flexibles	Diseñar el espacio de manera que pueda adaptarse a las diferentes necesidades y actividades. Utilizar muebles y elementos móviles que puedan ser reorganizados según las necesidades.
Espacios tranquilos	Crear espacios tranquilos y acogedores donde puedan relajarse, descansar o leer. Utilizar cojines, alfombras o rincones de lectura para crear estos espacios.
Espacios de juego simbólico	Destinar un área específica para el juego simbólico, donde puedan representar roles y situaciones de la vida cotidiana. Utilizar disfraces, muebles y accesorios que fomenten la imaginación y la creatividad.
Espacios para la exploración sensorial	Incorporar espacios para la exploración sensorial, como una mesa de agua, una caja de arena o una zona de experimentación. Estos espacios permitirán explorar y descubrir a través de sus sentidos.

Es importante recordar que la organización del espacio debe ser flexible y adaptarse a las necesidades e intereses de los niño/as, permitiendo que puedan moverse y explorar libremente. Además, es fundamental mantener el espacio limpio, ordenado y seguro para garantizar el bienestar de los niños. Al mismo tiempo, se deberá estructurar el local docente de modo que logre atraer la atención de los menores, a la vez que su organización brinde las condiciones de confianza. Con ello se podrá lograr que los infantes puedan ampliar sus relaciones con otros niños y se cree un ambiente de respeto y familiaridad.

Un factor clave en la institución se relaciona con el mobiliario que debe reunir el requisito básico de adecuarse al tamaño y la edad. A su vez, debe estar en sintonía con los intereses y necesidades de desarrollo. Las características fundamentales del mobiliario deben tener en cuenta aspectos como:

- Tamaño y altura adecuados.
- Resistencia y durabilidad.
- Seguridad.
- Ergonomía.
- Colores y diseños atractivos.

También son importantes:

- La versatilidad.
- El almacenamiento.
- La facilidad de limpieza.

Se reconoce que el mobiliario debe estar elaborado teniendo en cuenta el tamaño y la altura. De esa forma, los infantes de una manera cómoda y segura podrán utilizarlo. Así mismo, la resistencia y durabilidad del mobiliario implica que sillas y mesas sean de un material resistente y duradero, a partir de que la activación innata de la mayoría de los niños no sea un factor que impida su utilización por largo tiempo, a la vez que se limite el desgaste (Cobo, 2020).

También la seguridad debe ser un rasgo característico del mobiliario en ese nivel, a partir de que debe ser seguro, sin bordes que presenten filos y las esquinas serán redondeadas. No deben poseer partes muy pequeñas que puedan separarse con el consiguiente riesgo de asfixia para los niños. Al mismo tiempo, se señala desde la ergonomía la indicación de que el mobiliario debe ser ergonómico, que significa que debe ser diseñado para que promueva una postura correcta y cómoda. El ajuste en altura en sillas y mesas estará condicionado por el crecimiento de los niños/as.

Otras características del mobiliario se refieren a los colores y diseños atractivos, de modo que resulte atrayente. Las tonalidades de colores vivos junto con diseños que pueden resultar divertidos contribuyen a fomentar el interés y la participación de los infantes. A su vez, la versatilidad del mobiliario junto con su adaptabilidad es un factor esencial para su utilización en diversas actividades y necesidades. Con ello se deberá favorecer el movimiento fácil y rápido para su uso en diferentes configuraciones, tanto en grupos grandes como pequeños.

Entre las características se ubica el almacenamiento, teniendo presente que el mobiliario debe posibilitar opciones en cuanto a su almacenamiento adecuado en relación con los materiales y recursos. Estos últimos incluyen estantes, cajones y armarios, que deben quedar ordenados y organizados en el espacio indicado (Amores, 2017).

A lo anterior se suma la facilidad de limpieza del mobiliario para mantener las condiciones higiénicas, teniendo presente que es característico de los niños pequeños la tendencia a ensuciarse y derramar líquidos. Debe esa manera el mobiliario debe ser resistente a manchas y otras situaciones, a la vez que debe ser fácil de limpiar con productos seguros. En general, se considera que estos rasgos característicos del mobiliario son esenciales importantes para lograr el entorno seguro, cómodo y estimulante.

Algunos de los recursos principales que se pueden utilizar incluyen material didáctico como juguetes variados, bloques de simulación de la construcción y rompecabezas con distinto grado de dificultad. En el caso de los juguetes se sugieren aquellos que propicien el aprendizaje y el desarrollo de habilidades básicas en los infantes asociadas al fomento de la motricidad y otras áreas. En ese sentido, son recomendables los juguetes apilables que de conjunto con la motricidad fina favorecen la coordinación óculo-manual, la creatividad y la resolución de problemas. También se recomiendan los juguetes encajables como los rompecabezas que pueden mejorar la motricidad fina, la concentración y la coordinación.

Igualmente, se pueden utilizar las marionetas que resultan interesantes para la imaginación, los juguetes que emiten sonidos ya sea a través de la música o de otro tipo y permiten el avance del oído musical y la creatividad, los juguetes elaborados con plastilina, los juguetes que pueden ser recortables y aquellos para vestir y desvestir muñecos. Un aspecto significativo puede representar el uso de juguetes tradicionales por el acercamiento de los niños a las tradiciones y costumbres.

Los niños/as más pequeños reciben una influencia notable de juguetes que desarrollan la afectividad, como los peluches, muñecos de distintos tipos y animales. Estos artilugios posibilitan el acercamiento de los infantes a la imitación de acciones comunes en la vida como lavarse, peinarse, limpiar la habitación, entre otras. De igual manera, resultan educativos los juguetes que desarrollan los sentidos como las pelotas suaves, los juguetes que simulan medios de transporte como buses, automóviles, trenes, aviones, etc.

Por su parte, los juguetes de imitación desarrollan la creatividad y el juego simbólico, a través de herramientas de distintas profesiones y oficios como médicos, constructores, pintores, entre otros. Los juguetes de puzzles o sopa de letras posibilitan la familiarización con letras y números. Además, dentro de los recursos se integran libros adecuados a la edad, láminas alegóricas, entre otros, que facili-

tan las acciones de exploración, experimentación y el aprendizaje de forma lúdica. En particular, los libros infantiles estimulan el desarrollo de la imaginación, favorecen el lenguaje, el amor por la lectura y propician el área cognitiva. Los libros de tela o papel pueden fomentar el interés por la lectura desde etapas tempranas.

Dentro de la diversidad de tipos de libros que pueden utilizarse se ubican los siguientes:

Libros de imágenes y colores	Son libros con ilustraciones con colores y llamativas que favorecen reconocer colores, formas y objetos.
Libros de cuentos clásicos	Pueden ser cuentos conocidos en la tradición de la literatura infantil que estimulan la imaginación y contribuyen al desarrollo de valores. Estos cuentos pueden ser “Caperucita Roja”, “Los Tres Cerditos”, “Blancanieves”, entre otros,
Libros de rimas y canciones	Libros con rimas y canciones divertidas para favorecer el desarrollo del lenguaje y la memoria.
Libros de texturas	Libros con texturas diversas que posibilitan la exploración utilizando el sentido del tacto.
Libros desplegados	Libros que poseen elementos desplegables que pueden estimular a descubrir nuevas páginas y personajes. Con ello se involucran en la lectura.
Libros de pestañas	Son libros elaborados con pestañas que se levantan y permiten descubrir sorpresas en sus páginas.
Libros sobre animales y naturaleza	Son textos que introducen a los niños en el mundo animal y natural. Con ello se fomenta la curiosidad y el respeto por la naturaleza
Libros interactivos	Textos elaborados con solapas, ruedas, piezas móviles, etc., que invitan a los niños a participar activamente en la lectura.
Libros personalizados	Libros que incluyen el nombre del niño y con ello hacen que sea parte de la historia. Es un recurso muy motivador para los infantes.

También entre los recursos se incluyen elementos derivados de la tecnología educativa, ya sean aplicaciones, programas o juegos

educativos en dispositivos electrónicos. Estos últimos pueden estar contenido en tablets o computadoras, que permiten el desarrollo de habilidades en el plano cognitivo y motor. Así mismo, se consideran los espacios de juego compuestos por áreas ya sea al aire libre o en espacios interiores, que estarán equipadas con juegos y diversos materiales que resulten adecuados para el desarrollo de habilidades físicas y sociales.

Los recursos incorporan los materiales manipulativos, que comprenden una amplia gama como plastilina, arena, agua, pinturas, que facilitan la exploración y la experimentación en diferentes texturas y materiales. Por su parte, los recursos audiovisuales agrupan videos, canciones y cuentos que propician los procesos de la imaginación y el aprendizaje.

Entre la variedad de canciones infantiles de carácter popular que pueden utilizarse e incluyen:

- “El patio de mi casa”
- “Arroz con leche”
- “La vaca Lola”
- “Pin Pon es un muñeco”
- “La gallina turuleca”
- “Cucú, cantaba la rana”
- “Los pollitos dicen”
- “A mi burro”
- “Cinco lobitos tiene la loba”
- “Debajo de un botón”

En general, son canciones muy divertidas y pegajosas, que favorecen la educación musical, la imaginación y el fomento de los valores, entre otros elementos fundamentales. Por ejemplo, el muñeco Pin Pon propicia la concientización sobre los hábitos higiénicos básicos. “El patio de mi casa” contribuye a fomentar relaciones de buena vecindad, entre otras importantes enseñanzas.

A su vez, los recursos humanos se asumen desde la capacitación del personal docente con la capacitación necesaria y la especialización que corresponde a la educación inicial. Ello significa personal con la acreditación de las competencias para guiar y acompañar el proceso de aprendizaje. Igualmente, entre los recursos se ubican los espacios de aprendizaje conformados por las aulas y los ambientes con las características óptimas para el desarrollo de las actividades educativas, incluyendo los materiales adecuados para resolver las necesidades y atender a los intereses de los niños.

En ese mismo orden se ubican los recursos metodológicos que comprenden los programas educativos, como planes de estudio, metodologías, estrategias y pedagogías diseñadas específicamente para este nivel, con el propósito de promover el desarrollo integral de los niños. En general, se considera que todos estos recursos son trascendentales para que los niños/as puedan recibir una educación de calidad en la etapa inicial, desde la estimulación del desarrollo en los ámbitos cognitivo, emocional, social y físico. En la unidad se han abordado aspectos claves relacionados con los ambientes de aprendizaje, especificando en torno a los tipos de ambientes, así como otros aspectos metodológicos claves sobre el tema.

Referencias bibliográficas

- Amores, A. M. (2017). *Complementos para mobiliario escolar en rincones de trabajo para educación inicial*. <https://bit.ly/3W6AnAZ>
- Bazantes, Z. P., Zúñiga, J. V. A. y De Mora, I. S. M. (2019). Los ambientes de aprendizaje en la educación inicial y su influencia en el desarrollo socio-afectivo de los niños. *Opuntia Brava*, 11(Especial 2), 201-210.
- Barreno Berreno, N. P. y Tigse Monje, T. P. (2017). *La metodología de ambientes de aprendizaje en educación inicial*. Universidad Técnica de Cotopaxi.
- Cobo Cobo, M. A. (2020). *Mobiliario inteligente para el desarrollo de habilidades psicomotoras finas en niños de educación inicial 1*. Ambato. <https://bit.ly/3L8BUjB>

- Euroinnova. (s.f.). Efectos de un entorno educativo en el alumno. <https://bit.ly/3RMm9Cv>
- Macías Antón, M. C. (2024). *Ambientes de aprendizajes y desarrollo integral en niños y niñas de centros de educación inicial del circuito 03 de la ciudad de Portoviejo*. <https://bit.ly/3XUO5bj>
- Macías-Merizalde, A. M. y LlumiQuinga-Quispe, S. del R. (2022). Proceso de enseñanza aprendizaje en la educación inicial desde entornos virtuales, a partir de un software educativo. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 5(1), 12-22. <https://doi.org/10.62452/jmq9da98>

Glosario

1. Ambientes de aprendizaje: se refieren al entorno físico y social en el que los niños interactúan y participan en actividades de aprendizaje y se diseñan para fomentar el desarrollo integral de los niños en las áreas cognitiva, emocional, social y física.

2. Metodología de los ambientes: se sustenta en principios básicos como el aprendizaje activo, aprendizaje constructivista, aprendizaje colaborativo, aprendizaje individualizado y aprendizaje lúdico.

3. Mobiliario: debe elaborarse siguiendo los requisitos básicos de adecuación al tamaño y la edad de los niños, así como en sintonía con los intereses y necesidades de desarrollo.

4. Recursos principales: incluyen variado material didáctico como juguetes variados, bloques de simulación de la construcción y rompecabezas con distinto grado de dificultad. También libros y otros productos.

CAPÍTULO IV

A propósito de la relación familia-escuela

Pedro Luis González-Rivera
Universidad Politécnica Salesiana
pgongalezr@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3634-7690>

Hilda Inés Ormaza-Ormaza
Universidad Politécnica Salesiana
hormaza@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0007-6756-1979>

En el tratamiento de los contenidos del capítulo se tendrán en cuenta a la escuela y la casa como sitios seguros, la labor educativa de la escuela, el papel educativo de la familia, la importancia de las buenas relaciones familia-escuela, estrategias para el trabajo con la familia y las habilidades parentales, cuidado y acompañamiento en procesos de *homeschooling*.

Se ha considerado que la familia constituye un pilar fundamental en la vida de las personas, debido principalmente al rol que desempeña en ámbitos tan destacados como el desarrollo integral, el bienestar y el sentido de pertenencia. El ámbito familiar es un espacio clave en la formación y el crecimiento de los individuos, a partir de las relaciones de cuidado y protección que se establecen entre sus miembros (Hernández-Prados, 2024).

La educación inicial como una etapa crucial en el desarrollo de los niños/as, posibilita que se sienten las bases para su aprendizaje y bienestar futuro. En este contexto, la escuela y la familia como dos instituciones fundamentales, desempeñan un papel fundamental a partir de constituirse en entornos seguros y estimulantes que promueven el crecimiento integral (González Rivera, 2023). La cuestión de la seguridad en las instalaciones escolares debe ser una prioridad de quienes tienen que ver con su adecuado funcionamiento y organización. En documentos normativos se ha enfatizado la importancia de crear un ambiente escolar seguro y acogedor donde los niños se sientan valorados, respetados y protegidos (MINEDU, 2018).

Lo anterior puede lograrse a través de:

Clima escolar positivo	Fomento del respeto mutuo, la comunicación abierta y la resolución pacífica de conflictos.
Entornos seguros	Garantía de instalaciones adecuadas, que estén libres de riesgos y con medidas de prevención de accidentes.
Prácticas inclusivas	Atención a la diversidad presente en los niños y niñas, a partir de sus estilos de aprendizaje, necesidades e intereses.
Equipo docente calificado	Docentes capacitados para brindar apoyo emocional, identificar situaciones de riesgo y actuar de manera oportuna

De igual manera, se ha recalcado que el hogar desempeña un rol fundamental en la seguridad y el bienestar de los niños en edad inicial. En ese sentido, en documentos normativos (MINEDU, 2016) se ha destacado la responsabilidad de las familias para:

- Crear un ambiente familiar armonioso, lo que posibilita fomentar el amor, la confianza y el diálogo abierto entre padres/madres e hijos/hijas.
- Establecer rutinas claras y consistentes, que permite brindar estructura y previsibilidad a la vida diaria.
- Supervisar de manera responsable con lo que se puede asegurar la seguridad física y emocional en el hogar y en entornos externos.

- Comunicarse con la escuela, con el fin de mantener una comunicación fluida con los maestros para estar informados sobre el progreso y las necesidades de sus hijos (MINEDU, 2016).

Generalmente la familia es considerada como la primera estructura educativa en el nuevo ser que comienza a desarrollarse. La familia como la unidad básica de la sociedad, es un colectivo de personas con lazos de sangre, matrimonio, adopción o convivencia. De ahí su importancia como grupo social fundamental en el que se establecen nexos de parentesco, caracterizado por el afecto, el cuidado y el apoyo mutuo. La entidad familiar puede estructurarse de diferentes formas y estructuras, en dependencia de diversos factores de tipo cultural, económico, social y personal (Veloza-Morales *et al.*, 2023). De manera tradicional, se ha asociado a la familia con la unión de un padre, una madre y sus hijos, sin embargo, en la realidad actual se han producido diversas modificaciones que se manifiestan a través de disímiles configuraciones. Así, se reconoce la existencia de familias monoparentales, extendidas, adoptivas y homoparentales, entre otras.

En la actualidad una significativa diversidad de factores como la cultura, la geografía, las tradiciones, las normas sociales y las circunstancias individuales, han transformado la estructura y composición de las familias. Algunos tipos principales de familias son:

Familia nuclear	Compuesta por dos padres (madre y padre) y sus hijos biológicos o adoptivos. Es uno de los tipos de familia más tradicionales.
Familia extendida	Incluye parientes adicionales además de los padres e hijos, como abuelos, tíos, primos u otros familiares que viven juntos o en estrecha proximidad.
Familia monoparental	Formada por un solo padre o madre y sus hijos. Puede ser debido a divorcio, viudez, elección personal o circunstancias diversas.

Familia reconstituida o ensamblada	También conocida como familia mixta, está formada por dos adultos que se han vuelto a casar o están en una relación, y cada uno de ellos aporta hijos de relaciones anteriores.
Familia homoparental	Compuesta por uno o dos padres del mismo sexo y sus hijos, ya sean biológicos, adoptivos o por reproducción asistida.
Familia sin hijos	Formada por una pareja que no tiene hijos, ya sea por elección o por circunstancias.
Familia adoptiva	Los padres adoptan legalmente a uno o más hijos y forman una familia a través de la adopción.
Familia de acogida	Familias que cuidan temporalmente a niños que no pueden vivir con sus padres biológicos por diversas razones.

Las funciones de la familia en la sociedad y en la vida de sus miembros, se sintetizan en las relaciones de afecto, la protección de sus integrantes y el cuidado, así como el apoyo tanto desde el punto de vista emocional como material. De igual manera es decisivo su aporte en el ámbito de la educación, la socialización, los valores y las normas sociales. También el núcleo familiar se constituye en espacio fundamental para la transmisión de las tradiciones, la cultura y los valores. Al mismo tiempo, es la institución donde se forman los vínculos afectivos, a la vez que se desarrollan las habilidades sociales de sus integrantes.

En la familia comienzan a formarse los primeros valores y normas de convivencia social, que se complementarán con el accionar de la escuela, encargada de proporcionar los conocimientos y habilidades que son necesarios para el posterior desarrollo en el orden personal y profesional. La función educativa de la familia se deriva de su propia estructuración como un grupo o colectivo de personas con determinadas afinidades desde el punto de vista de lazos de parentesco que comparten, debido a relaciones de consanguinidad, por matrimonio o por adopción.

La labor esencial de la escuela se concentra en proporcionar un entorno seguro y estimulante para los niños/as en sus primeros años de vida. La escuela como agente educativo asume diversas responsabilidades desde la concepción curricular, el fomento del juego y los nexos con las familias, entre otros aspectos. La implementación del currículo integral coadyuva a la promoción del desarrollo físico, emocional, social, cognitivo y lingüístico de los niños. El fomento del aprendizaje a través del juego permite utilizar metodologías lúdicas y activas que motiven la exploración, la creatividad y la resolución de problemas.

Por su parte, la atención individualizada que brinda la escuela posibilita atender a las necesidades específicas de cada niño, considerando sus ritmos de aprendizaje y estilos de desarrollo. A su vez, la escuela debe establecer vínculos con las familias para lograr la colaboración de los padres, madres y la familia en general para crear un entorno de aprendizaje conjunto y coherente (Ministerio de Educación, 2016). La escuela y la familia trabajando en conjunto, pueden crear entornos seguros y estimulantes que promuevan el desarrollo integral de los niños en la educación inicial. La colaboración entre ambos actores educativos es fundamental para brindar las experiencias y el apoyo necesarios para alcanzar su máximo potencial.

Algunas de las tareas específicas de la escuela en este nivel educativo incluyen:

- Promocionar el desarrollo integral, a través de actividades y experiencias que fomenten el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de niños/niñas.
- Estimular el aprendizaje al ofrecer actividades y materiales como juegos, canciones, cuentos y actividades prácticas, que promueven el aprendizaje de niños/niñas.
- Fomentar la socialización mediante oportunidades para que los infantes a la vez que interactúan con sus compañeros, aprenden habilidades sociales, como compartir, cooperar y comunicarse.

- Apoyar el desarrollo del lenguaje al ofrecer actividades como conversaciones, lecturas y escritura, que promueven el desarrollo del lenguaje oral y escrito de niños/niñas.
- Brindar cuidado y atención para asegurar que los niños estén seguros, con la alimentación adecuada y los cuidados necesarios durante su estancia en la escuela.
- Colaborar con las familias desde una comunicación constante, brindándoles información sobre el desarrollo y el progreso de sus hijos en el marco de la educación de niños/niñas.

En general se considera que la labor primordial de la escuela es proporcionar un ambiente de aprendizaje seguro y estimulante, promoviendo el desarrollo integral de los niños y colaborando estrechamente con las familias. El rol educativo de la familia es esencial en la labor integral para la conformación de la personalidad de los educandos desde el aprendizaje, teniendo en cuenta su papel como primeros mentores de los saberes de los infantes y principales instructores de sus hijos. La familia, como primer entorno educativo, juega un papel fundamental en brindar amor y apoyo emocional desde la creación de un ambiente seguro y afectivo donde se sientan valorados y aceptados.

También desde el núcleo familiar se debe estimular el desarrollo del lenguaje a través de la conversación, la lectura de cuentos y cantarles canciones, así como fomentar hábitos de aprendizaje mediante el establecimiento de rutinas de lectura, juego y exploración que promuevan el aprendizaje continuo. Al mismo tiempo, se debe demostrar valores positivos, actitudes responsables y hábitos saludables. De esa manera, la familia desempeña importantes funciones educativas, entre las que se incluyen:

Funciones educativas de la familia

1. Estimulación del desarrollo de hijos e hijas	Como mediadores en el proceso, los padres, las madres y demás integrantes del núcleo familiar deben proporcionar un ambiente en el hogar que resulte seguro y estimulante. De esa forma se promoverá el desarrollo físico, emocional, cognitivo y social de los hijos y las hijas, brindándoles oportunidades de aprendizaje, juego y exploración.
2. Participación activa en la educación de hijos e hijas	Con la asistencia a reuniones y actividades escolares, la colaboración con los educadores y la participación en la toma de decisiones relacionadas con la educación de sus hijos, los padres y la familia en general deben involucrarse de manera activa en la educación de los miembros más pequeños del conglomerado familiar.
3. Establecimiento de rutinas y hábitos saludables	La familia debe establecer determinadas rutinas y hábitos saludables en el hogar, tales como horarios de sueño, alimentación equilibrada, higiene personal y tiempo dedicado a actividades recreativas y de juego. Con ello se contribuye al bienestar y al desarrollo de los niños y las niñas.
4. Promoción de la comunicación y el diálogo	El ambiente familiar deberá caracterizarse por la comunicación abierta y constante, de modo que los infantes sean escuchados, se respeten sus opiniones y se les brinde el apoyo emocional necesario. Igualmente, se debe mantener la comunicación fluida y sistemática con los docentes, de modo que se comparta información sobre el desarrollo y el aprendizaje de los infantes.
5. Ser modelos a seguir	Los integrantes de la familia deben procurar ser modelos positivos a seguir por los niños y las niñas, conscientes de su responsabilidad en la transmisión de valores, actitudes y comportamientos. Ello implica cultivar un ambiente familiar basado en el respeto, la responsabilidad, la solidaridad y la promoción de la igualdad de género, entre otros valores.

En síntesis, la familia en general (padres/madres), en particular, tienen un papel principal a través de funciones que estimulen el desarrollo de sus hijos/hijas, el establecimiento de rutinas y hábitos saludables, la promoción de la comunicación y el diálogo, siendo modelos a seguir. De esa manera, se contribuirá al éxito educativo y al bienestar de la niñez en sus primeros años de vida. Ello se podrá lograr con la participación activa y comprometida de la institución familiar.

Se ha definido las relaciones familia-escuela como un proceso de interacción recíproca y permanente entre ambas instituciones sociales, con el propósito de hacer posible el desarrollo de los niños y niñas de la educación inicial de forma integral (MINEDU, 2018). Sin embargo, se ha podido constatar la existencia de barreras en la colaboración que debe existir entre las familias y las escuelas que han afectado directamente el mejoramiento de la calidad de vida de niños, niñas y adolescentes. Esas barreras han incluido aspectos referidos directamente a las familias y las escuelas, así como con los alumnos, la denominada corresponsabilidad entre familia-escuela y las condicionantes sociopolíticas (Lara *et al.*, 2024). En ese contexto, resulta evidente que la relación entre la escuela y la familia juega un papel crucial como pilar fundamental para el éxito educativo de los miembros de las fuerzas productivas del futuro. Variados estudios avalan que las buenas relaciones familia-escuela se asocian con una serie de beneficios, entre ellos: mejor rendimiento académico, así como mayor motivación y actitud positiva hacia el aprendizaje.

Las relaciones familia-escuela son esenciales para el desarrollo y el éxito educativo de los niños. Estas relaciones se basan en la colaboración, la comunicación y la participación activa de ambas partes. Algunos aspectos importantes de estas relaciones son el establecimiento de una comunicación de forma regular y abierta entre ambas instituciones de la sociedad. Entre los temas a intercambiar pueden incluirse información sobre los avances académicos, el comportamiento en la escuela y las necesidades que de manera individual presentan los infantes. Esos informes escolares deberán realizarse periódicamente, así como se deberán evacuar preguntas y preocupaciones de los familiares.

De igual manera, es importante lograr la participación activa de los padres y los familiares responsables de los infantes. Para ello se pueden ejecutar reuniones de padres y maestros, incorporar a los familiares en actividades escolares y lograr la colaboración de la familia en proyectos educativos. Con esa participación de la familia en

la escuela los niños/as sentirán con mayor fuerza la importancia que sus mayores brindan a su educación y se logrará fortalecer la relación entre la familia y la escuela.

En el fomento de los vínculos escuela-familia, se debe lograr que la familia brinde un apoyo valioso para los procesos de aprendizaje de los niños en el hogar. Ello se podrá alcanzar si se crea un ambiente de estudio, se incentive la lectura en casa y se haga efectiva la participación familiar en actividades educativas y de refuerzo de lo estudiado en la escuela. La escuela debe proporcionar ideas, acciones y recursos para que los familiares apoyen la continuidad del aprendizaje en la casa.

Un aspecto importante es la colaboración entre la escuela y la familia en la resolución de problemas o dificultades que se pueda presentar en el proceso educativo de los niños. Para ello es fundamental que se logre una comunicación realmente abierta y con honestidad, que permita identificar de manera conjunta las posibles soluciones, así como la implementación de estrategias de apoyo. Esa colaboración fortalece los nexos entre la familia y la escuela, con lo que se benefician directamente a los infantes.

No se debe pasar por alto que la escuela y la familia deben reconocer y valorar la presencia de la diversidad cultural, lingüística y socioeconómica existente en los niños/as y sus familias. De esa manera, se deberá respetar y promover los procesos de inclusión de la totalidad de las familias, a través de estrategias educativas que prioricen las necesidades de los niños y las niñas en el plano individual y de esa forma incrementar la participación de las familias en la vida escolar.

En síntesis, las buenas relaciones entre la escuela y la familia son fundamentales por varias razones:

<p>1. Apoyo al desarrollo del niño</p>	<p>La colaboración permite un enfoque integral en el desarrollo del niño. Ambos actores pueden compartir información sobre las necesidades, intereses y habilidades del niño. Con ello se facilita la adaptación de las actividades y estrategias educativas a sus características individuales.</p>
<p>2. Continuidad en el aprendizaje</p>	<p>La comunicación constante permite mantener una continuidad en el aprendizaje del niño. Los padres pueden conocer los contenidos y objetivos educativos que se trabajan en la escuela. Con ello pueden reforzar el aprendizaje en casa y brindar un apoyo complementario al proceso.</p>
<p>3. Participación activa de la familia</p>	<p>Fundamental para el éxito del niño. La escuela puede involucrar a los padres en actividades educativas, como talleres, reuniones y eventos Con ello se fortalece compromiso de la familia y la motivación para apoyar el desarrollo de sus hijos.</p>
<p>4. Complementariedad de roles</p>	<p>Mientras que la escuela se encarga de proporcionar un entorno educativo y estimulante, la familia brinda el amor, el cuidado y la atención necesarios para el desarrollo integral del niño. La colaboración entre ambos actores permite aprovechar al máximo los recursos y experiencias de cada uno.</p>
<p>5. Fortalecimiento de la confianza</p>	<p>Las buenas relaciones entre la escuela y la familia generan confianza mutua. Los padres confían en la escuela para el cuidado y la educación de sus hijos, mientras que la escuela confía en la familia para apoyar el proceso educativo en casa. Esta confianza facilita la comunicación abierta y el trabajo conjunto en beneficio del niño.</p>

Otros beneficios de una fuerte relación entre la escuela y la familia se pueden expresar en:

- Mayor motivación y autoestima en los estudiantes: cuando los niños y niñas perciben que sus padres y educadores

trabajan juntos en su beneficio, se sienten más motivados para aprender y logran una mayor autoestima.

- Desarrollo de habilidades sociales y emocionales: la colaboración entre la escuela y la familia fomenta el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los estudiantes, como la comunicación, la empatía, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos.
- Reducción de la deserción escolar: las investigaciones muestran que una fuerte relación entre la escuela y la familia puede reducir significativamente las tasas de deserción escolar.
- Creación de una comunidad educativa fortalecida: cuando la escuela y la familia trabajan juntas, se crea una comunidad educativa más fuerte y solidaria. Esto beneficia a todos los involucrados, incluyendo a estudiantes, padres, madres y educadores.

En general se considera que las buenas relaciones entre la escuela y la familia en Educación Inicial son fundamentales para apoyar el desarrollo del niño y mantener una continuidad en el aprendizaje. También para promover la participación activa de la familia, complementar los roles de ambos actores y fortalecer la confianza mutua. Ambas partes deben estar comprometidas con el aprendizaje y el desarrollo del niño o niña. Esto significa mostrar interés en su progreso académico, brindar apoyo emocional y crear un ambiente positivo que fomente el aprendizaje. El compromiso de la familia se refleja en el seguimiento del trabajo escolar, la creación de un espacio de estudio adecuado en el hogar, la participación en actividades de aprendizaje junto a los hijos y el refuerzo de la importancia de la educación.

Así, por ejemplo, la familia desempeña un rol fundamental en el desarrollo de la creatividad de los niños, a través de acciones estratégicas en áreas como proporcionar un entorno que resulte estimulante, favorecer la exploración y la curiosidad, propiciar el juego libre, fomentar la expresión artística, leer juntos, celebrar la diversidad de ideas y participar en actividades creativas juntos.

Para ello se pueden utilizar diversas estrategias como:

Proporcionar un entorno estimulante	Para ello la familia puede crear un entorno en el hogar que fomente la creatividad, con acciones para favorecer la existencia de materiales artísticos disponibles, libros, juegos de construcción y oportunidades para explorar y experimentar.
Favorecer la exploración y la curiosidad	Con acciones para lograr la animación de los niños para explorar diferentes actividades, experimentar con nuevas ideas, así como preguntar preguntas que fomenten su curiosidad y creatividad.
Propiciar el juego libre	Utilizar el juego como una forma importante para que los niños expresen su creatividad. La familia puede apoyar el juego libre y participar en él, en la medida de sus posibilidades.
Incentivar la expresión artística	Se puede animar a los niños a realizar dibujar, pintar, bailar, cantar y realizar otras actividades artísticas. Con ello se ayuda a desarrollar su creatividad y expresión.
Leer juntos	La lectura de cuentos, historias y poesía a los niños fomenta su imaginación y creatividad. También la discusión sobre las historias y hacer preguntas puede estimular su pensamiento creativo.
Celebrar la diversidad de ideas	Es importante que la familia anime a expresar sus ideas y opiniones, incluso si son diferentes a las de los demás. Celebrar la diversidad de ideas fomenta la creatividad.
Participar en actividades creativas juntos	Con ese fin se pueden realizar manualidades, proyectos de arte o actividades creativas en familia. Esta puede ser una excelente manera de fomentar la creatividad de los niños y crear recuerdos significativos.

Igualmente, las familias también pueden realizar una variedad de actividades para apoyar el trabajo de la escuela y contribuir al éxito académico de sus hijos. Algunas pueden ser:

- Establecimiento de una rutina de estudio en el ámbito de la casa, que permite que los niños/as puedan establecer hora-

rios regulares de estudio y tareas, lo que puede ser beneficioso para su rendimiento académico.

- Participación en reuniones de padres y maestros, que incluye asistir a reuniones escolares y otras actividades en la escuela, a la vez que mantener una comunicación abierta con los maestros. Ello puede ayudar a los padres a estar al tanto del progreso académico de sus hijos y colaborar en su desarrollo.
- Apoyar la lectura en el hogar, haciendo jornadas de leer junto con los niños, a la vez que proporcionándoles acceso a una variedad de libros. Esa lectura en casa puede mejorar las habilidades de lectura y comprensión.

Entre las premisas a tener en cuenta en la concepción de las estrategias para fortalecer la relación entre la escuela y la familia, se debe considerar que las estrategias son un conjunto de acciones dirigidas al cumplimiento del propósito de lograr la necesaria complementariedad entre ambas instituciones sociales. Para la consecución de dicho objetivo se hace necesario crear canales de comunicación de forma regular y que resulten efectivos en los nexos entre la escuela y la familia. Estos canales se pueden establecer desde reuniones de carácter informativo, correos electrónicos, boletines informativos y hasta plataformas en línea.

Las estrategias para el trabajo con la familia no son acciones aisladas, sino un conjunto de iniciativas planificadas y sistemáticas que buscan establecer una comunicación efectiva, fomentar la participación activa y generar un vínculo sinérgico entre la escuela y el hogar. Estas estrategias se basan en un enfoque integral que considera las necesidades, intereses y realidades de las familias, con el objetivo de fortalecer su rol como agentes activos en el proceso educativo de sus hijos. Las estrategias pueden dirigirse hacia el fomento de la participación de las familias, a partir de que la escuela cree oportunidades para que las familias participen activamente en la vida escolar. Las actividades pueden incorporar acciones como el voluntariado en

el espacio áulico, la participación en eventos escolares, la participación en comités de padres de familia, entre otras.

En la concepción de las estrategias se podrá considerar que la escuela comparte información con los núcleos familiares de manera regular sobre aspectos relacionados con el progreso académico, el comportamiento y las necesidades de sus hijos. Para ello podrán utilizarse informes de calificaciones, boletines informativos, reuniones individuales u otras variantes. Se deberá considerar también que se debe colaborar para abordar problemas, sobre todo cuando los estudiantes enfrentan dificultades. Se podrá trabajar de manera conjuntas para identificar la causa del problema y desarrollar un plan de acción para abordarlo. Al mismo tiempo, las estrategias deberán considerar la celebración de los logros, como aspecto importante para reconocer los éxitos de los estudiantes, tanto en el aula como en el hogar. Con ello se ayuda a reforzar la importancia del aprendizaje y motiva a los estudiantes a seguir esforzándose.

Se deberá tener en cuenta que la relación entre la escuela y la familia es un componente esencial para el éxito educativo de los niños y niñas. Al trabajar juntas, la escuela y la familia pueden crear un entorno de aprendizaje enriquecedor y positivo que promueva el desarrollo integral de los estudiantes. Es fundamental que ambas partes se comprometan a fortalecer esta relación y colaboren de manera efectiva para alcanzar el máximo potencial de cada estudiante. En relación con lo anterior es importante recordar que cada familia y cada escuela son diferentes, de ahí que las estrategias específicas para fortalecer los nexos entre ambas partes pueden variar. En ese sentido, es fundamental que se logre el compromiso mutuo entre la escuela y la familia para trabajar de conjunto en beneficio de los estudiantes.

Para que las estrategias para el trabajo con la familia sean realmente efectivas, deben cumplir con ciertas características:

- Basadas en las necesidades: las estrategias deben considerar las necesidades específicas de cada familia, tomando en

cuenta su contexto sociocultural, económico y educativo. No existe una fórmula única que funcione para todas las familias, por lo que es fundamental realizar un diagnóstico previo para identificar las necesidades particulares de cada caso.

- Participativas: las estrategias deben fomentar la participación activa de las familias en el diseño, implementación y evaluación de las mismas. Esto implica involucrar a las familias en la toma de decisiones, brindarles oportunidades para expresar sus ideas y sugerencias, y considerar sus aportes para mejorar las estrategias.
- Comunicación abierta: las estrategias deben promover una comunicación fluida y bidireccional entre la escuela y la familia, basada en el respeto y la confianza. Es importante crear canales de comunicación efectivos que permitan a padres, madres, educadores y estudiantes intercambiar información, expresar inquietudes y construir relaciones positivas.
- Flexibles y adaptables: las estrategias deben ser flexibles y adaptables a las diferentes circunstancias y necesidades de las familias. No se trata de imponer un modelo único, sino de crear estrategias que se ajusten a la realidad de cada familia y que puedan ser modificadas en función de los cambios que se presenten.
- Evaluadas y mejoradas: las estrategias deben ser evaluadas periódicamente para determinar su efectividad y realizar las mejoras necesarias. Es importante recopilar información sobre el impacto de las estrategias en las familias y los estudiantes, identificar los aspectos que funcionan bien y aquellos que requieren ajustes, y realizar modificaciones para optimizar los resultados.

Existen diversas estrategias que pueden implementarse para fortalecer la relación entre la escuela y la familia. Algunas de las más comunes y efectivas incluyen:

- Reuniones informativas: estas reuniones permiten a los padres y madres conocer el progreso académico de sus hijos/as, las expectativas del docente, las actividades que se realizarán en el aula y otros aspectos relevantes del proceso educativo. Es importante que las reuniones sean periódicas, estén bien planificadas y brinden la oportunidad para que las familias formulen preguntas y expresen sus inquietudes.
- Talleres y charlas: se pueden organizar talleres y charlas sobre temas de interés para las familias, como educación infantil, disciplina positiva, comunicación efectiva, estrategias de aprendizaje, resolución de conflictos, salud mental, entre otros. Estos espacios permiten a las familias adquirir conocimientos, habilidades y herramientas que les ayuden a apoyar mejor el aprendizaje y desarrollo de sus hijos.
- Actividades conjuntas: se pueden organizar actividades conjuntas en las que participen padres, madres, estudiantes y educadores, como eventos deportivos, culturales, sociales, proyectos de aprendizaje colaborativo, jornadas de voluntariado, entre otros. Estas actividades fomentan la integración de la familia en la vida escolar, fortalecen los vínculos entre los miembros de la comunidad educativa y generan un ambiente positivo de aprendizaje.
- Voluntariado: se puede fomentar el voluntariado de las familias en la escuela, participando en actividades como apoyo en el aula, organización de eventos, tareas administrativas, apoyo en la biblioteca, acompañamiento en excursiones, entre otras. El voluntariado permite a las familias involucrarse activamente en el proceso educativo, aportar sus habilidades y experiencias, y contribuir al bienestar de la comunidad escolar.
- Comunicación digital: se pueden utilizar herramientas digitales como correo electrónico, redes sociales, plataformas en línea o aplicaciones móviles para mantener una comunicación fluida y constante con las familias. Estas

herramientas facilitan el intercambio de información, la difusión de anuncios y eventos, la asignación de tareas, la retroalimentación sobre el progreso académico, la gestión de citas y reuniones, entre otras acciones.

El éxito educativo de los estudiantes no depende únicamente de lo que ocurre dentro del aula. La familia juega un papel fundamental en el aprendizaje y desarrollo de los niños y niñas, por lo que establecer una relación sólida y colaborativa entre la escuela y el hogar es crucial. En este contexto, las estrategias para el trabajo con la familia se convierten en herramientas esenciales para fortalecer esta alianza y crear un entorno educativo enriquecedor.

La aplicación efectiva de las estrategias para el trabajo con la familia requiere de un compromiso conjunto por parte de la escuela y las familias. Algunas recomendaciones para su implementación incluyen:

- Establecer un equipo de trabajo: es fundamental formar un equipo de trabajo que incluya a representantes de la escuela, las familias y la comunidad, para diseñar, implementar y evaluar las estrategias. Este equipo debe estar compuesto por docentes, directivos, padres y madres de familia, representantes de la comunidad y otros actores relevantes, como psicólogos, trabajadores sociales o representantes de organizaciones locales. La diversidad de perspectivas y experiencias dentro del equipo permitirá enriquecer las estrategias y asegurar que se consideren las necesidades de todos los involucrados.
- Definir objetivos claros: es importante establecer objetivos claros y específicos para cada estrategia, considerando los resultados que se esperan alcanzar. Los objetivos deben ser SMART (específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con un plazo definido). Esto permitirá enfocar las acciones, evaluar el progreso y realizar los ajustes necesarios para lograr los resultados deseados.

- Planificar las actividades: se debe elaborar un plan de acción que detalle las actividades a realizar, los responsables, los recursos necesarios y el cronograma de ejecución. El plan debe ser flexible y adaptable a las circunstancias, pero debe contar con una estructura clara que permita guiar el desarrollo de las estrategias.
- Comunicar las estrategias: se debe comunicar de manera clara y efectiva las estrategias a las familias, fomentando su comprensión y participación. La comunicación debe ser bidireccional, permitiendo que las familias expresen sus opiniones, sugerencias y dudas. Se pueden utilizar diversos canales de comunicación para llegar a todas las familias, como reuniones informativas, boletines, correo electrónico, redes sociales, plataformas en línea, entre otros.
- Evaluar y ajustar: es fundamental evaluar periódicamente la efectividad de las estrategias y realizar los ajustes necesarios para mejorar los resultados. La evaluación debe considerar la opinión de las familias, los docentes, los estudiantes y otros actores involucrados. Se pueden utilizar diversas herramientas para la evaluación, como encuestas, entrevistas, grupos focales, análisis de datos, entre otras. La información obtenida en la evaluación permitirá identificar los aspectos que funcionan bien, aquellos que requieren mejoras y realizar los cambios necesarios para optimizar el impacto de las estrategias.

Las estrategias para el trabajo con la familia son herramientas valiosas para fortalecer la relación entre la escuela y el hogar, creando un entorno educativo favorable para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Al implementar estas estrategias de manera efectiva, se puede fomentar la participación activa de las familias, mejorar la comunicación, generar una alianza sinérgica y contribuir al éxito educativo de todos los niños y niñas. Es importante recordar que cada familia y cada escuela son instituciones diferentes, por lo que las estrategias específicas para el trabajo con la familia pueden variar.

Lo importante es que exista un compromiso mutuo por parte de la escuela y las familias para trabajar juntas en beneficio de los estudiantes.

En relación con lo anterior, es importante destacar las habilidades parentales, así como el cuidado y acompañamiento en procesos de *homeschooling*. Esta modalidad de educación en casa, ha cobrado auge en los últimos años como una alternativa viable para familias que buscan experiencias de aprendizaje personalizadas y flexibles para sus hijos. En esta modalidad, los padres o tutores asumen la responsabilidad principal de la educación de sus hijos, diseñando un plan de estudios acorde a sus necesidades, intereses y ritmo de aprendizaje. Sin embargo, el *homeschooling* no se limita a la mera transmisión de conocimientos académicos. Para que este proceso sea exitoso, es fundamental que los padres desarrollen y fortalezcan diversas habilidades parentales que les permitan brindar a sus hijos un cuidado integral y un acompañamiento adecuado durante su proceso de aprendizaje.

En el proceso de criar y educar a sus hijos de manera efectiva, los padres y otros miembros de la familia desarrollan determinadas habilidades y capacidades denominadas como habilidades parentales. Dentro de ese conjunto de cualidades se incluyen la comunicación efectiva, el establecimiento de límites y normas, la empatía y la comprensión, la resolución de conflictos, así como el modelado de comportamientos positivos, el fomento de la autonomía y el apoyo emocional. En ese sentido, la comunicación efectiva implica que la familia desarrolle las capacidades de comunicación de manera adecuada con sus hijos, desde la capacidad de escuchar de forma activa, así como expresar sus propias ideas y sentimientos de modo respetuosa.

Igualmente, los padres y otros familiares en sentido general establecen límites y normas a los hijos, a la vez que determinan normas y expectativas en correspondencia con la edad y el nivel de desarrollo. De esa manera, los padres contribuyen a que los niños comprendan lo que se espera de ellos y al mismo tiempo les permite fomentar habilidades propias de la autorregulación. En ese mismo

orden, se presentan las habilidades de empatía y comprensión, que implican que los familiares desplieguen la capacidad de ponerse en el lugar de sus hijos y entender cuáles son sus emociones y necesidades. Todo ello de una forma comprensiva y afectuosa. También la capacidad de resolución de conflictos se expresa en la aptitud de los padres para manejar de forma efectiva las situaciones conflictivas y los desacuerdos de manera constructiva. Al mismo tiempo, van enseñando a los niños las necesarias habilidades para la resolución de problemas y negociación.

De igual forma, dentro de las habilidades parentales se incluye el modelado de comportamientos positivos, a partir de la idea de que los progenitores deben ser un modelo de comportamiento positivo para sus hijos. Ello incluye el desarrollo de capacidades de tipo sociales, emocionales y de resolución adecuadas de problemas. En ese mismo sentido, se manifiesta el fomento de la autonomía, donde los padres deben propiciar un ambiente de independencia y la toma de decisiones de sus hijos. De esa forma, se les permite a los niños asumir responsabilidades y al mismo tiempo, aprender de sus errores personales.

Las habilidades parentales también comprenden el apoyo emocional desde la premisa de que los familiares deben tener desarrollada la capacidad de brindar apoyo emocional a sus hijos. Con ello les apoyarán en el manejo del estrés, aquellas emociones negativas que se les puedan presentar y los disímiles desafíos de la vida. No obstante, en general se considera que esas destrezas pueden sufrir variaciones debido a las necesidades e intereses individuales y el contexto en que se manifiestan. Como se afirma, cada niño y cada familia presenta sus propias peculiaridades.

El cuidado y acompañamiento en procesos de educación en el hogar (*homeschooling*) es una habilidad parental crucial, que requiere de varias estrategias para su ejecución. Algunas de esas estrategias se relacionan con establecer una rutina, proporcionar un ambiente propicio para el aprendizaje y brindar apoyo académico. También re-

sulta productivo fomentar la autonomía, establecer metas y celebrar los logros, así como mantener una comunicación abierta y fomentar el equilibrio.

Lo anterior se concreta mediante acciones que propenden al cuidado y acompañamiento efectivo, mediante el establecimiento de una rutina diaria que facilita el aprendizaje en el contexto de la familia. Con ello se apoya el proceso que consiste en que los infantes desarrollen una estructura con la expectativa de cómo ponerla en práctica. Otras acciones pueden dirigirse a propiciar un ambiente factible para el desarrollo del aprendizaje, desde la creación de un espacio con cierta tranquilidad y con pocas distracciones que facilite la concentración de los niños en sus estudios. Ello incluye contar con los materiales y recursos necesarios.

Igualmente, es necesario el apoyo académico, que se concreta desde el conocimiento de los padres de los conceptos y temas que son objeto de estudio de los hijos. En estos casos los padres deben profundizar en los aspectos principales de los contenidos que deben aprender, con el fin de poder ayudarles cuando se presenten dudas o dificultades. En esas situaciones es factible recurrir a la ayuda de otros padres, maestros u otros profesionales. También se puede acceder a determinados recursos en las redes de internet de existir las condiciones para ello.

El cuidado y acompañamiento también implica el desarrollo de la autonomía, de manera que sean más independientes en el proceso de aprendizaje. Se les debe animar a tomar decisiones y recabar respuestas a los conflictos cognitivos que se le van presentando. También es provechoso ayudar a los hijos en el establecimiento de objetivos de aprendizaje que puedan ser alcanzables y apegados a sus posibilidades reales desde el ámbito del hogar, con el consiguiente reconocimiento del esfuerzo y la dedicación demostrada.

En ese contexto, se deberá apoyar en una comunicación franca y constante que propicie que se sienta respaldado en su aprendizaje,

que le aporte la confianza necesaria para contar con las ayudas adicionales que necesite y la disposición de sus padres a colaborar en las nuevas experiencias que va recibiendo. A la vez, se deberá complementar con el fomento del equilibrio en el horario del día en relación con la planificación y ejecución de las actividades que se realizan e incluye el adecuado balance del tiempo entre el estudio, el descanso, el juego y la incorporación en acciones de corte extracurricular. En este sentido, las experiencias de aprendizaje se verán favorecidas por el adecuado equilibrio en la utilización del tiempo libre. Todo lo anterior se hará efectivo en la medida en que se tenga en cuenta la diversidad de situaciones que se pueden presentar a partir de la diferenciación de las familias y de los propios niños.

En general en este capítulo se han abordado aspectos claves relacionados con la escuela y la casa como sitios seguros, así como la labor educativa de la escuela y el rol educativo de la familia. También se ha tratado la importancia de las buenas relaciones familia-escuela, algunas estrategias para el trabajo con la familia y las habilidades parentales, cuidado y acompañamiento en procesos de homeschooling.

Referencias bibliográficas

- González Rivera, P. L. (coord.) (2023). *Tendencias en la estimulación temprana. Estudio de caso en la comunidad Nueva vida*. Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana. <https://doi.org/10.17163/abyaups.27>
- Hernández-Prados, M. (2024). *Relación Familia-Escuela*. <https://bit.ly/3RWR9zO>
- Lara, B. L., Nieto, M. y Sánchez, J. (2024). Barreras en la cooperación entre familias y escuelas: una revisión sistemática. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 28(1), 125-148. <https://bit.ly/4cN0EKe>
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2016). *Guía para la Familia: Educación Inicial*.
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2018). *Lineamientos Curriculares para la Educación Inicial*.

Veloza-Morales, M. C., Forero Beltrán, E. y Rodríguez-González, J. C. (2023). Significados de familia para familias contemporáneas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(1), 180-198. <https://bit.ly/3LdCYm8>

Glosario

1. Familia: se reconoce como la primera institución educativa de marcada influencia los niños más pequeños. Célula básica de la sociedad integrada por un grupo de personas con lazos de sangre, matrimonio, adopción o convivencia.

2. Relaciones familia-escuela: puede identificarse como los nexos entre ambas instituciones sociales dentro del contexto de interacción recíproca y permanente con el objetivo de lograr el desarrollo de los niños y niñas de forma integral

3. Funciones educativas de la familia: las funciones pueden resumirse en estimular el desarrollo de sus hijos, participar activamente en la educación, establecer rutinas y hábitos saludables, promover la comunicación y el diálogo, y siendo modelos a seguir.

4. Habilidades parentales: se expresan como el conjunto de habilidades y capacidades que se desarrollan en el contexto del hogar en el proceso de criar y educar a sus hijos de manera efectiva por los padres y otros miembros de la familia.

5. *Homeschooling*: se refiere a una estrategia parental dentro de las pedagogías emergentes para el cuidado y acompañamiento en procesos de educación desde el contexto del hogar.

CAPÍTULO V

Ambiente de aprendizaje en la educación inicial desde un enfoque inclusivo

Aldana José-Reyes

Universidad Politécnica Salesiana

ajose@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2169-2654>

El ambiente de aprendizaje es uno de los elementos importantes en todo proceso educativo. En la educación inicial no es diferente su relevancia. Imagine que se pone en el zapato de un niño o una niña de dos años, o de tres que su primer entorno inmediato es el hogar, la familia, el lenguaje materno, los juguetes, entre otros objetos de la casa y de repente es trasladado a otro lugar que desconoce, observa otros niños y niñas parecidas a él o ella, pero a la vez diferentes, y personas extrañas le saludan, le toman de la mano para ingresar a un nuevo mundo que conocer que tampoco sabe por cuánto tiempo estará. ¿te animaría a conocer lo desconocido?

Para referirse al ambiente de aprendizaje se debe de considerar el paidocentrismo como eje principal. Desde el ejemplo descrito en el párrafo anterior se puede realizar una aproximación a la definición de ambientes de aprendizaje en la educación inicial desde una mirada de la inclusión, pues todo lo que el niño o la niña percibe a través de su sistema sensorial será un recurso para el aprendizaje. Entonces

cuando el discente ingresa a un espacio físico, observa colores, personas, formas, escucha voces, música y sonidos diferentes que provienen del exterior o interior del lugar donde se sitúa, se mueve se dirige o se inhibe de acuerdo con la percepción de la sensación que sumado a la motivación extrínseca o intrínseca interactúa con otros o con los objetos que están en su entorno (López y Gutiérrez, 2002).

Definir el ambiente de aprendizaje es parecido a esta breve situación: es un espacio, un tiempo, es la interacción, es el propósito y lo pertinente para el desarrollo integral. El ambiente de aprendizaje tiene elementos sociales, físicos, culturales, pedagógicos y psicológicos que posibilitan condiciones para el aprendizaje, estimulando el desarrollo emocional, motriz, social y cognitivo de las niñas y los niños (Ministerio de Educación de Ecuador, 2023).

Otra propuesta de definición es concebir al ambiente de aprendizaje como todo lo que el niño necesita para sentirse motivado, participativo y desafiado para su propio aprendizaje. Esta aproximación estaría sustentada en el proyecto educativo que ofrece la institución educativa a la comunidad. Es decir, el ambiente de aprendizaje dependerá de la congruencia con el modelo educativo de la institución educativa (Forneiro, 2008).

El ambiente de aprendizaje no está restringido a un aula de clase. Está en el patio, en el parque, en el día de excursión, en la comunidad o en el hogar. Parafraseando a Duarte (2003), el ambiente de aprendizaje llama a crear un gran lienzo con la finalidad que todos aprenden y se eduquen. Mencionar que un ambiente de aprendizaje es inclusivo, también es pensar en el paidocentrismo porque la inclusión en el contexto educativo es velar que cada estudiante sea parte de su propio proceso de aprendizaje y que reciba una educación de calidad. Por eso el ambiente de aprendizaje debe ser accesible, seguro y que fomente interacciones en la diversidad para que cada infante tenga la misma oportunidad de aprendizaje (Duque Romero, 2020).

Un ambiente de aprendizaje inclusivo tendrá en consideración el sistema sensorial, las inteligencias múltiples y las barreras para el aprendizaje y la participación. Desde el modelo social y punto de vista de Booth y Ainscow (2000) “surgen de la interacción entre los estudiantes y sus contextos; las personas, las políticas, las instituciones, las culturas, y las circunstancias sociales y económicas que afectan a sus vidas” (p. 24).

El contexto del aula está caracterizado por la diversidad socio-cultural e individual de los niños y las niñas (Iglesias-Díaz y Romero-Pérez, 2021). Por consiguiente, el reto del docente, gira en la concreción microcurricular para así adaptar los procesos de enseñanzas aprendizaje a las necesidades individuales y colectivas del grupo de estudiantes. En palabras de Villaescusa (2022) se debe tener en mente la diversidad del alumnado.

La propuesta del modelo diseño universal para el aprendizaje que favorece a una educación inclusiva, propone que la práctica educativa tenga en cuenta tres principios fundamentales al proporcionar múltiples: medios de representación, formas de acción y expresión y múltiples formas de implicación para que todos los estudiantes sean aprendices expertos (CAST, 2008).

Cevallos García y Fernández (2022) proponen un sistema de acciones para ambientar rincones utilizando como el diseño universal para el aprendizaje. Esas acciones han sido seleccionadas en función a la organización de un ambiente de aprendizaje inclusivo. Para el momento de inicio establece rutinas como registro de asistencia, indica el tiempo y el orden en el que se realizaran. En la organización de los rincones, los identifica con pictogramas, fotografías, señales visuales y coloridas. Tiene agenda diaria de pictogramas de la secuencia de las actividades que deben ejecutar de manera individual, a la vista de todos, para quienes necesiten conocer al detalle qué hacer o para que seleccione la actividad o solicite objeto.

Desde la mirada de una educación para todas y todos que logren la permanencia, éxito y la participación de los estudiantes se describen algunas consideraciones:

- Diagnóstico educativo: con la finalidad de identificar logros y necesidades educativas de los estudiantes.
- La propuesta curricular: la congruencia del objetivo, estrategia metodológica, recursos y técnicas de evaluación en función del aprendizaje que se espera alcanzar y de las necesidades educativas de los estudiantes.
- La flexibilidad curricular: capacidad de adecuarse a las diversas formas que aprende los estudiantes (Alba, 2021).
- Interacciones positivas que fomentan el aprendizaje individual, colaborativo, el respeto a la diversidad sociocultural e individual y el manejo de las emociones.
- Diseño de ambientes de aprendizaje según la propuesta curricular y proporcione variedades de materiales pertinentes al aprendizaje y desde la perspectiva de la cultura, el arte, y la literatura (ONU, 2019).
- Observación de interacciones, habilidades, desafíos de los estudiantes para tomar decisiones de mejorar el ambiente de aprendizaje, realizando ajustes razonables y otros criterios con la finalidad que todos reciban educación.

En el aula de clase para niños de 3 a 5 años que tiene el objetivo de “descubrir las características y los elementos del mundo natural explorando a través de los sentidos” (Mineduc, 2014 p. 35), el ambiente de aprendizaje podría estar organizado de la siguiente manera:

Opción 1

- Estaciones sensorperceptivas: se propone la estación de las frutas, de vegetales y de la siembra.
- Estación de las frutas: se deberá tener diferentes tipos de frutas, tablas de cortar, cubiertos de plásticos y recipientes para que procedan a realizar la ensalada de frutas y de-

gustar. Estación de vegetales: se tendrá lechuga, pepino, tomates, zanahorias, entre otros vegetales que no necesiten cocer o de lo contrario ya cocidos, tablas de cortar, cubiertos de plásticos y recipientes para que procedan a realizar la ensalada de vegetales y degustar. Estación de la siembra: se tendrá macetas, abono, semillas de ciclo corto y proceder a sembrar. Este ambiente puede estar permanente para estimular el cuidado que estas necesitan para que den sus frutos y los beneficios para los seres humanos.

Cada estudiante deberá seleccionar una estación la cual permanecerá por un determinado tiempo. Se motivará a los niños que pasen todos por cada estación. Cada estación permitirá a los niños interactuar con sus compañeros, utilizar el sistema sensorial para explorar las diferentes texturas, formas, colores, sabores y olores de los elementos de la naturaleza y sus beneficios. Al finalizar el tiempo previsto para estar en las estaciones se dialogará sobre la experiencia, recoger sus impresiones y emociones.

Opción 2

- Visita al zoológico: en la organización de la salida didáctica, tener un elemento integrador elaborado por los niños y las niñas para crear una expectativa de la visita. Este puede ser la máscara de los animales que están en el zoológico o del animal que consideran que es su favorito. Después de realizar la visita, al retornar al aula realizar una asamblea para que compartan sus experiencias, respetando el turno de cada cual para expresar sus ideas y considerando el respeto de los demás.

Opción 3

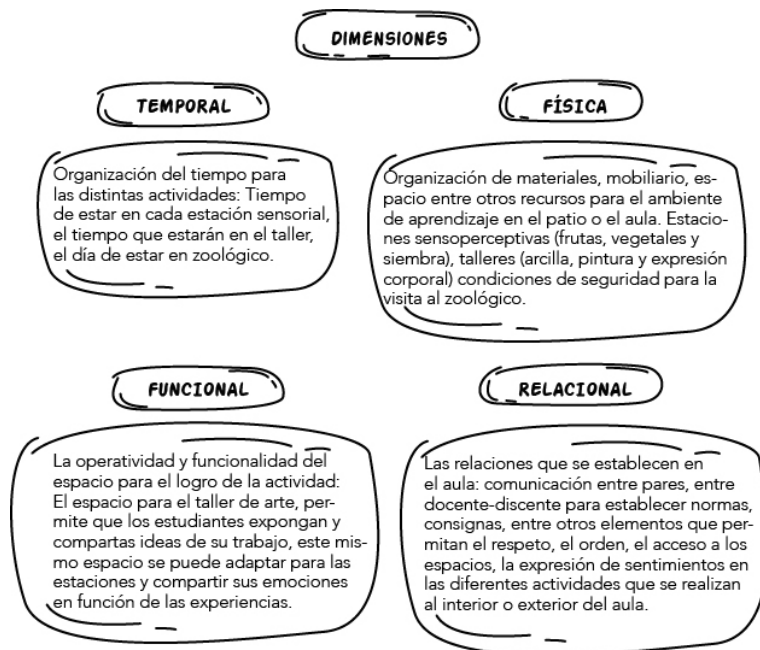
- Taller de arte: para esta actividad se diseña tres propuestas: arcilla, pintura y la expresión artística.

- Taller de arcilla podrán modelar los seres vivos como las personas, animales y plantas.
- Taller de pintura: estará con diferentes modelos como plantas, frutas, vegetales, figuras de animales para que puedan seleccionar cuál de estos decida pintar.
- Taller de expresión corporal: habrá materiales para caras pintadas de cualquier elemento de la naturaleza que desea representar con gestos, postura y movimientos.

Al finalizar tener un tiempo de compartir todos los trabajos y concluir con aplausos de estímulo por la labor realizada.

Otra propuesta, por ejemplo, para organizar el ambiente de aprendizaje musical. Lã y Quero (2023) con base en la experiencia del proyecto Parques Sonoros de la Secretaría Municipal de Educación de Sao Paulo, 2016 y otras investigaciones propone espacios con pocos muebles y una mesa auxiliar, materiales como formas sonoras, xilófonos, tubos sonoros, conjunto de campanas, cintas, pañuelos, globos, papel, orugas musicales, balones entre otros elementos, que le permitan a las niñas y los niños relacionarse con sus pares y docentes y tener una perspectiva positiva sobre las diferencias. Estos ejemplos ayudan a comprender las dimensiones, características y las metodologías que deben ser consideradas en el momento de organizar un ambiente de aprendizaje.

Para planificar un ambiente de aprendizaje se debe considerar las dimensiones temporal, física, funcional y relacional. A continuación, se realiza la inferencia de cada una de las dimensiones según los ejemplos:



Nota. Adaptación de Iglesias, 2008.

Otro aspecto en la planificación de los ambientes de aprendizaje es que debe de cumplir ciertas características. En la tabla 1 se establece características del ambiente de aprendizaje según diferentes autores.

Tabla 1
Características del ambiente de aprendizaje según diferentes autores

Según Riera <i>et al.</i> , 2018	Según Iglesia y Romero, 2021	Según Álvarez y Rodríguez, 2023
Espacios donde interactúan niños y niñas de diferentes edades. Los materiales y los espacios son los que convocan a los niños y las niñas a interactuar.	Son inclusivo, cálido y autorizativo donde los estudiantes perciben sentimiento de pertenencia y seguridad.	Espacio académico organizado por el docente para hacer efectivo el proceso enseñan aprendizaje.

Espacios que las niñas y los niños eligen donde ir y que hacer. Son actividades no dirigidas por el adulto. La exploración libre y el juego toman el protagonismo.	El ambiente de aprendizaje debe oscilar entre el bienestar psíquico de los estudiantes y el principio de la inclusión.	Espacio socio-emocionales que promueven relaciones sanas, apoyo entre los y las implicadas, equidad o aspectos culturales.
--	--	--

Con base en lo descrito en la tabla 1 se sintetizan las siguientes características de un ambiente de aprendizaje inclusivo:

- Materiales accesibles y los espacios diseñados que responden a las diferentes inteligencias múltiples y estilos de aprendizaje para que sean atractivo y funcionales para todo.
- Responde al ritmo de aprendizaje e intereses o preferencias en función de sus habilidades.
- Ambiente cálido con balance entre el afecto y la firmeza.
- Interacciones entre niñas y niños de diferentes edades, cultura, habilidades y etnia mediante metodologías participativas y que promuevan el aprendizaje colaborativo.
- Diversas formas para participar y aprender.
- Sentido de pertenencia, seguridad y respeto.
- Promueve la autonomía y la confianza.
- Igualdad de oportunidades para la experiencia de aprendizaje.

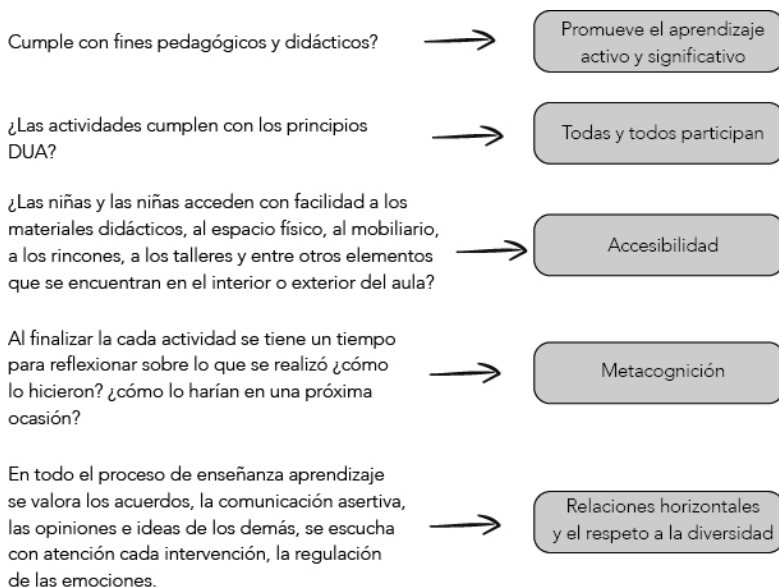
Los ambientes de aprendizaje inclusivos son espacios, materiales, metodologías participativas, interacciones que ofrecen accesibilidad, calidez, seguridad, confianza, autonomía y aprendizaje para todos los estudiantes. Por ello se respeta el ritmo de aprendizaje y las diversas formas de aprender, las habilidades y potencialidades, como también las necesidades educativas específicas, de manera que cada estudiante perciba afecto, aceptación y que pertenecen a una comunidad educativa.

¿Cuál es el rol de docente para atender la diversidad?

Vera *et al.* (2020) describen el cambio del rol docente cuando se trabaja con ambiente de aprendizaje:

Ahora tratamos de acompañar al alumnado desde el respeto, intervenir para facilitar, hablar en tono adecuado, eliminar el lenguaje infantil, organizar con estética los espacios, aportar materiales más naturales y menos estructurados, y asumir un papel de provocadora de situaciones, retos y actividades atractivas llenas de contenido e ilusión. (p. 215)

Otro rol sería el de observar, registrar analizar y decidir para evaluar si lo planificado cumple con las siguientes condiciones:



Existen diferentes metodologías que se utilizan para crear ambientes de aprendizaje como, por ejemplo:

- | | | |
|---------------------------------|---|---|
| Mineduc (2023) | { | Juego-trabajo mediante rincones en el interior y exterior del aula. |
| Peirats Chacón et al. (2020) | { | Organización de seis ambientes. Cada ambiente tiene tres sesiones de trabajo por semana. |
| Agudelo Velásquez et al. (2023) | { | Ambientes de aprendizaje enriquecidos con la tecnología: Computadoras, Tv, tabletas o computadores portátiles, pizarra digital. |

Organización del espacio

Cada vez que se asigna un grupo etario a un docente y se determina el aula o el espacio donde se formará una comunidad de aprendizaje, así como las relaciones interpersonales, la cultura escolar y los canales de comunicación asertivos, entre otros aspectos de la interacción escolar, el docente debe considerar la distribución del espacio. Este se transformará en un lugar de pertenencia para las niñas y niños.

El espacio debe ser organizado y estructurado adecuadamente. Es un deber del docente convertirlo en un elemento didáctico estimulante para el desarrollo de las habilidades del estudiante (Gutiérrez y Pérez, 2002). Para ello se debe considerar las necesidades de la educación infantil, con factores físicos, intelectuales, afectivos y sociales.

Tabla 2

Necesidades

Físicas	Intelectuales	Afectivas	Sociales
Ventilación, inexistencia de barreras arquitectónicas, reducción de ruidos, lugares para la alimentación, luz natural, servicios, elementos no tóxicos.	Lugares para observar, experimentar, zonas de actividades que permitan la elección y la autonomía. Objetos y recursos para ser manipulados.	Espacios propios, cálidos, personal y permita la participación en el orden y la decoración.	Espacios comunes e intercomunicados. Implicaciones visuales y acústicas para favorecer la comunicación y el intercambio.

Nota. Basado en Álvarez y Jurado, 2018.

Otros autores como Quintas (2020) manifiesta que el espacio arquitectónico debe permitir al docente el máximo control y visualización del alumnado. Además, manifiesta la clasificación en dos tipos de espacio: abierto y cerrado. Así en el espacio cerrado (aula) propone organizar el espacio para ejecutar actividades en grupos pe-

queños, grupos grandes o de manera individual. A su vez, en el espacio abierto que se refiere al patio de la escuela, propone organizar en zonas por ejemplo de jardinería, juego libre, areneros y otros, que permitan desarrollar actividades en grupos amplios.

Zabalza (2016) recopila dos modelos para organizar el espacio del aula:

- El modelo de Frabboni: consiste en ocho centros de interés: gráfico-pictórico, centro teatral-musical, centro plástico-manipulativo y de los oficios, centro familiar, centro lúdico puro, ángulo de los lenguajes y ángulo lógico-matemático.
- El modelo basado en la teoría de Piaget: área de la casa, área de bloques, área central, área de arte y área del silencio.

Otro modelo de organización del espacio puede ser desde la distribución por rincones internos y externos en función de los objetivos educativos. Esos rincones al interior del aula pueden ser: música, lectura, modelado, juego dramático, pintura y dibujo, juegos tranquilos, hogar y de construcción. Los rincones externos incluyen agua, arena, ciencias y gimnasio (Mineduc, 2023).

En la distribución de espacio para niñas y niños del nivel del nivel de Maternal se pueden considerar algunos aspectos específicos, como un dormitorio y por cada niño una cuna, mientras que a partir de los dos años se puede utilizar colchonetas en el piso. También se planifica un espacio para la ejecución de actividades, que a su vez debe tener acceso y visibilidad al espacio de las cunas. Ese espacio para las actividades debe contar con una barra en la pared que facilite a los infantes ponerse de pie e iniciar el proceso de caminar. A su vez, la superficie en el suelo debe ser de fácil limpieza y tener un zócalo de un metro de altura. Se deberá disponer de otros espacios para el aseo y preparación de alimentos (Álvarez y Jurado, 2018).

Para organizar el espacio a partir de los dos hasta seis años se propone contar con servicio, alimentación, juegos, rincones, talleres, experimentación y área específica para manifestación de la diversidad cultural. Estos espacios pueden estar en el interior o en la parte exterior del aula, en función de la intencionalidad educativa y los resultados de aprendizaje propuesto en el currículo.

El mobiliario y el recurso didáctico que se seleccione tiene que cumplir con las características que la didáctica ofrece, estar adecuados con las características evolutivas del niño y además que sean accesibles para todos. Otro aspecto importante es la congruencia con el modelo educativo y pedagógico que tiene la institución educativa. Al considerar al niño como actor protagonista del proceso de enseñanza aprendizaje el mobiliario y el recurso que se utilice debe facilitar este principio. El mobiliario según la Real Academia Española, es el conjunto de muebles de una casa u otro lugar. Con base en esta definición en el ámbito educativo se entendería que el mobiliario es el conjunto de muebles que son utilizados en la facilitación del proceso de enseñanza aprendizaje en la institución educativa.

La normativa técnica que expide el Ministerio de Inclusión Económica y Social de Ecuador (2023) para los centros de desarrollo infantil en relación con el mobiliario, manifiesta que debe cumplir la norma de diseño universal, criterios de calidad, funcionalidad y seguridad. Algunas especificaciones son:

- Estar acorde con el grupo de etario, considerando la diversidad cultural y las dimensiones del ambiente de aprendizaje.
- Garantizar la fácil movilidad para la ejecución de las diferentes actividades de la jornada diaria.
- El mobiliario de pared y piso deberá estar empotrado.
- Mobiliario con esquinas redondas.

Así mismo el Ministerio de Educación (2023) en el Reglamento de la Ley Orgánica de Educación Intercultural en el artículo 45 literal d, define el mobiliario y equipamiento como: “aquellos bienes

utilizados en una institución educativa, necesarios para los procesos de enseñanza-aprendizaje, como pupitres, sillas, pizarras, escritorios, material lúdico, etcétera” (p. 18) que deben estar acorde con las necesidades educativas y en concordancia con el modelo pedagógico.

En definitiva, planear un ambiente de aprendizaje que proporcione experiencias significativas para toda la población estudiantil estará basado en la capacidad del personal docente para identificar barreras de aprendizaje y participación. También la empatía para que con creatividad y competencias pedagógicas resuelva oportunamente la dinámica de interacción del aprendizaje. Intencionalmente, se omite el término inclusión para reflexionar que esta existe porque hay una exclusión.

Referencias bibliográficas

- Agudelo Velásquez, O. L., Marichal Guevara, O. C., Barrientos Piñeiro, C. y Ruiz Luis, M. (2023). Reconociendo contextos: escenarios de aprendizaje apoyados en tecnología. *Hachetetepé. Revista científica de educación y comunicación*, (26), 1-16. <https://bit.ly/4bs0QNN>
- Alba Pastor, C. (coord.). (2021). Diseño universal para el aprendizaje: educación para todos y prácticas de enseñanza inclusivas. Ediciones Morata, S. L. <https://bit.ly/3W6Xxai>
- Álvarez Molina, M. y Rodríguez Pech, J. (2023). Incorporación de indicadores de inclusión educativa en la formación inicial del profesorado. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 22(48), 358-376. <https://dx.doi.org/10.21703/0718-5162.v22.n48.2023.021>
- Álvarez Romero, M. y Jurado Ponce, C. (2018). *Didáctica de la educación infantil*. (2 ed.). IC Editorial. <https://bit.ly/3L6otAT>
- Booth, T., y Ainscow, M. (2000). *Índice de Inclusión desarrollando el aprendizaje y participación en las escuelas*. Edición y producción para CSIE: Mark Vaughan.
- CAST. (2008). Universal design for learning guidelines version 1.0. Wakefield, MA.
- Duarte, D. (2003). Ambientes de aprendizaje: una aproximación conceptual. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, (29), 97-113.
- Duque Romero, C. A. (2020). *Educación inicial e inclusiva: desafíos y dilemas de los maestros frente a la inclusión de niños con discapacidad*

- en el aula regular*. Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://bit.ly/4cwjghb>
- Cevallos García, G. L. y Fernández Fernández, I. M. (2022). Estrategia didáctica para fortalecer la inclusión de los niños con autismo del Centro de Educación Inicial Agripina Murillo de Guillem del Cantón Portoviejo en el año 2021. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(Extraordinario), 345-367.
- Iglesias, M. L. (2008). Observación y evaluación del ambiente de aprendizaje en educación infantil: dimensiones y variables a considerar. *Revista Iberoamericana de educación*, 47, 49-70.
- Iglesias-Díaz, P., y Romero-Pérez, C. (2021). Aulas afectivas e inclusivas y bienestar adolescente: una revisión sistemática. *Educación XX1*, 24(2), 305-350. <https://doi.org/10.5944/educXX1.28705>.
- Lá, F. M. y Quero-Gervilla, M. (coords.) (2023). *Didáctica de la música y la expresión corporal en educación infantil*. (1 ed.). Narcea Ediciones. <https://bit.ly/4cLi0aW>
- López, C. P. y Gutiérrez, C. L. (2002). El espacio como elemento facilitador del aprendizaje: una experiencia en la formación inicial del profesorado. *Pulso: revista de educación*, (25), 133-146.
- Ministerio de Educación. (2023). Lineamientos para la organización de ambientes de aprendizaje en la educación inicial. <https://bit.ly/3W76y35>
- Ministerio de Educación. (2023). Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Intercultural <https://bit.ly/45PaCrY>
- Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2019). Modalidad Misión Ternura. Centros de Desarrollo Infantil – CDI- Acuerdo Ministerial 072. <https://bit.ly/3VMvlZ6>
- Peirats Chacón, J., Llin García, N., Zurriaga Romer, D., Marín Suelves, (2020). Ambientes de aprendizaje para la inclusión de una alumna con TEA. *Quaderns digitals: Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad*, 91(2). <https://bit.ly/4bt35Ac>
- Quintas Hijós, A. (2020). *Teoría educativa sobre tecnología, juego y recursos en didáctica de la educación infantil*. Prensas de la Universidad de Zaragoza. <https://bit.ly/45LkR0F>
- Riera Jaume, M. A., Ferrer Ribot, M. y Ribas Mas, C. (2018). La organización del espacio por ambientes de aprendizaje en la Educación Infantil: significados, antecedentes y reflexiones. *RELAdEI. Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 3(2), 19-39. <https://bit.ly/3W70N5w>

- Vera García, L., Pérez Marín, V., Leiva Rivas, M. del M. y Monreal Palma, C. (2020). Los ambientes de aprendizaje en el CEIP María Zambrano. *Márgenes Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(1), 210-231. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i1.7350>
- Villaescusa, M. I. (2022). La accesibilidad, una clave para la inclusión educativa. *JONED. Journal of Neuroeducation*. 3(1), 90-98. <https://doi.org/10.1344/joned.v3i1.39660>
- Zabalza, M. A. (2016). *Didáctica de la educación infantil*. Narcea Ediciones. <https://bit.ly/3zosduN>

Glosario

1. Ambiente de aprendizaje: Este ambiente de aprendizaje incluye los diversos espacios como el aula de clase, el patio, en el parque, en el día de excursión, en la comunidad o en el hogar donde los infantes aprenden de diversas maneras.

2. Ambiente de aprendizaje inclusivo: Se refiere al espacio que propicia la inclusión de todos los infantes donde se practica una atención y educación que favorece la educación integral. Se utilizan diversas técnicas y procedimientos en el proceso de enseñanza.

CAPÍTULO VI
**La literatura infantil
en el nivel inicial**

Angélica Susana Pombo-Bermeo
Universidad Politécnica Salesiana
apombo@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-3637-7024>

La tarea de investigar los orígenes de la literatura infantil implica encontrarse con una vasta información que analiza su origen y reflexiona sobre los criterios para determinar qué es literatura infantil y qué no. Sin embargo, es importante reconocer que la literatura destinada a los niños/as existe desde tiempos inmemorables. El hombre siempre ha utilizado la narración oral para transmitir sus historias, ideales, creencias, supersticiones naciendo así las primeras leyendas y cuentos, adentrándose en el imaginario de niños, jóvenes y adultos (Colomer, 2001).

En el camino del conocimiento sobre el origen de la literatura infantil se encuentra con un amplio conjunto de obras literarias que posiblemente se haya recibido como literatura para niños. Sin embargo, muchas de ellas no fueron destinadas al público infantil. Para poder esclarecer desde cuándo nace la literatura infantil es necesario acudir a su concepción.

Borja Orozco *et al.* (2010, pp.158-161) reconoce conceptos de varios autores que se mencionan a continuación:

- La literatura dedicada a los niños debe tratar de convertirse en la literatura de los niños (Eliseo Diego, 1970).
- La literatura infantil se forma de todas aquellas creaciones donde la palabra tiene una finalidad artística o lúdica y está dirigida a los niños (Cervera, 1984).
- Literatura infantil es la obra artística destinada a los niños (María Bortolussi, 1985).
- Escribir *para* los niños es loable, pues lo reconoce como un lector particular, sin embargo, el éxito se da cuando los niños se apropian de ella (Mayorga, 1985).
- La literatura infantil no busca recrear el mundo de los niños desde la visión del adulto, sino que se ajusta a su evolución dentro del mundo y a los diferentes aspectos que lo afectan.
- En sus inicios la literatura infantil estuvo al servicio de la pedagogía y de la didáctica, era el medio de las clases dominantes para transmitir las virtudes indispensables que los niños de las clases subordinadas debían aprender: obediencia, laboriosidad, la frugalidad, el ahorro; sin considerar la curiosidad del niño que hoy reconocemos (Rodari, 1987).

Es notorio que en todas estas construcciones hay elementos que predominan: lo artístico y lúdico, el uso de la palabra y el interés del niño. Y es precisamente este último elemento en el que se fundamenta el origen de la literatura infantil, pues expresiones artísticas han existido desde antes de la invención del libro a través de la oralidad de los pueblos y muchas de ellas con connotaciones infantiles. Pero se puede hablar de literatura infantil sino hasta el momento en que se concibe al niño como un ser con identidad propia y como receptor de la obra artística. Esta concepción da sus inicios en el siglo XVIII.

El niño tiene sus propias leyes y evoluciona

Considerar al niño como a un adulto va en contra de su esencia. El niño es eso, un niño. (Rosseau 1712-1778) autor de *El Emilio* (1762), considera que al comparar al niño con un adulto se comenten dos

errores: a) atribuir al niño conocimientos que no posee; y b) inducir a que el niño aprenda a través de motivaciones que le son indiferentes.

Hay quienes manifiestan una diferencia entre la literatura real y la literatura para niños, excluyendo la obra infantil, pues consideran que la literatura infantil es periférica, porque en sus textos no se tiene en cuenta el nivel académico como el resto de la literatura, y pareciera que fuera de menor calidad del resto de obras (Contreras, 2023, p. 28).

Por otro lado, es difícil determinar hasta dónde es literatura infantil y cuándo es literatura juvenil, hay quienes la presentan juntas, pero lo que sí es real es que no existe una edad adecuada para leer un libro en particular. Tanto niños como jóvenes y adultos podemos disfrutar de la literatura infantil. Lo que sí hay que considerar es la etapa evolutiva y los intereses de los niños en la selección de libros.

Beatriz Helena Robledo en su artículo *El niño en la Literatura infantil* destaca:

Esta conquista del niño ha sido paulatina y sólo hasta principios del siglo XX, con los aportes de la psicología cognitiva y del psicoanálisis, con los conceptos del desarrollo evolutivo, con la mirada hacia la infancia para descubrir los orígenes de los complejos y los caracteres, con la plenitud de la conciencia histórica del hombre, es que la noción de niño llega a configurarse con un estatuto digno de ser mirado y estudiado desde todas las disciplinas. (Robledo, 2004, p. 637)

Concebir al niño como un ser único exige mirarlo desde sus intereses y para ello se debe considerar —según Cervera— su marco de experiencias reducido, su escasa experiencia vital, su falta de referencias y su exigua capacidad para la connotación. Es por ello que, la literatura infantil deberá abundar en la capacidad creativa y vivificadora que llame la atención del infante y que le provea de múltiples reacciones y experiencias (Calles, 2005).

Para comprender cómo la literatura se ha posicionado se puede utilizar la clasificación de la literatura infantil de acuerdo con su aparición que el mismo autor ofrece:

- **Literatura ganada:** pertenecen a este grupo todas aquellas obras que no nacieron para los niños, pero los niños se las apropiaron o los adultos se las destinaron. En algunos casos son breves adaptaciones y en otros no. Un ejemplo de este grupo son las obras de Charles Perrault (1628-1703).
- **Literatura creada para niños:** cuentos, novelas, poemas y obras de teatro creadas y que se siguen creando directamente para los niños.
- **Literatura instrumentalizada:** son libros en los que predomina la intención didáctica sobre la literaria. La creatividad es mínima y tienen una estructura elemental. No son literatura, aunque así los llamen. Actualmente existe una gran cantidad de libros que pertenecen a este grupo, como ejemplo aquellos donde un personaje explora en diversos espacios, libros con ejercicios para el conocimiento de las ciencias o libros juguete.

A partir de la clasificación de Juan Cervera se percibe que la presencia del niño en la literatura en algunos casos ocurre como destinatario y en otros como receptor. Ello conduce a la idea de que no se trata solo de destinar obras a los niños, sino que despierten sus intereses y que las acepten. Los intereses alrededor del público infantil en sus inicios estuvieron orientados a su formación moral, a los valores, a la enseñanza de las virtudes.

A manera de conclusión, el pensamiento de Marisa Bortolussi no niega que el niño ha estado presente en el ideario de la literatura, pues desde antes del siglo XIX hay evidencias de creación literaria, incluso obras que datan del siglo VI. Sin embargo, reconoce que no toda palabra puede ser considerada literatura, y menos aún si al hablar de literatura para niños, nos encontramos con material didáctico y moralizador.

Antes de la invención de la imprenta (mediados del siglo XV) pocos adultos y niños tenían acceso a la lectura, que estaba destinada para un grupo reducido y selectivo de la población. Se encontraba en

palacios o monasterios y su objetivo era inculcar valores morales y religiosos con una amplia intención didáctica y pedagógica. Aquellos pocos afortunados tuvieron acceso a silabarios, abecedarios, catones, bestiarios cargados de elementos religiosos y reflexiones morales.

Los silabarios fueron llamados también cartillas y su finalidad era la enseñanza de la lectura y la doctrina cristiana. El bestiario consistía en un compendio de bestias muy popular durante la Edad Media, que apareció en forma de volúmenes ilustrados que describían animales, plantas o motivos orgánicos de la naturaleza. El catón era una obra puramente didáctica que contenía frases completas para facilitar la lectura a los principiantes.

En un principio, silabarios, catones y bestiarios fueron impresos para los hijos de la nobleza, libros instructivos impregnados de didacticismo y moralismo que opacaban los valores literarios. Estos tratados convivían con la tradición oral, único acceso de la población común. A partir de ahí surgen obras con personajes fantásticos, maravillosos, relatos de aventuras, historias de navegantes, héroes y más...

La siguiente tabla muestra un recorrido de estos libros infantiles con sus referentes más relevantes.

Tabla 1

Recorrido del libro infantil

Edad Media y Renacimiento	El isopete historiado, una traducción de las fábulas de Esopo (1489)	Libros impregnados por el didacticismo, buenas costumbres y creencias religiosas	
	Antiguo testamento para los niños (1549)	Alemania. Hans Holbein (1497-1543)	Adaptaciones de los libros sagrados.

<p>Siglo XVII y XVIII</p> <p>Comienza la fantasía</p>	<p>Fabulario de cuentos antiguos y nuevos (1613)</p>	<p>España. Sebastián Mey (1586-1641)</p>	<p>Recrea textos atribuidos a Esopo. Descarta la mitología para adaptarse a la tradición cristiana. Intención de hispanizar las fuentes.</p>
	<p>Fábulas (1668)</p>	<p>Francia. Jean de la Fontaine (1621-1695)</p>	<p>Fábulas escritas en forma de poema. Recoge temas ya tocados por Esopo pero con un toque moderno y actual a la época.</p>
	<p>Orbis Sensualium Pictus (1658)</p>	<p>Alemania. Comenio (1592-1670)</p>	<p>Libro de concepción muy moderna que defiende la coeducación y el jardín de infancia.</p>
	<p>Cuentos de mama Oca (1697)</p>	<p>Francia. Charles Perrault (1628-1703)</p>	<p>Recogen relatos populares franceses, leyendas célticas y narraciones italianas. Piel de asno, Pulgarcito, Caperucita Roja, El gato con botas son algunos de sus personajes. Al final de cada cuenta añadió una moraleja.</p>
	<p>Las mil y una noches</p>	<p>Origen de libro persa llamado Mil mitos</p>	<p>Recopilación medieval de cuentos de oriente medio. Narración enmarcada (un libro que cuenta varias historias. Adaptaciones al público infantil. Simbad, el marino; Aladino y la lámpara maravillosa, Ali Babá y los cuarenta ladrones.</p>

	La gaceta de los niños (1798)	Revista infantil española	Cuentos, teatro y anécdotas con objetivo moralizante.
	Robinson Crusoe (1799)	Inglaterra. Daniel Defoe (1679-1745)	Novelas de aventuras creadas para adultos, pero que fueron recomendadas para niños.
	Los viajes de Gulliver (1726)	Inglaterra. Jonathan Swift (1667-1745)	Novelas de aventuras creadas para adultos, pero que fueron recomendadas para niños.
Siglo XIX Descubrimiento del niño	Cuentos para la infancia y el hogar (1812-1822)	Jacob y Wilhelm Grimm	Pulgarcito, Barba Azul, Blancanieves, Cenicienta, Caperucita son algunos de los personados creados por los hermanos Grimm. Separación de lo literario de lo pedagógico.
	Cuentos para niños (1835)	Hans Cristhian Andersen	La sirenita, El patito feo, El soldadito de plomo, La vendedora de fósforos.
	Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles	España. Fernán Caballero (1796-1877)	Recogió el folklore infantil y leyendas y cuentos populares.
	Alicia en el país de las maravillas (1865)	Lewis Carroll	Una combinación de fantasía, humor y absurdo.
	Las aventuras de Tom Sawyer (1876)	Estados Unidos. Mark Twain (1835-1910)	
	Pinocho (1883)	Italia. Carlos Collodi (1826-1890)	Un símbolo de la evolución hacia la toma de conciencia por parte del niño.

Siglo XX Esplendor del libro infantil	Peter Pan (1904)	Londres. James M. Barrie	Se toma en cuenta la psicología del niño, intereses y experiencias. Se abordan temas como la libertad, los miedos, los sueños, los deseos...
	El principito (1943)	Antoine De Saint-Exupéry	A principios del siglo XX hay una conciencia diferenciadora entre lo didáctico y lo literario.
	Marcelino, pan y vino (1952)	España. José María Sánchez Silva	

A su vez, la producción de libros para niños se ha expandido manifestándose de diferentes formas y favoreciendo que muchos disfruten de su creación. Algunas de estas formas son:

- El libro álbum que constituye un producto donde intervienen diferentes códigos (textos, fotografías, ilustraciones, diseño), aspectos materiales (formato, papel, tamaño) y un indiscutible pacto de recepción que exige la participación del lector para la construcción de significados (Díaz, 2009, p.14). El libro álbum busca establecer un diálogo entre imagen y texto, la imagen no se entiende sin el texto y el texto no se entiende sin la imagen, ambos narran y se complementan. Su principal finalidad es la comunicación visual mas no la literaria.
- El libro ilustrado donde el texto cumple la función narrativa y la imagen lo acompaña. El texto tiene predominio y si las imágenes se eliminan, el texto no pierde sentido, pues tiene autonomía sobre ella.
- El libro juguete es un objeto de interacción que proporciona la aproximación entre el lector y la obra convirtiéndose en un eslabón que introduce la práctica literaria en los ni-

ños aún no lectores. Permite la exploración sensorial del infante y le da la libertad de jugar, proporcionándole una experiencia lúdica y placentera.

Actualmente en las librerías se encuentran libros con diversos formatos, texturas, colores, tamaños, sonidos y hasta olores. Definitivamente el niño está presente en la mente de los editores y hay un mundo por explorar, sin embargo, se debe tener en cuenta que no toda producción destinada a los niños es literatura. En esa búsqueda debe prevalecer el interés del niño, con obras que despierten sus emociones, que generen en él múltiples reacciones y les permita descubrir nuevos mundos (Bruner, 1986).

La literatura infantil es un objeto social y cultural. Nadie puede dudar de los beneficios que trae a la vida del niño la incorporación de la literatura a sus actividades cotidianas. Leer no es solo estar en contacto con libros, sino despertar emociones y contribuir al desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. Este contacto con la literatura puede darse desde antes de su nacimiento. Actualmente, existen numerosos estudios que afirman que el neonato percibe las voces, sus modulaciones, la música y las emociones de quien le canta, le habla, le cuenta, por lo que, cada vez hay más madres que leen a sus niños durante el embarazo.

La literatura infantil tiene una acción enculturadora, pues a través de ella el infante se aproxima a los bienes culturales del mundo. Sin embargo, nuevas apreciaciones determinan que su función va más allá de una aproximación del niño a la literatura, pues le permite encontrar respuestas a sus necesidades, y reemplazar el carácter de una literatura con un destinatario niño a una literatura con un receptor niño.

La presencia de lo sociocultural en la literatura se manifiesta a través del diálogo que se establece entre escritor y lector. La obra literaria muestra un mundo visto desde su autor, un tiempo, un espacio, una sociedad y unas situaciones que el lector recibe de acuerdo con

sus parámetros sociales o culturales presentes en el momento de la lectura y en concordancia con sus intereses e inquietudes.

La literatura infantil permite al niño conocer su cultura y la de otros mundos cercanos o lejanos, a través de personajes que los llevarán de la mano y le darán acceso al mundo maravilloso de las palabras. Según Colomer (2008), la literatura infantil y juvenil ha ejercido siempre una función socializadora de las nuevas generaciones. El propósito de educar socialmente marcó, precisamente, el nacimiento de los libros dirigidos a la infancia. A pesar de que los libros infantiles han ido perdiendo carga didáctica a lo largo de los tiempos en favor de su vertiente literaria, no hay duda de que la literatura amplía el diálogo entre niños y la colectividad haciéndole saber cómo es o cómo se querría que fuera el mundo real. No hay mejor documento que la literatura infantil para saber la forma en la que la sociedad desea verse a sí misma, ya que constituye un mensaje de los adultos a la infancia para contarle cómo debería ver el mundo. Por ello se habla de la literatura infantil y juvenil como una agencia educativa en el mismo sentido en que lo son la familia y la escuela (p. 44).

De acuerdo con José María Valverde (citado por Cervera, 1991), dentro de una obra literaria convergen el autor, su historia, su cultura, su pasado y su presente. Esto nos lleva a la idea de que en toda obra literaria se encierra la experiencia y las tradiciones de los pueblos, por ello acercarnos a la literatura nos posibilita mediante las imágenes que nos creamos comprender el mundo real a través de la ficción. Es un fundamento de la vida interior de todo individuo: sus miedos, sus sueños, sus ideales se ven representados en las letras. La literatura acerca a los niños a mundos desconocidos, los ayuda a construir el sentido de la vida, a tomar conciencia de la cultura y de sus raíces y es el primer contacto en su camino hacia la lectoescritura.

Bruner (1986) menciona que todo ser humano requiere tener experiencias con el sistema de símbolos de su cultura. Esto le permitirá comprender la vida a través de la interpretación del len-

guaje y del discurso, de las formas explicativas y lógicas; y de la narrativa que expresa la vida cotidiana.

El vínculo niño-literatura infantil trasciende por un proceso que Teresa Colomer (1998) organiza así:

- Adquisición de sistema de símbolos: el texto y la imagen representan el mundo de la experiencia. En un principio se presentará al niño imágenes con pocos elementos que simplifican la comprensión de su entorno, luego se irán añadiendo otros elementos, algunas palabras o frases repetitivas, estructuras narrativas previsibles que permitan al niño completar ideas o estructuras acumulativas que crecen o decrecen, secuencias, opuestos, iguales, entre una infinidad de nociones que será parte del mundo de símbolos de los niños.
- El uso de la imagen para la construcción del sentido: la ilustración es parte muy importante en el descubrimiento del niño. Estas pueden darse de forma absurda o real, donde el niño dependiendo de su madurez cognitiva y su experiencia podrá aceptar o juzgar, forma parte de su comprensión del mundo. Existe una tendencia a utilizar imágenes más naturalistas que atraigan al niño.
- La adquisición de la conciencia narrativa: en el inicio de la experiencia narrativa, los niños reconocen y nombran el contenido que observan en la imagen, pero ven la historia como episodios desconectados. Para facilitar su comprensión, se recomienda textos con pocos personajes y con un argumento con un modelo regular de repetición. Luego, pueden reconocer secuencias o relaciones de causa y consecuencia. La generación de expectativas de los personajes o sucesos es también parte de la conciencia narrativa, y aquí es primordial la mediación del adulto.
- La ampliación de la experiencia: existe una amplia oferta de libros infantiles que muestran la vida cotidiana de los

niños. Esto les permite reconocer lo ya conocido, pero es necesario ampliar su experiencia con una literatura que extienda su imaginación. En un principio, el niño no marca diferencia entre realismo y fantasía. No se cuestionarán su veracidad hasta el final de esta etapa cuando pasen a interesarse por el origen de las cosas. Solo cuando las historias han emergido como conciencia de la ficción, los niños pueden empezar a utilizarlas para explorar el mundo tal como podría ser. Un mundo que propondrá alternativas más que confirmará certidumbres.

Las obras de la literatura infantil y juvenil tienen valor y entidad en sí mismas. Son entidades semióticas de categoría estética y su funcionalidad no es necesariamente la de servir de vía secundaria a la “gran literatura”; más bien hay que destacar y matizar que sirven para formar al individuo como lector, en todo su valor, precisamente porque en estas obras las cualidades semióticas de la “gran literatura” ya están en ellas (Mendoza, 2011).

Las funciones de la literatura infantil son diversas. Rafael Gilmares Botelho (2010) las clasifica así:

- **Función didáctica:** clara intención didáctica, pedagógica y moralizante estuvo presente en la literatura infantil en sus inicios. Según Sánchez Corral (1995) la aparición de la auténtica literatura infantil se da cuando se hace la transición de la intención didáctica-moral a lo lúdico-estético.
- **Función lúdica:** Carrasco Rodríguez (2005) indica que la literatura debe producir placer y diversión. Los niños se acercan al texto de una forma diferente, más vivencial. Se sumergen en los libros sin prejuicios, se entusiasman o se aburren, los adoptan o los olvidan.
- **Función literaria:** según Colomer (1998), la función literaria que se asocia a la literatura infantil es el aprendizaje de los modelos narrativos, poéticos y dramáticos. Esta es un elemento imprescindible para la formación lectora y

literaria de los niños, pero se debe considerar que si hay una excesiva escolarización de la literatura se desvirtúa su principal función: la literaria.

- Función sociocultural: favorece la apropiación de los valores culturales, sociales y morales de su cultura tanto interna como externa. La literatura no solo describe, sino que organiza el mundo e invita a la reflexión. Los niños y los adolescentes recurren a la literatura para encontrar hallazgos de su conocimiento de la vida (Sarto, 1994).
- Función axiológica: según Sarto (1994) los niños pueden encontrar en los libros infantiles temas como la familia, solidaridad, afectividad, amistad, ayuda, colaboración, entre otros, por lo que la función axiológica de la literatura infantil está relacionada a los valores y contravalores.
- Función terapéutica: esta función está relacionada con la biblioterapia y la pedagogía hospitalaria. Se trata de la utilización de libros infantiles para el tratamiento de niños con enfermedades físicas, psicológicas y mentales.

En una versión más actualizada, se añade una nueva función:

- Función imaginativa del lenguaje: el contacto con las palabras a través del ritmo, sonido, onomatopeyas, el dramatismo, permite al niño incursionar en su lengua a través del juego. Además, le permite afianzar las cuatro destrezas: hablar, escuchar, leer, escribir.

Las obras infantiles suelen ser cortas y tienen un lenguaje accesible. Captan la atención del lector por su carácter dinámico que imprimen la acción, los diálogos, la creación de mundos paralelos al mundo real, y la identificación del lector con el protagonista. Asimismo, el tratamiento de los temas morales es propios a esta edad como vías de aprendizaje (Contreras, 2023, p. 31).

La aplicación pedagógica de la literatura infantil requiere tener presente la percepción de los niños hacia los libros, la estrecha

relación de la literatura y el juego, las acciones y estrategias del mediador y la construcción de un plan de mediación. No se puede olvidar los motivos por los que la literatura infantil es imprescindible en la formación de los niños: su alto potencial cultural y de conocimiento del mundo y su carácter lúdico y estético.

Acercar los libros a los niños desde el inicio de su vida es saludable y es tarea de todos. De forma acertada, actualmente existen una significativa cantidad de estudios que destacan la importancia de la lectura desde bebés. Y ante esto, no debemos dejarnos llevar por el pensamiento “aún no lee”, pues en el primer contacto lo hará a través de sus sentidos. El libro se convierte en un juguete que explora mordiendo, oliendo, saboreando, tocando...

Soledad Córdova en una entrevista en el Diario Universo manifiesta que los niños se acercan fácilmente a los libros, si les damos de leer libros deliciosos, en el momento oportuno, y con afecto; si ellos ven que para sus mayores leer es algo entretenido, que hacen con naturalidad como parte de la vida; si descubren que los libros tienen un misterio maravilloso por descubrir; si tienen los libros apropiados a su alcance (es decir, no el Código Penal para un niño de seis años, sino un libro sobre cómo crece un gatito); y si eso de leer es algo importante, pero no tanto que se vuelva sagrado. No es tan difícil. ¡Manos a la obra! (abril 2 de 2007).

El juego ocupa una gran parte de la vida del niño. Nadie duda que, en la literatura, de forma más o menos patente, interfieren algunos ingredientes del juego (Cervera, p.195). Por ser fruto de actos creadores humanos, el juego y la literatura son artificiales, es decir, convencionales y procedentes de la ficción, no naturales. Ni el juego intenta producir una acción verdadera, ni la literatura pretende reproducir la vida real, tal como es (Cervera, p.196).

Tanto la literatura como el juego se desarrollan dentro de unos límites precisos, pero eso no impide al niño actuar con libertad, pues

cada vez que se pone en contacto con el juego o la literatura, crea sus propias reglas dejando actuar lo que conoce y lo que imagina.

El pensamiento infantil es distinto al del adulto. Los niños reaccionan ante los símbolos, recrean historias a partir de imágenes, se sienten atraídos por lo insólito, lo improbable, algo que quizá el adulto rechace, sin embargo, los niños rompen lo cotidiano y proponen soluciones absurdas e irreales pero posibles en el mundo de la literatura. Esto es parte de la fantasía presente en la literatura infantil y aceptada por los niños. Investigaciones han confirmado que el lector infantil reconoce lo real de lo fantástico, es decir, es capaz de diferenciar la realidad de la ficción (Sánchez, 2023).

Arízaga (2010) en su libro *Literatura Infantil* toma las recomendaciones de B. Actis (2006) para lograr este acercamiento y relación niño-libro:

- Descubrir la diversidad de libros desde temprana edad.
- Manipular los libros y vincularse de manera directa. Esto favorecerá que se los conozca, no importa si no leen todavía.
- Ayudar al niño y niña a imaginar la historia mientras el adulto lee en voz alta o narra el cuento.
- También ayuda el ver las imágenes y a partir de ellas imaginar situaciones. Se consigue con esto, además, recordar, retener, escuchar y comprender.
- Los libros no son el único recurso para acercarse a la lectura, pensar también en revistas, folletos o periódicos.

Asimismo, los libros de tela, para el baño, de rutinas, de vocabulario, con variedad de texturas, colores, formas, tamaños, con texto o sin texto, incluso con música, son excelentes para introducir la literatura infantil. Otro elemento que se puede utilizar es el libro grande (*Big book*). Estos libros se caracterizan por su gran tamaño y permiten ver y reaccionar ante las palabras, expresiones, imágenes a todo el grupo que participa de la lectura compartida.

Actualmente se habla del mediador en la lectura, como aquel que favorece y estimula el desarrollo de las potencialidades del individuo. En relación con la mediación lectora, los primeros en asumir este rol son los padres, posteriormente lo hará la escuela. La lectura compartida —en el hogar y en la escuela— tiene un amplio valor en el desarrollo cognitivo temprano y lingüístico de los niños, contribuye al reconocimiento y experimentación de las emociones y permite establecer vínculos con los libros y formar futuros lectores autónomos.

Vivas (1996) y Wells (1985) citados por Llamazares Prieto y Alonso Cortés (2016) dicen: varias investigaciones han demostrado que la lectura compartida dentro del seno familiar utilizando un libro álbum incrementa el vocabulario (Vivas, 1996).

Hay una estrecha relación entre el tiempo que los niños de 1 y 3 años disfrutan de escuchar historias con las destrezas lingüísticas que desarrollan a los 5 años y la comprensión lectora a las 7 (Wells, 1985).

Esto evidencia que los logros de aproximar los libros a los niños son altamente significativos y que repercutirán en su proceso comunicativo y en el desarrollo de sus habilidades lingüísticas. Arízaga (2010) ofrece algunas sugerencias de mediación lectora para padres y para docentes.

Sugerencias para padres:

- Presencia de libros en casa y su lectura frecuente.
- Dar ejemplo. Los adultos en casa deben leer para que los niños vean el interés por la lectura.
- Sugerir lecturas a los niños, evitar obligarlos. La lectura siempre debe ser placentera.
- Acompañar a los niños a librerías, bibliotecas.
 - Actualmente existen espacios destinados para el público infantil.

Sugerencias para docentes:

- Construir una comunidad lectora que descubra en la lectura una fuente de goce, placer y diversión.
- Seleccionar textos adecuados a la edad, desarrollo e intereses de los niños.
- Elaborar planes o proyectos de lectura que estén dentro del currículo académico.
- Construir espacios de lectura.
- Narrar cuentos.

No se puede negar la importancia y trascendencia que tienen las acciones que se realicen para acompañar al principiante en su camino hacia los libros y posterior adquisición de la lectura. C. Olivares citada por Arízaga (2010) que la animación a la lectura debe ser considerado como un acto consciente dirigido a producir un acercamiento afectivo o intelectual a un libro concreto y de esa manera esa experiencia debe producir un acercamiento al universo de los libros desde el punto de vista de la diversión M. Cenepa —citada por Arízaga (2010)— sugiere que los profesores deben acercar la lectura a los niños de una manera viva, amena y apasionada posible. Por ello es importante que el mediador conozca y experimente estrategias de animación que le permitan crear espacios mágicos para acercar al niño al texto literario. La mediación lectora requiere que se tomen acciones antes, durante y después de la lectura, de la siguiente forma:

- *Antes de la lectura:* el docente debe aprovechar todos los elementos posibles para emocionar al niño con la lectura. En este momento, se sugiere, primero, la invitación al espacio de lectura, que no sea el mismo donde se realizan otras actividades. Una vez ahí, plantear preguntas de expectativas a partir de la portada del libro, la imagen, los paratextos. Generar conexiones con sus conocimientos previos. Se recomienda visitar bibliotecas o librerías locales como una forma de descubrir espacios y educar a las familias.

- *Durante*: una vez generado el ambiente de lectura, se utilizarán todas las estrategias y actividades mencionadas en los puntos posteriores. Se recomienda hacer pausas estratégicas en la lectura —que previamente el docente ha preparado— para introducir preguntas de diverso tipo. En primer lugar, preguntas en relación con los personajes, el espacio, el tiempo, detalles de la lectura, y en segundo lugar, preguntas orientadas al desarrollo de la inferencia. Estas pausas deben ser breves, a fin de evitar la desconexión con la trama.
- *Después*: al concluir la lectura, pueden confirmar o descartar las predicciones realizadas al inicio, realizar conexiones con otros textos, películas, programas de televisión, darles espacio para la verbalización de sus apreciaciones. Finalmente, pueden cerrar con alguna actividad artística y lúdica.

Durante la aplicación pedagógica de la literatura en el aula, el mediador puede encontrarse con algunas dificultades durante el proceso de animación a la lectura. A manera de ejemplo, se mencionan los siguientes:

- Falta de un espacio adecuado para la lectura.
- Instrumentalizar la literatura infantil con actividades de lenguaje, entorno natural o social, es decir, la literatura al servicio de otros objetivos alejados del placer, el entretenimiento y lo lúdico.
- Un plan de animación a partir de fragmentos, se recomienda la lectura total de la obra.
- Falta de estrategias de motivación que inviten voluntariamente al niño a participar de la actividad.
- Selección de los libros a partir de los gustos del docente o de los estipulados en el currículo, olvidando que la literatura debe partir de los intereses del niño.

La mediación lectora en niños que aún no leen es una tarea en la que el docente de nivel inicial debe prepararse y desarrollar ciertas características. Algunos de los aportes de Arízaga (2010) son:

- Ser un buen lector.
- Conocer sobre el desarrollo infantil.
- Conocer de literatura infantil: teorías, autores, libros, colecciones y librerías.
- Ser capaz de planificar técnicas de animación, con objetivos claros, delimitación de destrezas, recursos a utilizar y formas de evaluar (relacionada con los objetivos).
- Hábil en la selección de libros y en la creación ambientes para la lectura.
- Explorador de estrategias de animación y mediación lectora.

En la tarea de ser mediadores en la lectura, los docentes de Inicial deben poseer una serie de estrategias que les permitan ser el nexo que los niños requieren para convertirse en lectores felices. Llamazares y Alonso Cortés (2016) recogen un conjunto de estrategias para los docentes de educación inicial:

- Exploración de conocimientos previos, hay múltiples opiniones sobre los efectos de activar este tipo de conocimientos antes de la lectura. Ayuda a la comprensión y ubica al lector temprano en aquello que conoce, permite el diálogo entre el grupo y genera expectativas por lo que el texto le ofrecerá. Para esto es importante partir de la observación de los paratextos.
- Uso de las inferencias: varios estudios han comprobado que los niños pueden desenvolverse en el procesamiento inferencial desde corta edad. Por lo que no hay que esperar a la adquisición de la lectura para iniciarlos en el descubrimiento de lo implícito, más allá de lo literal.
- Formulación de preguntas: el tipo de preguntas que los docentes hacen a los aprendices determina las clases de preguntas que los niños se plantearán cuando lean de forma autónoma, por lo que se recomienda proponer a los lecto-

res preguntas que los ayuden a integrar significados y no solo percibir los detalles.

- **Modelado:** se trata de la acción del docente para modelar el proceso de comprensión, a través de la verbalización y exteriorización del proceso de su pensamiento, de esta forma los niños aprenden cómo construir la comprensión de un texto.
- **Andamiaje:** es el acompañamiento del experto hacia el aprendiz, que se irá retirando gradualmente hasta lograr la autonomía del lector aprendiz.
- **Introspección:** la aplicación de las estrategias anteriores ayudará al niño a reflexionar en voz alta sobre su proceso de comprensión textual y facilitará la explicación de las decisiones que tomó para producir significados. Estos espacios que permiten al niño pensar en voz alta enriquece a sus compañeros con las distintas estrategias de comprensión que utilizan.
- **Autorregulación:** es la capacidad que tiene el lector de autointerrogarse para comprobar hasta qué punto está comprendiendo lo que lee.

El papel del mediador consistirá en ayudar a los niños a encontrar indicios textuales significativos con y sin apoyo de las ilustraciones, guiarlos en la construcción de sentido, en la fundamentación de argumentos y en la elaboración de síntesis.

Algunas recomendaciones para trabajar dentro del aula de educación infantil se resumen en las siguientes:

- Lectura en voz alta, manejo de voz, miradas, gestos, proxemia.
- La pregunta como estrategia pedagógica.
- Estimular la elaboración de preguntas entre pares.
- La estimulación de la comprensión desde el nivel literal hasta el inferencial.
- Lectura compartida.
- Escuchar las respuestas de los otros.

- Búsqueda de indicios textuales significativos.
- Rellenar huecos o lagunas de información.
- Momentos de antes, durante y después de la lectura.

El plan lector es una estrategia pedagógica que busca promover, orientar y organizar la lectura en los estudiantes. “Es un conjunto de actividades planificadas que busca acercar a la lectura a los niños y a las niñas para que ellos y ellas incorporen esta actividad a su vida diaria, es decir sea un hábito” (Arízaga, 2010, p.112). En la formación de este hábito, debe prevalecer la recurrencia, pues abordar la mediación lectora de forma esporádica o con intenciones lejanas a lo lúdico y al placer por la lectura no lograría el alcance de los objetivos de un plan de mediación.

Arízaga (2010) describe los objetivos y características de un plan lector.

Objetivos del plan lector

- Fomentar el placer y el hábito por la lectura en los niños desde que inician su proceso de lecto-aprendizaje para obtener verdaderos lectores.
- Mejorar el desarrollo de las capacidades comunicativas de los niños incorporando estrategias lúdicas para animar a la lectura.
- Involucrar a la escuela, la familia y la comunidad en el desarrollo del hábito y placer por la lectura.

Características del plan lector

- Ser flexible, democrático motivador, integral, activo-participativo y progresivo.
- Favorecer la participación de niños en la selección de los libros que son de su agrado.
- Abarcar diversos propósitos que se busca alcanzar con la lectura, como recrearse, aprender o enriquecer su cultura.

- Integrar diversos tipos de textos como leyendas, cuentos, novelas, poesías, adivinanzas o ensayos.
- Complementar con otras actividades alternativas como dramatizaciones, ferias del libro, periódicos murales, según el uso que se dé a los diferentes textos. Esto favorecerá a que el proceso de lectura no sea monótono y repetitivo porque se lo puede realizar en diferentes espacios del ambiente educativo.

Existen varios formatos para elaborar un plan lector. En la tabla se mencionan los elementos esenciales que debe incluirse:

Planteamiento de objetivos	Los objetivos indican lo que se quiere lograr con el plan lector, el para qué. Estos deben estar acorde con el diagnóstico de los participantes y considerar su contexto. Deben ser concretos, realizables y evaluables.
Planeación de actividades	Cada una de ellas deben estar orientadas al logro de los objetivos. Deben ser creativas, diversas, que propicien el desarrollo de destrezas, que fomenten la imaginación. Se recomienda clasificar las actividades según los momentos en que se realizarán: antes, durante y después de la lectura.
Explicación de la metodología	El plan debe incluir la forma en que se realizará. Aquí deben incluirse las estrategias que se utilizarán para formar lectores.
Delimitación de tiempos	Los tiempos si bien no deben ser rígidos, es importante marcarlos a fin de cumplir con los objetivos.
Selección de recursos	Se incluye aquí el conjunto de libros elegidos. Estos deben ser de excelente calidad, de diversos géneros, con variedad de temas, que desarrollen el lenguaje, importante incluir los libros de imágenes. Añadir, además, todos los elementos que acompañen el momento de lectura.
Evaluación	No se trata de una prueba de comprensión lectora, sino de una valoración del logro de los objetivos, en qué medida el plan lector alcanzó los propósitos iniciales. Con estos resultados se podrá realizar adecuaciones a nuevos planes de mediación.

Trabajar la literatura infantil con los más pequeños contribuye de gran manera a su desarrollo integral, pues desarrolla la imagina-

ción, favorece la construcción del lenguaje, promueve la interacción y el diálogo, ayuda al niño a reconocerse en los personajes e historias narradas, a reflexionar sobre los valores y el sentido de la vida.

Actualmente la literatura infantil cuenta con un amplio corpus de obras al alcance de padres y docentes, en diferentes formatos, con variedad de temas para que el mediador los utilice. Acerquemos a los niños a la literatura infantil y seremos testigos de la influencia que la palabra tiene en sus pequeñas vidas.

Referencias bibliográficas

- Arízaga, M. (2010). *Literatura Infantil*. Primera edición. Ediciones Abya-Yala.
- Borja Orozco, M., Alonso Galeano, A. y Ferrer Franco, Y. (2010). Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana. *Estudios de literatura colombiana*, (27), 157-177. <https://bit.ly/4bodqh7>
- Bortolussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Editorial Alhambra.
- Botelho, R. G. (2013). Las funciones de la literatura infantil en la Educación. *Revista iberoamericana de educación*, 61(3). <https://doi.org/10.35362/rie6131080>
- Bruner, J. (1986) *Actual Minds, Possible Words*. Cambridge, Harvard University Press (Trad. cast. Realidad mental y mundos posibles. Los actos que dan sentido a la experiencia. Madrid, Gedisa, 1988).
- Calles, J. (2005). La literatura infantil desarrolla la función imaginativa del lenguaje. *Laurus*, 11(20), 144-155.
- Cervera, J. (1991). *Teoría de la Literatura Infantil*. Ediciones Mensajero.
- Colomer, T. (1998). *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Colomer, T. (2001). La enseñanza de la literatura como construcción de sentido. *Lectura y vida*, 22(1), 6-23.
- Colomer, T. (2008). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Síntesis. Didáctica de la lengua y la literatura, 1.
- Diario El Universo (2 de abril de 2007). sección Cultura. *Autores hablan sobre la relación de los libros con los niños*. <https://bit.ly/3RTxEIr>
- Díaz, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum ¿Un género en construcción?* Norma.

- Llamazares Prieto, M. T. y Alonso-Cortés M. D. (2016). Lectura compartida y estrategias de comprensión lectora en educación infantil. *Revista Iberoamericana de Educación Infantil*, 71 Educación infantil (I). <https://doi.org/10.35362/rie7109>
- Robledo, B. H. (2004) *Panorama de la literatura infantil en Colombia. Cincuenta libros sin cuenta*, N.º 1, Bogotá.
- Sánchez-García, S. (2023). De libros, niños y censores. El continuo menosprecio a la literatura infantil. *Anuario ThinkEPI*, 17. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2023.e17a13>
- Vallejo, S. S. (2023). *La identidad en la literatura infantil: María del Pilar Contreras, Carolina de Soto y Corro en el aula de primaria*. ESIC.
- Vivas, E. (1996). Effects of story reading on language. *Language Learning*, 46, 189-216.
- Wells, G. (1985). *Language development in the preschool years*. Cambridge University Press.

Glosario

1. Literatura infantil: es una parte de la literatura dedicada a los niños que se forma de las creaciones donde la palabra tiene una finalidad artística o lúdica y su éxito radica en que los niños se apropien de ella.

Sobre el autor y las autoras

Pedro Luis González-Rivera

Doctor en Ciencias Pedagógicas (PhD). Profesor Titular Principal de la UPS. Coordinador del Grupo de Investigación en Educación e Información Científica (GIEDIC) sede Guayaquil.

Hilda Inés Ormaza-Ormaza

Magíster en Educación con mención en Pedagogía, profesora de la UPS sede Guayaquil, integrante de GIEDIC.

Aldana Ruth José-Reyes

Magíster en gerencia y liderazgo educacional, profesora de la UPS sede Guayaquil, integrante de GIEDIC.

Angélica Susana Pombo-Bermeo

Magíster en Literatura Infantil, profesora de la UPS sede Guayaquil, integrante de GIEDIC.

